

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES
DEPARTAMENTO DE LETRAS



CURSO DE INGRESO
A LAS CARRERAS:
PROFESORADO EN LETRAS
LICENCIATURA EN LETRAS

AÑO: 2017

Responsable y Coordinadora General: Esp. LILIANA SCALIA
Asesora Pedagógica: Esp. LILIAN CAROLINA PINARDI

ÍNDICE

Presentación del curso.....(pág. 3)

Fundamentación
Objetivos
Contenidos
Metodología
Evaluación
Bibliografía

El texto y sus propiedades básicas.....(pág. 6)

Material elaborado por la Prof. Liliana Scalia

 Actividad diagnóstica

El texto y sus propiedades fundamentales o básicas

Adecuación..... (pág. 11)

Principios cooperativos o máximas de la comunicación
Variedades lingüísticas
 Ejercitación

Cohesión.....(pág. 16)

Recursos cohesivos
 Ejercitación

Corrección(pág. 26)

Uso de letras
Prefijos y sufijos
Acentuación
Puntuación
Uso de mayúsculas y minúsculas
Convenciones para citar bibliografía, citas y pie de página
 Ejercitación

Coherencia.....(pág. 42)

Tipologías textuales
Texto argumentativo
 Ejercitación

Literatura.....(pág. 67)

Material elaborado por la Prof. Carolina Pinardi

Textos que transgreden
Acercamiento a la literatura

Anexo: Encuentro Literario.....(pág. 78)

PRESENTACIÓN DEL CURSO

¡Querid@s ingresantes!

La puerta a las Carreras **Profesorado y Licenciatura en Letras** se abre a través de este Curso de Ingreso que se ofrece como recepción y bienvenida. Para que ustedes puedan tener una representación global de la propuesta, compartimos una serie de interrogantes que sirven para acceder al sentido, contenido, objetivos, metodología y criterios de evaluación del Curso.

I. ¿Cuál es el sentido de este Curso de Ingreso?

El ingreso a la universidad supone un gran desafío dado, entre otras cosas, por la complejidad y la especificidad de los discursos propios de las diferentes disciplinas de los que los alumnos deberán apropiarse progresivamente para la construcción del conocimiento.

En el intento de buscar respuestas adecuadas a esta situación, se ha acuñado desde hace unos años el concepto de **alfabetización académica** para referirse al “*conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad.*” (Carlino, 2004).

Este proceso no es espontáneo, sino que, por lo contrario, requiere una práctica reflexiva apoyada en la observación y guía de otros lectores y escritores competentes que puedan servir de modelo lector-escritor.

Por otra parte, sabemos que la alfabetización no es una habilidad simple de desciframiento del código que se alcanza con la educación primaria y secundaria. Más bien se trata de un dilatado proceso a través del cual se va accediendo -en niveles progresivos de logro- a las diversas prácticas sociales de producción e interpretación de textos.

Se pretende, entonces, que los alumnos tomen conciencia de la necesidad de perfeccionamiento permanente en la interpretación y producción de textos, ya que es indispensable para participar de la vida académica universitaria como alumnos y futuros egresados de las carreras de Letras.

A partir de esta mirada progresiva del desarrollo de la alfabetización académica, este Curso de Ingreso en comprensión y producción de textos para la Carrera de Letras se ofrece en el inicio de dicho camino con el propósito de acercar una serie de actividades y material teórico que permita a los ingresantes reconocer, precisar y estimular habilidades y estrategias comunicativas básicas en relación con la noción de texto y la interacción con ellos.

Dada la especificidad de la carrera se elige trabajar las propiedades básicas de los textos poniendo especial interés en la interacción con textos argumentativos y literarios.

II. ¿Qué objetivos generales se pretende que logren los estudiantes?

Se espera que al término del presente curso, los alumnos hayan desarrollado las competencias que les permitan:

- Reconocer las propiedades que definen la textualidad: adecuación, corrección, cohesión y coherencia.
- Identificar algunas particularidades del discurso literario.
- Comprender textos literarios y argumentativos.
- Producir textos argumentativos acerca de textos literarios.

III. ¿Cuáles son los contenidos del curso?

El texto. Propiedades textuales

- Adecuación
- Cohesión
- Corrección
- Coherencia

Texto Literario

- Especificidad del discurso literario
- Aproximación a la literatura

Lectura

- Interacción con géneros discursivos literarios y argumentativos

Escritura

- Aplicación de propiedades textuales para la producción de textos.

IV ¿Cuál es la metodología de trabajo?

Se asume como metodología básica la del aula-taller, en la que el alumno sea un participante activo de prácticas significativas de lectura de textos de real circulación social y producción de escritos en situaciones concretas de comunicación.

El trabajo se realizará a través de un material teórico y prácticas de aprendizaje secuenciadas pensadas para favorecer la actividad de lectura y escritura como proceso.

El enfoque metodológico, entonces, está orientado a la realización de actividades que ayuden a interrogar el texto según sus propiedades y propósitos, y a elaborar producciones que apunten a desarrollar la autonomía como escritores.

V ¿Cómo está pensada la evaluación?

Para la aprobación del curso se considerarán los siguientes aspectos:

a) Seguimiento

- Presentación y aprobación de las Prácticas de Aprendizaje.

b) Evaluación final

- Se realizará una prueba integrativa. Se prevé una instancia de recuperación.

Estos criterios pueden ser modificados atendiendo al eventual cambio de normativas generales de Curso de Ingreso de la FFHA.

Bibliografía

ALTAMIRANO, Carlos y SARLO, Beatriz (1993). "Primera Parte: El texto literario" en *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires, Ed. Edicial.

ALVARADO, Maite (1994). *Paratexto*, Bs. As., UBA.

ALVARADO, Maite (2004). *Problemas de la enseñanza la lengua y la literatura*. Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes.

ARAN, Pampa y BAREI, Silvia (2009) *Género, Texto, Discurso. Encrucijadas y caminos*, Córdoba, Ed. Comunicarte.

BAJTIN, Mijail. (1982). *Estética de la Creación Verbal*. México, Siglo XXI editores.

BASSOLS, M.; Torrent, A.M. 1997. *Modelos textuales*. Barcelona. OCTAEDRO.

CARLINO, Paula (2005). *Escribir, leer y Aprender en la Universidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

CASSANY, D. (1993). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Barcelona. PAIDÓS.

CASSANY, D.; Luna, M.; Sanz, G. (1994). *Enseñar Lengua*. Barcelona. GRAÓ

CHOZAS, M. Silvia; (2001). *Gramática para jóvenes. El análisis sintáctico. Teoría y práctica*. Bs. As. Ed. Kapelusz.

CIAPUSCIO, Guiomar (1994). *Tipos textuales*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

CUBO DE SEVERINO, Liliana. (2005) *Leo pero no comprendo. Estrategias de comprensión lectora*. Córdoba, Ed. Comunicarte.

JIMÉNEZ, A., BERENGUER, J. y otros (2012) *Módulo de Comprensión y Producción de textos*. Cuadernillo para el ingreso a la FFHA, UNSJ.

KOVACCI, O., (1990). *El comentario gramatical. Teoría y práctica I*. Madrid: Arco Libros.

KOVACCI, O., (1992). *El comentario gramatical. Teoría y práctica II*. Madrid: Arco Libros.

KRISCAUTZKY, G., Masine, B., Solari, N. (1995). *Cuando escribimos. Estrategias de apoyo*. Bs. As. Ed. A.Z.

LORENZINI, E.; Ferman, C. (1988). *Estrategias discursivas. Práctica de la comprensión y producción de textos en castellano*. Buenos Aires. Club de Estudio.

PADILLA, C., DOUGLAS, S. Y LOPEZ, E. (2014). *Yo argumento. Taller de prácticas de comprensión y producción de textos argumentativos*. Córdoba, Ed Comunicarte.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.^aed.). Madrid, España.

VARELA, Irma y PEREZ MORENO, Elena. (2015). *Nueva gramática para trabajar en el aula*. Córdoba, Ed. Comunicarte.

- Artículos periodísticos y notas editoriales de diarios y revistas locales y nacionales.

EL TEXTO Y SUS PROPIEDADES BÁSICAS

Actividad Auto-diagnóstica

¿QUÉ ES UN TEXTO Y CUÁLES SON SUS PROPIEDADES FUNDAMENTALES O BÁSICAS?

SEGÚN TUS CONOCIMIENTOS LINGÜÍSTICOS Y COMUNICATIVOS, INDICÁ CUÁL DE ESTOS ESCRITOS PUEDE CONSIDERARSE UN BUEN TEXTO Y CUÁL NO. EN CADA CASO FUNDAMENTÁ TU RESPUESTA.

Carta al director

Diario El PAÍS Madrid 19 FEB 2013

¿Es importante la ortografía?

Por **SILVIA ESCOBAR**
(Adaptación)

He leído con interés el artículo de Elisa Silió: ***El que escriba ‘habrir’ no debería graduarse*** (EL PAÍS, 17 de febrero) y realmente considero muy inapropiado el planteo porque no es importante la ortografía, sino la comunicación.

José Luis Pardo, catedrático de Filosofía en la Universidad sostiene que “no es lo mismo si un alumno de primero de Filosofía escribe **Witgenstein** con una ‘t’ de menos que si escribe **el dever ser** con uve. Hay que reprobarlo, claro está. No hay otra manera de hacerle notar que no cumple las condiciones, pero conviene que se entere de que no ha aprobado no por falta de conocimientos, sino por no reunir las condiciones previas necesarias para poder ser calificado”. “Es como si en la escuela de ingenieros se preguntasen si hay que ser exigentes en la construcción de puentes o si se debe levantar un poco la mano, aunque algunos viaductos se caigan a la primera ventolera”.

Quienes en diversas partes del mundo desean simplificar la ortografía para convertirla en totalmente fonética (es decir, escribir como se habla) esgrimen, desde mi punto de vista, argumentos demagógicos, y olvidan que la corrección del lenguaje es condición necesaria para una correcta comunicación y que la ortografía es mucho más que la correspondencia de fonemas y grafías. Los medios de comunicación social escritos tienen una gran responsabilidad, y la figura de los correctores de estilo, descuidada, es muy importante.

DIARIO YUCATÁN

México, 2 de mayo de 2004

Opinión

Lourdes Casares de Félix

es triste pensar que muchos niños se va a la cama sin escuchar un cuento la televisión a venido a suplantar esta maravilloza experiencia el hecho de que papá mamá o algún otro miembro de la familia se tomará el tiempo para que los pequeños pudieran irse a dormir emocionado está cayendo en desuso leerles un libro con historias adecuadas a su edad y utilizando entonación exagerada para captar su atención puede ayudarles a despertar su imaginación y a ser más creativos en la actualidad debido a los medios visuales electrónicos nos estamos saturando de imágenes y ya no estamos creando las propias asimismo es importante despertar la curiosidad por los libros e ir fomentando su interes en ellos se ha hablado mucho de que méxico no es un país de lectores pero es tiempo ya de fomentar una cultura de lectura y reconocer los beneficios de ésta para ello es importante tomar conciencia de todo lo que se puede aprender a través de lo libros

San Juan, 27 de abril de 2016

Sr. Director de la Biblioteca Juan José Nissen
Universidad Nacional de San Juan
Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes

Prof. Pedro Azcuénaga
Presente

De mi mayor fascinación:

Por la presente tengo ganas de dirigirme a Ud. con el fin de solicitarle que compre muchos libros del escritor Jorge Luis Borges porque me encantan, los usamos mucho en la carrera y son muy costosos para adquirirlos.

Si comprás estos ejemplares no tendremos que imprimir o fotocopiar los textos con los que trabajamos.

Sin otra cosa que decir y ansioso de una respuesta favorable, le mando un fuerte abrazo.

Juan Rosas (Alias el Corcho)

D.N.I.: 29. 529. 073

Alumno del 2º Año de la carrera

de Letras

Carta del lector

Hablemos de libros

Por Rolando Gabrielli

Panamá conmemoró la semana del libro y -yo diría- la celebración estuvo al mismo nivel que el Día de la Tierra. La feria internacional fue una fiesta de la palabra. Si bien no se puede sembrar un libro, sí las ideas.

El hombre de vez en cuando se hace sus propios recordatorios. Sabe que está acabando la naturaleza y no ignora que cada día lee menos y que cuando eso ocurre, muere un poco en él la imaginación, el sentimiento maravilloso de la aventura, el humanismo, la solidaridad y todo lo que contienen los libros más allá de las palabras.

¿Cuál fue el último libro que usted leyó? ¿Se lo ha preguntado? ¿Desde cuándo no hablan de libros en su casa?

El día que la humanidad celebra oficialmente el libro, murieron dos clásicos, dos escritores geniales, y sus palabras fueron y son para todos los tiempos. Son clásicos porque los recordamos hace 400 años. Me refiero a Miguel de Cervantes Saavedra, el famoso manco de Lepanto, autor de Don Quijote; y a William Shakespeare, el poeta y dramaturgo inglés, que inmortalizó a personajes inolvidables como Hamlet, Otelo y Romeo y Julieta, entre otros.

La lectura y el libro están en crisis en buena parte del mundo. Los libros están caros, cada día hay menos lectores y la imagen digital se va apoderando del hombre a través de la televisión, internet y los juegos electrónicos. El libro gana polvo en los anaqueles.

Algunos tuvieron la fortuna de nacer rodeados de libros, de lecturas; de la palabra paterna y materna que le narraba historias y fomentaba sus sueños. Otros dieron sus primeros pasos en las escuelas, porque tuvieron maestros con vocación que guiaron sus primeras lecturas con amor y sabiduría en la palabra. Algunos esperaron hasta la secundaria para iniciarse en el camino de la lectura y quizás otros, en la universidad.

Pero ¿cuántos se siguen quedando en el camino sin un libro que les abra la puerta del conocimiento y el placer? Miles, millones, en verdad. El libro no es letra muerta; los personajes están vivos, como usted, amigo lector, y a veces escapan de las páginas y se convierten en historias verídicas. De usted dependerá que las historias se vuelvan a recrear con su lectura, con su nueva mirada y así, el libro habrá cumplido su función social.

Lea, lea, se acostumbrará. Es un buen hábito. Comienza como un cosquilleo, nos rascamos la cabeza, cerramos las páginas y por fin, vamos entrando en la trama, saboreando los personajes, paisajes, lo que nos quiere decir el autor.

UNA ANÉCDOTA SOBRE LOS ALBARRACÍN

La familia de la madre de Sarmiento llegó a San Juan en el siglo XVII

La familia de la madre de Sarmiento llegó a San Juan junto con otros inmigrantes del mismo lugar de procedencia

La familia de la madre de Sarmiento fundó el Convento de Santo Domingo. Durante generaciones se mantuvo la costumbre que en todas las ramas de la familia siempre hubiera alguien que llevara el nombre de Domingo, y que dos o tres de los miembros de la familia se dedicara al sacerdocio.

El verdadero nombre de Sarmiento era Faustino Valentín

La devoción de los Albarracín por Santo Domingo hizo que pronto comenzaran a llamar a Sarmiento, Domingo Faustino.

EL TEXTO Y SUS PROPIEDADES BÁSICAS

La lengua es la herramienta de comunicación fundamental del hombre, ya que a través de ella puede relacionarse con otras personas, aprender y pensar el mundo. La capacidad del lenguaje nos diferencia del resto de los seres vivos y nos hace seres inteligentes, es por eso que mientras más dominio del lenguaje poseemos es mayor nuestra capacidad de pensamiento, expresión y socialización.

Empleamos la lengua en forma permanente, su uso es originado por necesidades comunicativas: pedir algo, saludar, explicar, argumentar, etc., que ponen en juego nuestros conocimientos lingüísticos y comunicativos para construir un texto (mensaje) oral o escrito que satisfaga dichas necesidades en contextos reales. Por lo tanto, podemos decir que el lenguaje se materializa a través de textos.

El lingüista Enrique Bernárdez (1982), define al texto como *“la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana. Se caracteriza por su cierre semántico (de significado) y comunicativo y por su coherencia ... formada a partir de la intención comunicativa del hablante de crear un texto íntegro y, también, a partir de su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua”*¹

Para que una manifestación verbal pueda considerarse un texto y, por lo tanto, pueda vehiculizar el mensaje en un proceso de comunicación, debe cumplir ciertos requisitos o propiedades. Por ejemplo, una lista mezclada de frases sobre un mismo tema no es ningún texto, porque le falta la estructuración de las ideas y las conexiones gramaticales y cohesivas para poder formar una unidad comunicativa que exprese un significado completo. Del mismo modo, un conjunto de frases sin una idea central que las vincule, produce incompreensión, es decir, no comunica nada o lo hace en forma muy confusa.

Las propiedades textuales básicas son: **coherencia, cohesión, corrección y adecuación**. Cada una de ellas describe las diversas condiciones que el texto debe cumplir para lograr ser un eficaz y correcto mensaje. Obviamente, la frontera entre las propiedades es difusa porque todas se refieren a la misma realidad: el texto, y sólo tienen sentido en su conjunto global.

Este cuadernillo está pensado para que trabajemos la reflexión y el estudio de las condiciones fundamentales que requiere cada propiedad textual con el fin de mejorar y optimizar tu competencia lingüística y comunicativa.

¹ BERNÁRDEZ, Enrique. (1982) **Introducción a la Lingüística del texto**. Ed. Espasa Calpe. Madrid. (pág. 85)

ADECUACIÓN

El concepto de adecuación textual no tiene en cuenta factores intrínsecos a la lengua, sino que se deriva de factores externos, es decir, del contexto de situación en el que tiene lugar la comunicación. Estamos situándonos, pues, en la vertiente social de la lengua.

Desde esta perspectiva se considera que el lenguaje debe ser observado también en su uso, en el ámbito de la comunicación, en las situaciones concretas en las que los hablantes nos valemos de la lengua. Así, desde finales de los años setenta se han venido publicando estudios que tratan de sistematizar aquello que, en un principio, parecía caótico, asistemático, y han empezado a precisarse y difundirse conceptos que prometen ser muy útiles como el de “contexto de situación”

El contexto de situación tiene en cuenta: las **personas participantes**: emisor y destinatario; el **tema** de que se trate; el **marco**, referido tanto al espacio-tiempo de la interacción, como a la relación física de los interlocutores; el **canal** a través del cual se mantiene el contacto entre los interlocutores; el **código**, es decir la lengua, el dialecto o el estilo de lengua empleado; la **forma** del mensaje o género utilizado; y, finalmente, el **propósito**, lo que los participantes pretenden.

El concepto de adecuación, procedente del ámbito de la Lingüística Textual o Discursiva, se cita como la primera de las propiedades de todo texto y se define como el producto o el resultado de una serie de elecciones que hace el hablante entre distintos tipos de códigos expresivos, consciente o inconscientemente, respecto a sus intenciones y en consonancia con la situación de comunicación en que se encuentre.

Para saber si un **texto** oral o escrito consigue la **adecuación** necesaria, vale la pena fijarse en los siguientes **aspectos** relevantes:

- si el texto consigue realmente el propósito comunicativo por el cual ha sido producido (informar sobre un hecho, opinar, explicar, etc.)
- si el tratamiento formal o informal que utiliza el texto es el correcto para la situación comunicativa y si se mantiene a lo largo del todo el mensaje
- si es correcto el grado de especificidad del texto (terminología especializada o, en cambio, libre de tecnicismos), si esta se mantiene durante todo el discurso y si la elección es pertinente a los conocimientos esperables del emisor.
- si el texto se ajusta en extensión y forma (estructura) al género y soporte textual (es decir, medio gráfico masivo, radio, evaluación formal escrita o escrita, solicitud institucional, etc.)

Algunos conceptos importantes a tener en cuenta para poder lograr la adecuación textual son, entre otros: Máximas de la comunicación y Variedades lingüísticas

Para leer y reflexionar

Principios cooperativos o máximas de la comunicación

La comunicación es un intercambio de interioridades que se logra a través de códigos socialmente conocidos. Sin embargo, no todos los seres humanos, aun los que hablan el mismo idioma, manejan el código de la misma manera, tampoco sentimos y pensamos igual; por lo tanto, el proceso de comunicación no es fácil.

Por lo dicho anteriormente, los participantes en la comunicación deben estar dispuestos a cooperar con los demás para poder comprender y hacerse comprender.

Este principio de cooperación es, entonces, una actitud esencial para la convivencia y el progreso humano.

Para garantizar la comunicación debemos tratar de cumplir y exigir que se cumplan las siguientes reglas o máximas:

- ❖ **MÁXIMA DE CANTIDAD:** *la contribución debe ser tan informativa como lo requiera la situación:*
 - a) *No se debe dar más información de la que se necesite*
 - b) *No se debe dar menos información de la que se necesite*
- ❖ **MÁXIMA DE CALIDAD:** *la contribución debe ser verdadera:*
 - a) *No debe decirse lo que se crea falso*
 - b) *No debe decirse aquello de lo que no se tiene evidencias o pruebas adecuadas*
- ❖ **MÁXIMA DE RELACIÓN:** *la contribución debe ser pertinente, es decir que no sea incorrecta o fuera de lugar*
- ❖ **MÁXIMA DE MODO:** *se debe escribir y hablar claro:*
 - a) *Se debe evitar las expresiones poco claras*
 - b) *Se debe evitar la ambigüedad*
 - c) *Se debe ser breve*
 - d) *Se debe ser ordenado*

*Y como regla fundamental se deben **respetar los turnos de habla***

Para leer y reflexionar

Variedades del lenguaje

¿Por qué no hablamos siempre de la misma manera?

Durante todo un día, cada uno de los hablantes de nuestra lengua (el castellano) participa de diferentes situaciones comunicativas. Por ejemplo, si pensamos en un alumno de secundaria, cuando se levanta suele saludarse con sus padres y hermanos; durante la mañana va a la escuela y allí necesita contar a sus compañeros alguna aventura que tuvo, explicar al profesor un tema de Historia visto la clase anterior y dirigirse al director para pedirle que alargue uno de los recreos; por la tarde va a la cancha a alentar a su equipo favorito, etc. En cambio, si pensamos en un médico, seguramente que las situaciones comunicativas en las que participa son diferentes a las de un alumno adolescente. Por ejemplo, por su actividad, necesita explicar la enfermedad a sus pacientes, debatir algún tema con otro colega, etc.

En cada uno de estos momentos descriptos se utiliza siempre la misma lengua y las personas son las mismas, sin embargo, la forma de expresarse debe ser distinta cuando el chico se dirige al profesor, a sus compañeros en el recreo, o cuando está en la cancha

Asimismo, el médico no explica de la misma manera una enfermedad a un paciente que no conoce las palabras científicas, que a un colega que domina la ciencia.

Por lo dicho anteriormente, podemos afirmar que la lengua que hablamos y escribimos varía de acuerdo con quiénes somos y con el tipo de situación en el que estemos. Por esto se dice que “hablar bien” significa manejar la mayor cantidad de variedades del lenguaje para saber reconocerlas y emplearlas adecuadamente en la situación comunicativa en la que estemos.

¿Cómo se dice lo que se quiere decir?

Para poder expresarnos correctamente, es necesario que nos preguntemos ahora, qué es lo que tenemos que tener en cuenta exactamente de la situación en la que estemos para saber usar el lenguaje adecuadamente.

Los investigadores y científicos del lenguaje, después de muchas observaciones y estudios sobre la forma de hablar y escribir de las personas, han descubierto que el uso del lenguaje presenta variedades causadas por dos elementos claves: 1. Quién es el que habla y 2. La situación comunicativa.

1. ¿Quién es el que habla?

Si consideramos este elemento se han determinado variedades de acuerdo con:

- la región del hablante: variedad que se ha denominado **dialecto**
- la edad del hablante: variedad que se ha denominado **cronolecto**
- el grupo social al que pertenece el hablante: variedad que se ha denominado **sociolecto**

Estas variedades en el lenguaje se reconocen por medio de “pistas” o “**lectos**” que indican la información de la edad, la región o el grupo social del hablante. Por ejemplo, una pista o lecto de la edad (es decir, un cronolecto) es el uso de expresiones como: “está re-bueno”, ya que es característica de los adolescentes.

Un lecto de la región del hablante (o sea, un dialecto) es el uso del artículo delante de los nombres de personas: “el Claudio”, puesto que quien lo dice es identificado como sanjuanino.

El uso de palabras o expresiones como “tenísambre”, es reconocido como sociolecto porque es una pista que representa un grupo o clase social no escolarizada.

2. La situación comunicativa.

Este elemento es también fundamental para determinar cómo hay que decir lo que se quiere decir, porque la lengua que usamos varía de acuerdo con el tipo de situación. A partir de la comparación del empleo del lenguaje en diferentes situaciones comunicativas, se han observado diferentes **registros** de acuerdo con:

- el medio que se use para la comunicación: este puede ser **oral** o **escrito**.
- la relación entre los hablantes y la circunstancia comunicativa en la que están: de esto dependerá si el trato entre ellos es **formal** o **informal**.
- el tema que tratan: que determinará las variedades **profesionales** o **técnicas**.

Estas variedades dependen de las características del contexto en el que se da la comunicación, y representan variedades disponibles dentro de los lectos. En otras palabras, las variedades del registro se dan junto a la de los lectos, ya que las características propias de cada hablante permanecen aunque varíe su situación comunicativa.

En el caso de ser una comunicación escrita, el lenguaje presenta características particulares exigidas por el medio, por ejemplo, usamos sinónimos para no repetir tanto la misma palabra. En cambio, en la comunicación oral, son frecuentes las repeticiones, porque favorecen el entendimiento de los receptores que no pueden volver atrás en el discurso, en el caso de no haber comprendido una frase.

Por otro lado, el lenguaje varía de acuerdo con la relación de jerarquía que hay entre los hablantes y la circunstancia comunicativa. Por ejemplo, un alumno, para saludar a un compañero, emplea la expresión “¡Hola!” porque es una expresión informal que demuestra que ambos están en la misma posición jerárquica. En cambio, si ese mismo chico debe saludar a la directora de la escuela, puede emplear la expresión “¡Buenos días!” porque esta expresión implica un grado de formalidad requerido por la diferencia jerárquica que hay entre los interlocutores. Por lo tanto, el grado de formalidad no es sólo el cambio de palabras sino que indica las relaciones de poder entre los hablantes.

De acuerdo con el tema que se trate, el lenguaje presenta variedades exigidas por las palabras afines a la actividad o tema del que se hable. En el lenguaje de un médico, por

ejemplo, podemos encontrar registros como: “La patología del paciente...” que, a su vez, deberán ser adecuadas a los conocimientos del receptor al que se dirige. En el caso de que este sea el paciente, deberá decir: “Usted está enfermo de...”

En conclusión, las variedades del lenguaje que usamos, no consisten solamente en un cambio de palabras, sino que, tanto los lectos como los registros, aportan mucha información sobre aspectos sociales y culturales de las personas. Por eso es necesario adoptar la actitud de reflexión sobre el lenguaje, que es semejante a la de los detectives, buscando pistas en la forma de hablar y escribir de las personas, que nos permitan descubrir los datos de quién es el que habla y en qué situación comunicativa se encuentra. ¿Para qué? Para aprender a reconocer las diferencias de los contextos y a ser capaces de evaluar la actuación comunicativa de quienes nos rodean y para aprender a adecuar nuestra forma de usar el lenguaje de acuerdo con quiénes somos y con quiénes y dónde nos comuniquemos.

EJERCITACIÓN

- 1. REDACTÁ UNA SOLICITUD A LA JEFA DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS DE LA FFHA PIDIENDO QUE ACEPTÉ TU INSCRIPCIÓN A LA CARRERA DE PROFESORADO/LICENCIATURA EN LETRAS COMO ALUMNO/A. INCLUÍ, EN LA ARGUMENTACIÓN, LAS RAZONES QUE MOTIVARON TU ELECCIÓN POR ESTA/S CARRERA/S. TENÉ EN CUENTA LOS ASPECTOS NECESARIOS PARA QUE EL TEXTO SEA ADECUADO.**

COHESIÓN

La palabra **texto** proviene del término latino *textus* que significa *tejido*. Cuando producimos un texto en forma oral y escrita es como si tejiéramos con palabras.

Por lo tanto, para que un texto esté bien formado y resulte comprensible para el receptor, es necesario que sus partes estén relacionadas, es decir, que una oración se relacione con el significado de la anterior, y que cada párrafo se relacione con el siguiente. Dichas relaciones de sentido entre las partes que componen un texto se las conoce como **cohesión**.

La **cohesión** es la propiedad del texto que da cuenta de las relaciones de sentido entre las distintas oraciones que lo componen.

La cohesión se lleva a cabo mediante diferentes **recursos**, ellos son: **sinonimia – hiperonimia – hiponimia – campos semánticos – elipsis – conectores - referencia**

A continuación, se abordará el estudio sistemático de cada recurso cohesivo con el fin de hacer consciente las relaciones de significado que establecen en un texto. Esto permitirá mejorar las habilidades de comprensión y producción de textos.

RECURSOS COHESIVOS:

1. **SINONIMIA:**

Cuando nos referimos a una parte del texto ya mencionada (un personaje, un objeto, una acción, una cualidad), para evitar repetir constantemente una palabra o frase, podemos sustituirla por un sinónimo, o sea, por un término o expresión que se escribe diferente pero que comparte rasgos de significado con el anterior.

Por ejemplo:

*“ Se produjo un gran **aumento** de los recursos que, a su vez, generó una corriente de intercambios entre los distintos países. El **crecimiento** de la economía creó la necesidad de modificar la organización social y política de las naciones.”*

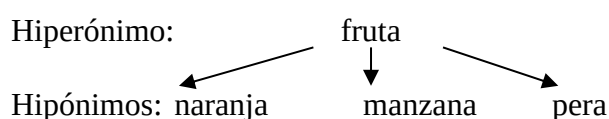
En el ejemplo anterior “aumento” y “crecimiento” aparecen como sinónimos, sin embargo no significan lo mismo en todos los contextos. Si un empleado le dice a su jefe: “Necesito un aumento de sueldo”, ciertamente aquí “aumento” no puede sustituirse por “crecimiento”. Por lo tanto, es necesario observar en qué contexto se escribe determinada palabra para encontrar un sinónimo adecuado con el registro del texto.

2. HIPERONIMIA E HIPONIMIA:

Otros recursos cohesivos que comparten la misma función de la sinonimia, es decir, aludir a un mismo concepto y evitar las repeticiones excesivas, son la hiperonimia y la hiponimia.

Un **hiperónimo** es una palabra cuyo significado incluye el significado de la otra. Por ejemplo: fruta incluye el significado de naranja, por lo tanto la palabra **fruta** es el hiperónimo de naranja.

La **hiponimia** consiste en la relación inversa, es decir, consiste en que el significado de una palabra esté incluido en el significado de la otra. Por ejemplo: **naranja, manzana y pera**, son hipónimos de fruta.



Analicemos cómo funcionan estos recursos en un texto:

*Desde que en el siglo XV el alemán Gutenberg inventó la imprenta, **el libro** no sólo se consagró como uno de los más formidables inventos de la humanidad, sino que **también empezó a vivir bajo el presagio de que pronto desaparecería**, ya fuese porque no interesaría a nadie o porque sería desplazado por **otros recursos (la fotografía, la radio, el cine, la televisión, internet y la computadora)**.*

*La mayoría de **esos agujeros** ha desaparecido, desmentidos por el tiempo y los acontecimientos.*

En el texto anterior, puede retomarse “**la fotografía, la radio, el cine, la televisión, internet y la computadora**” como “otros recursos”. En otras palabras, el significado de “otros recursos” incluye los significados de “**la fotografía, la radio, el cine, la televisión, internet y la computadora**”.

De la misma manera, puede retomarse “**empezó a vivir bajo el presagio de que pronto desaparecería**” con la expresión “**esos agujeros**”

Cuando se produce este fenómeno se está frente a un caso de hiperonimia.

3. CAMPO SEMÁNTICO:

Las palabras, según su significado, pueden agruparse dentro de un determinado ámbito o tema. Por ejemplo: las palabras “actores”, “representación”, “escenografía”, “vestuario” pueden reunirse bajo el concepto de “representación teatral”. Estas palabras tienden a aparecer juntas o co-ocurrir en determinados contextos, porque pertenecen al mismo campo semántico.

En los textos, por tratar sobre un determinado tema, siempre aparecen palabras que, por su significado, se relacionan con ese tema. La presencia de un campo semántico liga

a las partes de un texto. Por ello, es una de las formas en las que se lleva a cabo la cohesión.

Por ejemplo:

*“Con las ventanillas a oscuras y la máquina a todo vapor, el **tren** expreso de las once pasó rugiendo por la **estación** rural en tinieblas. Sólo la **sala de espera** y la **boletería** proyectaban un poco de luz”.*

En este caso, las palabras “tren”, “sala de espera”, “estación” y “boletería” están ligadas por el campo semántico: “**estación de tren**”.

4. **ELIPSIS:**

Se trata de la omisión o eliminación de palabras o frases que el lector puede reponer. La elipsis puede ser definida como una “sustitución por cero”, es decir, que se suprime un elemento del texto porque ya ha sido mencionado antes y puede reponerse precisamente porque ya apareció.

Por ejemplo: *“Esta es la primera parte de la máquina; la segunda graba; la tercera proyecta”.*

En el ejemplo dado, sabemos que el productor del texto se refiere a “la segunda **parte de la máquina**” y “la tercera **parte de la máquina**” porque anteriormente apareció la expresión “la primera **parte de la máquina**”.

5. **CONECTORES:**

Este recurso cohesivo consiste en el uso de enlaces o nexos llamados conectores que sirven para ligar las ideas de un texto. Se utilizan en función del tipo de vinculación que entre ellas se quiera establecer: de causalidad, de oposición, etc.

El siguiente cuadro describe la función de los conectores en el texto

FUNCIÓN	CONECTORES
Establecer equivalencia: definir, reformular	es decir, vale decir, o sea, o, en otras palabras
Ejemplificar	por ejemplo, tal es el caso, por caso
Agregar datos	y, también, además, inclusive, ni tampoco, ni siquiera, aparte, asimismo, además de esto, , sumado a, paralelamente, simultáneamente, a continuación, al mismo tiempo, de la misma manera, en otros casos
Comparar	igualmente, asimismo, aún más, como también

Atenuar o conceder	si bien, de todos modos, no obstante, aunque, a pesar de todo, sin embargo
Oponer	en cambio, por el contrario, no puede tomarse en serio, pero
Explicitar un orden	en primer lugar, en segundo lugar, por un lado, por otro lado, por otra parte, finalmente, a la vez, luego, mientras que, simultáneamente, apenas, mañana
Relacionar causas y consecuencias	porque, ya que, pues, por lo tanto, por esta razón, por consiguiente, entonces, así que, para esto, de aquí que, de modo que, como resultado, con este propósito, con este fin,
Resumir	en síntesis, para resumir, al final, en definitiva
Corregir o variar	dicho con más precisión, para ser más preciso, más bien, por lo menos, en el fondo, en realidad, de hecho, por el contrario, en cambio, en lugar de, excepto, salvo, fuera de, o, o bien, entre paréntesis
Particularizar	en particular, en especial, sobre todo
Introducir una condición	si, con tal que, siempre que

6. **REFERENCIA:**

Este recurso cohesivo es muy importante y se lleva a cabo a través de los pronombres. Los pronombres son palabras de significado ocasional, es decir, adquieren un sentido determinado en relación con el contexto en el que se producen.

Por ejemplo:

*“**Ernesto** es un hombre de gran rectitud. **Él** es la viva imagen de la verdad y el honor”*

En el fragmento anterior el pronombre personal “él” señala a Ernesto, pero ese mismo pronombre en otro contexto, por ejemplo: “Juan estuvo estudiando toda la tarde. **Él** mañana tiene examen en el colegio”, refiere a otra persona, en este caso a Juan.

Para que permanezcan ligadas las partes del texto, los pronombres deben concordar en género (masculino o femenino) y número (singular o plural) con la palabra referida.

Desde el punto de vista de su significado, los pronombres se pueden clasificar en **personales, posesivos, demostrativos, relativos, enfáticos e indefinidos**.

A continuación, se resumen en cuadros los pronombres que pertenecen a cada grupo

- *Pronombres personales*

Son aquellos que designan a las personas que intervienen en el acto comunicativo (primera y segunda) y a la que -por no estar participando directamente- se la denomina “no persona” (tercera).

Persona	Número	Formas en las que puede presentarse		
1ª	Singular	Yo	Me	mí/connmigo
2ª	Singular	tú/ vos	Te	ti/contigo
3ª	Singular	él / ella / usted	la/lo/le/se	sí/consigo
1º	Plural	nosotros / nosotras	Nos	nosotros
2ª	Plural	vosotros / vosotras	ustedes os/los/las/les/se	vosotros/vosotras/ ustedes
3ª	Plural	ellos / ellas	las/los/les/se	ellos/ellas

- *Pronombres posesivos*

Tal como su nombre lo indica, los pronombres posesivos señalan posesión. Estos pronombres concuerdan en número con la palabra a la que modifican y en persona con el “poseedor”.

Los pronombres posesivos son los siguientes:

De 1ª persona singular	mi/mis; mío/mía; míos/mías
De 2ª persona singular	tu/tus; tuyo/tuya; tuyos/tuyas
De 3ª persona singular	su/ sus; suyo/suya; suyos/suyas
De 1ª persona plural	nuestro/nuestra; nuestros/ nuestras
De 2ª persona plural	vuestro/vuestra; vuestros/vuestras; su/sus/suyo/suya/suyos/suyas
De 3ª persona plural	su/sus; suyo/suya; suyos/suyas

- *Pronombres demostrativos*

Los pronombres demostrativos indican una relación de distancia entre el objeto y el hablante. Son los siguientes:

Relación más cercana al hablante	este, esto, estos, esta, estas
Relación no tan cercana al hablante	ese, esa, eso, esos, esas
Relación más lejana al hablante	aquel, aquello, aquella, aquellos, aquellas

- *Pronombres indefinidos*

Este tipo de pronombres señalan personas o cosas pero sin identificarlas, es decir, de manera general, vaga o imprecisa.

Por ejemplo: “*la alquiló a **otra** gente*” “*eran **un poco** diferentes*”

Entre los pronombres indefinidos encontramos: **mucho, muy, poco, bastante, demasiado, un, todo, alguien, algo, alguno, nadie, nada, ninguno, uno, otro, etc.**

- *Pronombres enfáticos*

Estos pronombres se caracterizan por designar algo que se desconoce y, por eso, es objeto de una pregunta, o algo que provoca en el hablante alegría, admiración, sorpresa, etc., y por eso son objeto de una reacción emocional.

Los pronombres enfáticos pueden ser interrogativos o exclamativos y se reconocen porque siempre llevan tilde. Ellos son: **qué, quién, quiénes, cómo, cuándo, dónde, cuánto/os/a/as**

Por ejemplo:

“¿**Quién** vino?”

“Quiso saber **dónde** dormía”

“¡**Cómo** pasa el tiempo!”

- *Pronombres relativos*

Los pronombres relativos se caracterizan por reproducir un antecedente (su referente) y relacionarlo con la información que sigue.

Por ejemplo:

“*Todo esto es una carga para **su esposa**. **Su esposa** hizo lo posible por razonar con él*”.

En este caso ambas oraciones pueden unirse por medio del pronombre relativo **quien**

“*Todo esto es una carga para **su esposa**, **quien** hizo lo posible por razonar con él*”.

Aquí el pronombre **quien** reproduce al referente (su esposa) sin necesidad de repetirlo.

Los pronombres relativos son:

que, cual/es, quien/es, cuyo/a/os/as, cuanto/a/os/as, cuando, como, donde

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE 1: COHESIÓN

1. **ESCRIBÍ UN TEXTO A PARTIR DE LAS SIGUIENTES FRASES. PODÉS HACER TODOS LOS CAMBIOS QUE QUIERAS, PERO DEBÉS RESPETAR TODA LA INFORMACIÓN. LUEGO RECONOCÉ LOS RECURSOS COHESIVOS USADOS.**

UNA ANÉCDOTA SOBRE LOS ALBARRACÍN
La familia de la madre de Sarmiento llegó a San Juan en el siglo XVII La familia de la madre de Sarmiento llegó a San Juan junto con otros inmigrantes del mismo lugar de procedencia La familia de la madre de Sarmiento fundó el Convento de Santo Domingo. Durante generaciones se mantuvo la costumbre que en todas las ramas de la familia siempre hubiera alguien que llevara el nombre de Domingo, y que dos o tres de los miembros de la familia se dedicara al sacerdocio. El verdadero nombre de Sarmiento era Faustino Valentín La devoción de los Albarracín por Santo Domingo hizo que pronto comenzaran a llamar a Sarmiento, Domingo Faustino.

2. **CUANDO EN EL TEXTO LOS PRONOMBRES NO REMITEN CON CLARIDAD AL TÉRMINO QUE SEÑALAN, SE PRODUCEN MENSAJES CONFUSOS. EN LAS ORACIONES QUE SIGUEN SE COMETEN ESTA CLASE DE ERRORES. DETECTALOS Y REESCRIBÍ LA FRASE SOLUCIONANDO EL PROBLEMA.**

- a) La democracia y la dictadura son formas de gobierno contrapuestas. En **ella** el poder es ejercido por el pueblo.
- b) A comienzos del siglo XX se conoció el “Zepelín”, un nuevo dirigible rígido. Quien se dedicó a desarrollarlo fue el alemán Zeppelin. **Este** se convirtió en una nueva nave de transporte regular de pasajeros.
- c) **Le** dije a los chicos que vinieran. Se **los** dije.
- d) Tomó la carta del **bolsillo que** decía “Querido Carlos...”
- e) El despertador de Ignacio sonó. **Aquel** se sintió desalentado.
- f) A esas incógnitas no **le** encontrarán solución.
- g) **Dales** los apuntes a tu compañero

3. DESDOBLÁ CADA UNA DE LAS ORACIONES QUE SIGUEN EN LAS DOS QUE LA COMPONEN. POR EJEMPLO:

- Los reporteros gráficos QUE trabajan en diferentes periódicos exponen sus fotografías en el Centro Cultural.
- Los reporteros gráficos trabajan en diferentes periódicos
- Los reporteros gráficos exponen sus fotografías en el Centro Cultural

- Compramos discos y libros en una librería DONDE escritores, pintores y otros artistas organizan charlas con debate.

- El hombre acude permanentemente a los medios de comunicación de masas CUYA función es aportar datos y opiniones sobre los temas de interés social.

- Los científicos QUE trabajan para el progreso merecen nuestro agradecimiento.

4. AHORA, AL REVÉS. A PARTIR DE UNA PAREJA DE ORACIONES, CONVERTILAS EN UNA ÚNICA ORACIÓN EMPLEANDO PRONOMBRES RELATIVOS.

a)-Una persona es un ser complejo. / -Es un ser complejo todo influye sobre todo.

b) -Las investigaciones de Einstein generaron la más grande revolución de la física. / - Las investigaciones de Einstein no fueron con aparatos.

c) -Esa noche él estaba deprimido. / -Nos encontramos esa noche.

5. LEÉ EL TEXTO “LA INTRUSA” Y ANALIZÁ EL MECANISMO COHESIVO DEL TEXTO RESOLVIENDO LAS ACTIVIDADES PROPUESTAS.

La intrusa

Ella tuvo la culpa, señor juez. Hasta entonces, hasta el día que llegó, nadie se quejó de mi conducta. Puedo decirlo con la frente bien alta. Yo era el primero en llegar a la oficina y el último en irme. Mi escritorio era el más limpio de todos. Jamás me olvidé de cubrir la máquina de calcular, por ejemplo, o de planchar con mis propias manos el papel carbónico. El año pasado, sin ir más lejos, recibí una medalla del mismo gerente. En cuanto a esa, me pareció sospechosa desde el primer momento. () Vino con tantas ínfulas a la oficina. **Además**, iqué exageración!, recibirla con un discurso, como si fuera una princesa. Yo seguí trabajando como si nada pasara. Los otros se deshacían en elogios. Alguno, deslumbrado, se atrevía a rozarla con la mano. ¿Cree usted que yo me inmuté por eso señor juez? No. Tengo mis principios y no los voy a cambiar de un día para el otro. **Pero** hay cosas que colman la medida. La intrusa, poco a poco me

fue invadiendo. Comencé a perder el apetito. Mi mujer me compró un tónico, pero sin resultado. ¡Si hasta se me caía el pelo, señor, y soñaba con ella! Todo lo soporté, todo. Menos lo de ayer. “González – me dijo el gerente – lamento decirle que la empresa ha decidido prescindir de sus servicios”. Veinte años, señor juez, veinte años tirados a la basura. Supe que ella fue con la alcahuetería. Y yo, que nunca dije una mala palabra, la insulté. Sí, confieso que la insulté, señor juez, y que le pegué con todas mis fuerzas. Fui yo quien le dio con el hierro. Le gritaba y estaba como loco. Ella tuvo la culpa. Arruinó mi carrera, la vida de un hombre honrado, señor. Me perdí por una extranjera, por una miserable computadora, por un pedazo de lata, como quien dice.

(EN P. Orgambide, La buena gente. Bs. As. Sudamericana, 1970)

A A) ¿DÓNDE Y ANTE QUIÉN SE ENCUENTRA GONZÁLEZ CONFESANDO SUS ACCIONES CONTRA “LA INTRUSA”? B) ¿DÓNDE SUCEDEN LOS HECHOS CONFESADOS POR GONZÁLEZ? EXTRAÉ DEL TEXTO 7 PALABRAS QUE FORMEN EL CAMPO SEMÁNTICO DE DICHO LUGAR

B. COMPLETÁ EL SIGUIENTE CUADRO TENIENDO EN CUENTA EL SENTIDO DE LOS PRONOMBRES SUBRAYADOS EN EL TEXTO.

Pronombre	Significado
Ella	
Mi	
Todos	
Esa	
Qué	
Otros	
Alguno	
Usted	
Eso	
Los	
Quien	
Le	

C. A) ¿QUÉ EFECTO PRODUCE EN EL LECTOR EL HECHO QUE NO SE ENCUENTRE EL REFERENTE DE LOS PRONOMBRES “ELLA”, “ESA” Y “LA” HASTA EL FINAL DEL CUENTO?
B) ¿ES COMÚN, EN LA MAYORÍA DE LOS TEXTOS, ESTE TIPO DE ORDEN EN LA FORMACIÓN DE LOS DATOS QUE SE LE DAN AL RECEPTOR? ¿POR QUÉ?

D. ¿QUIÉN ES LA INTRUSA? EXTRAÉ DEL TEXTO OTRA FRASE SINÓNIMA QUE UTILIZA GONZÁLEZ PARA REFERIRSE A ELLA.

E. ESCRIBÍ UN SINÓNIMO DE LAS SIGUIENTES PALABRAS ATENDIENDO AL SENTIDO CON QUE SE USAN EN EL TEXTO.

Principios

Colman

Prescindir

Elogios

F. REPONÉ LA ELIPSIS INDICADA EN EL TEXTO CON UNOS PARÉNTESIS VACÍOS ().

G. ¿QUÉ QUIERE EJEMPLIFICAR EL PROTAGONISTA CON LAS ACCIONES ENUNCIADAS EN LA 6ª ORACIÓN?

H. CAMBIÁ LOS CONECTORES ADEMÁS Y PERO, POR OTROS SIN QUE CAMBIE EL SENTIDO Y EXPLICÁ QUÉ FUNCIÓN CUMPLE CADA UNO Y QUÉ IDEAS RELACIONAN.

I. COMPLETÁ LA FRASE CON EL CONECTOR PRECISO Y SEÑALÁ, EN CADA CASO, CUÁL ES LA CAUSA Y LA CONSECUENCIA.

Arruinó mi carrera me convertí en alguien violento.

Con su presencia prescindieron de mi trabajo me echaron.

J. MEJORÁ LA REDACCIÓN DE ESTAS FRASES UTILIZANDO EL RECURSO INDICADO:

a) Referencia (pronombre relativo)

El hombre declara ante el juez su acción violenta. El juez lo mira sorprendido.

b) Hiperónimo-hipónimo y conector

La competencia entre el hombre y la computadora llegó. Las computadoras hacen el trabajo que hacían antes los hombres.

CORRECCIÓN

La lengua es un sistema de signos que posee reglas y convenciones para escribir las palabras que forman su léxico y para combinar las mismas en una oración con sentido. La **ortografía**, la **puntuación** y las **reglas sintácticas**, son herramientas que nos permiten conocer las reglas para usar nuestra lengua con corrección y eficacia.

Principales normas de ortografía

1. **LEÉ LAS REGLAS DE ORTOGRAFÍA SOBRE EL USO DE LAS LETRAS Y BUSCÁ DE CADA UNA UN EJEMPLO. AYUDATE CON UN DICCIONARIO.**

Uso de letras

Uso de “b”

1. Después de m se escribe b.
2. En los grupos consonánticos br – bl.
3. Se escriben con b las palabras que empiezan con bibl – bus – bur – bu – sub – obs-ab.
4. Se escriben con b las palabras que terminan en bilidad. Excepto movilidad – civilidad - servilidad.
5. Se escriben con b las palabras que llevan el prefijo bi – bis – (prefijo que significa dos o doble).
6. Se escriben con b las palabras terminadas en bundo – bunda (sufijo que significa abundancia de)
7. Se escriben con b los verbos terminados en bir. Excepto vivir – servir – hervir.
8. Se escriben con b los verbos: deber – beber – caber – saber – haber.
9. Se escribe con b la terminación aba de los verbos de la primera conjugación en Pretérito Imperfecto del Modo Indicativo. (Ej: cantaba).
10. Se escriben con b el verbo ir conjugado en Pretérito Imperfecto. (Ej: iba – íbamos)
11. Se escriben con b las palabras que comienzan con el prefijo bio que significa vida.

Uso de “v”

12. Después de n se escribe v.
13. Se usa v en las palabras que comienzan con adv – vice
14. Después de la sílaba pol y ol se escribe v.
15. Se escriben con v los adjetivos terminados en iva – ivo.

16. Se escriben con v las palabras terminadas en voro – vora. Excepto víbora.
17. Se escribe con v el verbo ir conjugado en Presente del Modo Indicativo y del Modo Subjuntivo (Ej: voy, vayamos, etc.)
18. Se escribe con v el Pretérito Perfecto del Modo Indicativo y el Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo de los verbos:
- estar: ej: estuve, estuviera. -andar: ej: anduve, anduviera. -tener: ej: tuve, tuviera.

Uso de “h”

19. Se usa h delante de los diptongos hie –hui –hue –hia.
20. Se usa h en el segundo componente de las palabras compuestas que tengan h en su origen (Ej: deshielo)
21. Se usa h en las palabras que comienzan con los prefijos: hiper (por encima de, exceso); hipo (por debajo); hidro (agua); hemi (mitad); homo (igual); hétero (diferente); hexa (seis); hepta (siete).

Uso de “g”

22. Se usa g en el prefijo geo que significa tierra.
23. Se usa g en las terminaciones gente – gencia.
24. Se usa g cuando forma la sílaba gen.
25. Se usa g en la terminación logia (sufijo que significa: estudio de) y en la terminación algia (que significa dolor)
26. Se usa g en las palabras terminadas en gésimo – gible – gio/a – gión – gioso.
27. Se usa g en los verbos terminados en giar –ger – gir –gerar. Excepto tejer y crujir.

Uso de “j”

28. Se usa j en las palabras que terminan en jero – jería – aje – je. Excepto: laringe – faringe – esfinge – Jorge.
29. Se usa j en el Pretérito Perfecto del Modo Indicativo y en el Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo de los verbos: -traer: ej: traje – trajera. -decir: ej: dije – dijera.

30. Se usa j en el Pretérito Perfecto del Modo Indicativo y en el Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo de los verbos terminados en ducir. Ejemplo: conducir: conduje – condujera.

Uso de “c”

31. Se usa c en los sustantivos y adjetivos terminados en ncio – ncia. Excepto ansia – hortensia-
32. Se usa c en los sustantivos terminados en ción que posean entre sus derivados alguno terminado en do – dor – to – tor. Excepto explosión – posesión.
33. Se usa c en los verbos terminados en ceder y cibir.
34. Se usa c en los diminutivos terminados en cito – cita – cillo – cilla. Excepto en las palabras que llevan s en su sílaba final: Ej: casita.
35. En el plural de las palabras terminadas en z.

Uso de “s”

36. Se usa s en los adjetivos terminados en oso – osa.
37. Se usa s en los superlativos terminados en ísimo – ísima.
38. Se usa s en los gentilicios terminados en ense – es – esa.
39. Se usa s en las palabras terminadas en esimo (excepto décimo y sus derivados)
40. Se usa s en las palabras terminadas en esco – esca – isco – usca. (excepto negruzco, blancuzco)
41. Se usa s en los sustantivos que designan oficios de mujeres que terminan en esa – isa. Excepto nodriza – alteza.
42. Se usa s en los sustantivos terminados en sión que posean entre sus derivados alguno terminado en so – sor – sivo – sible.
43. la terminación **–se** de los siguientes verbos siempre se escribe con “s” por tratarse del pronombre personal “se” que se ha unido al verbo: **se + hacer = hacerse**

Uso de “z”

44. Se usa z en los adjetivos terminados en az – oz.
45. Se usa z en los sustantivos abstractos terminados en ez – eza – azgo – anza.
46. Se usa z en los aumentativos que llevan el sufijo azo – aza y en los despectivos que llevan el sufijo zuelo – zuela.
47. Se escriben con Z los verbos terminados en izar

FORMACIÓN DE PALABRAS: PREFIJOS Y SUFIJOS

Otra manera de perfeccionar la ortografía es reflexionar sobre la formación de las palabras.

En castellano es muy común el uso de **prefijos** (sílabas que se anteponen a una palabra y varían su significado) y **sufijos** (sílabas que se colocan al final de una palabra y varían su significado)

PREFIJOS

Los prefijos son elementos de origen griego o latino. A continuación, se detallan algunos prefijos.

TU TAREA ES AGREGAR A CADA UNO DE ELLOS, DOS O TRES PALABRAS. PODÉS USAR DICCIONARIO.

PREFIJOS DERIVADOS DEL GRIEGO		
PREFIJOS	SIGNIFICADO	EJEMPLOS
a- ; an-	Carencia	Analfabeto
anfi-	Ambos	Anfibio
anti-	Oposición	Antiaéreo
antropo-	Hombre	Antropología
auto-	por sí mismo	Automóvil
bio-	Vida	Biología
cine-	movimiento	Cinematografía
em- ; en-	encierro, inclusión	Emparedar
epi-	Sobre	Epidermis
geo-	Tierra	Geología
hemi-	Medio	Hemicránea
Hepta	Siete	Heptaedro
hétero-	otro, distinto	Heterogéneo
hexa-	Seis	Hexágono
hidr-	Agua	Hidráulico
hip-	Caballo	Hípico
hiper-	Exceso	Hipertensión
macro-	Grande	Macroscópico
meta-	más allá, cambio	Metamorfosis
micro-	Pequeño	Micrófono
mono-	uno solo	Monomanía

morf-	Forma	Morfología
necro-	Muerte	Necrópolis
neo-	Nuevo	Neologismo
oligo-	Poco	Oligofrenia
onom-	Nombre	Onomástico
oro-	Montaña	Orografía
orto-	correcto, recto	Ortografía
penta-	cinco	Pentagrama
peri-	alrededor de, cerca de	Periferia
poli-	Varios	Polifonía
prot- ; proto	primero, superior	Protohistoria
pseudo- ; seudo-	Falso	Pseudónimo
psic- ; sic-	Alma	Psicología
tele-	Lejos	Telecomunicación
term-	Calor	Térmico
Tetra	Cuatro	Tetraedro
topo-	Lugar	Topografía
Zoo	Animal	Zoología

PREFIJOS DERIVADOS DEL LATÍN		
PREFIJOS	SIGNIFICADO	EJEMPLOS
ad-	proximidad	Adjunto
bi- ; bis-	dos, dos veces	bimotor, bisabuelo
co- ; com-	compañía, participación	Compadre
con- ; contra-	Oposición	Contradecir
des-	Antítesis	Desigual
dis- ; di-	negación, trastorno	Dislexia
e- ; es- ; ex	Separación	Extraer
equi-	Igualdad	Equilátero
i- ; im ; in-	Antítesis	Imposible
in-	Inclusión	Incorporar
infra-	debajo de	Infraestructura

multi-	muchos, varias	Multicelular
octa- ; octo-	Ocho	Octavo
os- ; oste-	Hueso	Osteología
plur-	Varios	Plural
pos- ; post-	después de	Posguerra
pre-	delante de, anterior	Preincaico
pro-	hacia, adelante	Proclamar
re-	Insistencia	Releer
sept-	Siete	Séptimo
su- ; sub; sus-	debajo de	Subjefe
trans- ; tras-	más allá de	Transatlántico
yuxta-	Junto	yuxtaposición

SUFIJOS

Los sufijos son elementos que se posponen a la palabra primitiva y hacen variar su sentido, en general hacen variar la clase de palabra. A continuación, se detallan algunos sufijos.

TU TAREA ES AGREGAR A CADA UNO DE ELLOS, DOS PALABRAS. PODÉS USAR DICCIONARIO.

1) Sufijos para formar **sustantivos**

Despectivos	
-aco ; -aca	Pajarraco
-acho	Poblacho
-chín	Parlanchín
-uco ; -uca	almendruco, casuca
-ucho	Papelucho
-uza	Gentuza
Aumentativos	
-ote ; -ota	Hombrote
-azo ; -aza	portazo, manaza
-ón ; -ona	Hombrón
Indican ocupación, carga u oficio	
- dor	vendedor
- ero ; - era	vidriero , lavandera

Diminutivos	
-cito ; -cita	jovencito ; jovencita
-ito ; -ita	cuentito, perrita
-cillo ; cilla	cofrecillo ; nubecilla
-cico, -cica	cuerpecico, naricica
Colectivos	
-aje	Ramaje
-al	Dineral
-ar	Pinar
-edo , -eda	viñedo, arboleda
Abstractos	
-dad	Afinidad
-ez , -eza	robustez, pereza
-cia	Audacia
-icia	Malicia
-ura	Blancura
-tad	voluntad

2) Sufijos para formar **adjetivos**

Adjetivos calificativos	
- áceo (semejante a...)	Grisáceo
- án (perteneciente o relativo a...)	Holgazán
- ble (posibilidad, propensión...)	Irritable
- bundo, bunda (intensidad, duración)	Vagabundo
- ivo, -iva (capaz de ...)	compasivo, compasiva
- oso , -osa (cualidad, semejanza)	Aceitoso
- ado (semejante a ...)	Novelado
Adjetivos de grado superlativo	
- ísimo	Bellísimo
- érrimo	Paupérrimo

Adjetivos gentilicios	
- aco	Austríaco
- án	Alemán
- ego	Gallego
- eno, -ena	Chileno
- ense	Cretense
- és, - esa	francés, inglesa
-ino , -ina	argentino / a
- ño	Madri l eño
- ol	español

Acentuación

Todas las palabras en Castellano tienen una sílaba que se pronuncia con más énfasis, la cual permite a las palabras darles unidad y hacerlas reconocibles en el hilo del discurso. Según la ubicación de esta sílaba fuerte o tónica, las palabras se clasifican en:

- **Agudas:** son las palabras que tienen su sílaba fuerte o tónica en la última sílaba. Por ejemplo: papel, cantó.
- **Graves:** son las palabras que tienen su sílaba tónica en la penúltima sílaba. Por ejemplo: canto, lápiz.
- **Esdrújulas:** son las palabras que tienen su sílaba tónica en la antepenúltima sílaba. Por ejemplo: pájaro, cámara.
- **Sobreesdrújula:** son las palabras que se acentúan en la sílaba anterior a la antepenúltima. Por ejemplo: digámoselo, prohibámoselo.
- **Monosílabas:** son las palabras que se componen de una sola sílaba. Por ejemplo: fe, vio, fue.

Por lo tanto, podemos decir que todas las palabras tienen un acento, por ejemplo: cartel, hoja, lápiz, canción. Sin embargo, no todas llevan acento ortográfico, es decir tilde. Para saber cuándo una palabra lleva tilde o no en su sílaba fuerte existe una serie de reglas generales y especiales que se detallarán a continuación.

Reglas generales de acentuación:

1. Las palabras agudas solo llevan tilde cuando terminan en n – s o vocal.
2. Las palabras graves llevan tilde cuando no terminan en n – s o vocal.
3. Las palabras esdrújulas y sobreesdrújulas siempre llevan tilde.
4. Los monosílabos por regla general no llevan tilde.

Reglas especiales de acentuación:

5. Los monosílabos que, quien, cual y los pronombres graves cuando, cuanto, cuales, como, quienes llevan tilde cuando son interrogativos o exclamativos (pueden estar entre signos o en preguntas o exclamaciones indirectas) Ej: Nadie puede explicarse cómo pasó esto. ¿Quién vino?
6. El monosílabo o lleva tilde cuando va entre números. Ej: 54 ó 55.
7. Se usa tilde en palabras graves y agudas para indicar hiato, es decir ausencia de diptongo. Ej: oír, freír, sonreír, maíz, baúl, poesía, cerrajería, cantarí, púa, grúa, raíz, río, etc.
8. Las palabras compuestas, si están formadas por dos palabras con tilde, la primera la pierde y la segunda la mantiene. Ej: vigésimo + séptimo = vigesimoséptimo.
Excepción: los adverbios terminados en mente mantienen la acentuación del adjetivo que las origina. Ej: veloz + mente = velozmente; rápido + mente = rápidamente.
9. Por qué: se escribe separado y con tilde cuando se pregunta acerca de algo. Ej: ¿Por qué se fue?
Porque: se escribe junto y sin tilde cuando se responde por una causa. Ej: Porque se le hacía tarde.
Porqué: se escribe junto y con tilde cuando equivale a un sustantivo con el significado de razón, causa, motivo. Ej: Explicó el porqué de su partida.
10. Algunos monosílabos se tildan para indicar diferente significado:

SE TILDA	NO SE TILDA
Aún: cuando significa todavía. Ej: Aún no llegó.	Aun: cuando significa “hasta, inclusive”. Ej: Aun evitó mirarme
Dé: forma verbal de dar. Ej: Dé la lección.	De: preposición. Ej: Caja de madera.
Él: cuando se refiere a una persona. ej: Él es mi hijo.	El: artículo. Ej: El niño lloró.
Más: indica cantidad. Ej: No quiero estudiar más.	Mas: se reemplaza por pero. Ej: Quiero mas no debo.
Mí: se refiere a una persona. Ej: Es para mí.	Mi: cuando indica posesión o la nota musical. Ej: Mi casa es pequeña. Cantó en mi menor.
Sé: forma verbal de saber y ser. Ej: No sé nada. ¡Sé responsable!	Se: se refiere a una persona. Ej: Se perdió.
Sí: indica afirmación o se refiere a una persona. Ej: Sí, quiero. Volvió en sí.	Si: indica condición o la nota musical. Ej: Si estudiás te irá bien. Concierto en si mayor.
Té: infusión. Ej: Quiero tomar té.	Te: se refiere a una persona. Ej: Te quiero.
Tú: se refiere a una persona. Ej: Tú te lo llevaste.	Tu: indica posesión. Ej: Tu auto es nuevo.
Vé: forma verbal de ir. Ej: Vé a jugar.	Ve: forma verbal de ver. Ej: Ve la película con atención.
Dí: forma verbal de decir. Ej: Dí lo que sepas	Di: forma verbal de dar. Ej: Di la carpeta a un compañero.

➤ PUNTUACIÓN

Uso de signos de puntuación y entonación

Los signos de puntuación poseen varias funciones útiles:

- Son elementos gráficos de gran importancia que muestran la organización de los textos y facilitan su lectura.
- Señalan pausas de diversas duraciones.
- Expresan estados de ánimo e intenciones diferentes (matices del lenguaje oral)
- Existen reglas básicas para su uso, aunque en la puntuación también influye el estilo personal.

Cuadro general de los signos de puntuación y entonación:

SIGNO DE PUNTUACIÓN	FUNCIÓN	EJEMPLO Y/O ACLARACIONES
•	Punto seguido	Al final de una oración. (separa oraciones). El punto es una señal gráfica que tiene la función de separar oraciones. Decimos que hay punto seguido si a continuación hay otra oración.
	Punto aparte	Al final de un párrafo. (Al cambiar de párrafo debe dejarse sangría.)
	Punto final	Al final de un texto. (No debemos olvidar ponerlo)
	Punto de abreviatura	Después de una abreviatura. (sigue con minúscula) Sr., atte., Ud., etc. (para abreviar una palabra, se la corta en cualquier consonante, siempre que sea la última antes de una vocal. En otros casos, se pueden tomar letras del comienzo, de la mitad o del final de la palabra. Por ejemplo: cpt. (compuesto))
,	La coma	- Entre los elementos de una enumeración. - Para enmarcar un dato aclaratorio. - Antes y/o después del vocativo. - Para marcar la ausencia de un elemento que se ha suprimido. Laura, Sandra y Pedro forman un equipo. Argentinos e ingleses, en 1982, participaron de la guerra de Las Malvinas. María, vení para acá../ Vení, María, para acá. El gato es un felino; el cóndor, un ave.
;	El punto y coma	- Para separar dos miembros de una oración. - En oraciones extensas donde hay comas. Primero, el hombre escribió sobre arcilla; después, lo hizo sobre papel.
“ ”	Las comillas	- Al comienzo y al final de un texto citado literalmente. - Para dar un sentido especial a la palabra. (doble sentido) Dijo Sarmiento: “Hay que educar al soberano” Se creen “buenos” ciudadanos los que arrojan basura.

-	La raya	- Para señalar el cambio de locutor en un diálogo. (raya de diálogo). - Para hacer aclaraciones.	- ¿Cómo se llama? - Se llama Daniel. Juan – protestando – aceptó la propuesta
-	El guión	- Para cortar palabras al final de un renglón. (para esto se debe respetar las reglas de separación de sílabas) - Para separar palabras en sílaba. - En la unión de dos palabras para formar una palabra compuesta. - Para indicar "a" o "hasta" entre dos cifras.	Entre las palabras de los diferentes textos, encontramos signos llamados signos de puntuación o prosódicos. es-cue-la Característica socio-cultural Páginas 138-142
...	Los puntos suspensivos	Para expresar duda, temor, emoción al final de una oración incompleta.	Este era el fin, o, tal vez, el comienzo de otra cosa...
:	Los dos puntos	- Después del encabezamiento de una carta. - Introducen ejemplos o enumeraciones: - Antes de las palabras textuales de alguien.	Querida Carla: En español encontramos términos de origen americano, por ejemplo: cacao, maíz, tabaco. El presidente aseguró: "No renunciaré"
¡ !	Los signos de exclamación	Para expresar admiración, sorpresa, alegría, dolor, etc.	¡Qué lindo!
¿ ?	Los signos de interrogación	Para señalar una pregunta.	¿Cuánto cuesta?
()	Los paréntesis	Para abrir y cerrar una aclaración.	Los paratextos (palabra formada con el prefijo para que significa "junto a") organizan la información.

Uso de mayúsculas y minúsculas

Nuestra escritura se caracteriza por el uso general de la letra minúscula y reserva el uso de las mayúsculas (letras de mayor tamaño) para lugares especiales. Hay tres casos en que debemos escribir con mayúscula:

1. Al inicio de una nueva oración después de un punto.
2. Al inicio de un nuevo párrafo después del espacio llamado sangría.
3. Al inicio de los nombres propios en cualquier lugar de la oración.

Observaciones:

- Se consideran nombres propios que se escriben con mayúscula:

- los nombres, apellidos y sobrenombres de personas;
 - los nombres de pueblos, ciudades, regiones, provincias, países y los nombres de calles y plazas;
 - los nombres de ríos, montañas, bahías, océanos (accidentes geográficos);
 - los títulos de libros, los nombres de diarios (publicaciones), etc.
 - las siglas
- Las mayúsculas llevan tilde cuando les corresponde.
- Los meses del año y los nombres de los días van con minúscula

Convenciones para citas textuales, bibliográficas, referencias y notas a pie de página

► Qué es una cita

Citar es reproducir palabras de otro en el propio discurso. Este procedimiento es básico en la escritura académica, en la que, en distintas formas y por diversos motivos, debemos hacer referencia al trabajo de otros autores. Por medio de la cita, el escritor reproduce intencionalmente el discurso de otro autor, estableciendo así un nexo entre los dos textos: el que se escribe (texto citante) y uno anterior (texto citado). Al incorporar palabras ajenas a nuestro discurso tenemos que tener en cuenta que las estamos incluyendo en un nuevo contexto, diferente del que provenían.

La cita puede reproducir el discurso original de diversas maneras: puede ser total o parcial, fiel o aproximada. El modo de inclusión del texto citado dependerá exclusivamente de cuál sea nuestro propósito. Pero, en todos los casos, es importante que separemos la cita del resto del texto, estableciendo esta distancia ya sea a través de marcas tipográficas (comillas, dos puntos, cursiva, etc.) o bien identificando el origen del discurso reproducido. En nuestra lengua disponemos para ello de expresiones introductorias de cita, como "Según X", "Como dice X", "De acuerdo con X".

En la escritura académica siempre debemos precisar las fuentes de las que proceden los datos o las expresiones utilizadas. No señalar estas fuentes es faltar a la ética científica e incluso incurrir en plagio, esto es, copiar palabras ajenas, descubrimientos científicos, creaciones artísticas, investigaciones de otros autores sin mencionar el origen o presentándolos como si fueran propios.

fuente: http://www.escrituraylectura.com.ar/semiologia/n_citas.php#queson

Existe una normativa vigente para citar un libro, una revista o una enciclopedia o diccionario.

Cómo se cita un libro

1. APELLIDO del autor en mayúsculas, coma, 2. NOMBRE del autor con letra minúscula, paréntesis, 3. AÑO DE LA PRIMERA EDICIÓN, cierre de paréntesis, coma,
4. TÍTULO DE LA OBRA en cursiva, punto, 5. LUGAR DE EDICIÓN, coma, 6.

EDITORIAL, coma, 7. AÑO DE LA EDICIÓN CONSULTADA. Si coincide con la primera edición, como ya fue consignada, se coloca punto.

Así, por ejemplo

HEERS, Jaques (1991), *Historia de la Edad Media*. Barcelona, Ed. Labor, 1998

Cómo se cita el artículo de una revista o diario

1. APELLIDO del autor en mayúsculas, coma, 2. NOMBRE DEL AUTOR en minúsculas, punto, comillas, 3. TÍTULO DEL ARTÍCULO, comillas, coma, 4. EN, dos puntos, 5. NOMBRE DE LA REVISTA en cursiva, coma, 6. VOLUMEN, 7. NÚMERO de la revista, coma, 8. CIUDAD, coma, 9. MES, coma, 10. AÑO DE EDICIÓN, coma, 11. PÁGINAS donde se encuentra el artículo.

Así, por ejemplo:

FONTANELLA, María. “Estudios históricos sobre el español en la Argentina”, en: *Revista argentina de Lingüística*, v. 8, nº 1, Mendoza, marzo, 1992, 3 – 11.

Cómo se cita un diccionario o una enciclopedia

1. NOMBRE DEL DICCIONARIO en cursiva, punto, 2. AÑO DE EDICIÓN, punto, 3. NÚMERO DE TOMO, punto, 4. LUGAR, coma, 5. EDITORIAL

Así, por ejemplo:

Diccionario de la Lengua española. 1984. Tomo II. Madrid, Ed. Espasa Calpe

Citas textuales:

Un buen trabajo debe reflejar la seriedad con la que fue hecha la investigación. Un modo de hacerlo es incluyendo citas textuales, o sea, la reproducción exacta de un texto de otro autor que reafirme lo que se intenta demostrar. Para intercalarlas con corrección es necesario tener en cuenta las siguientes reglas:

- Las comillas constituyen el signo gráfico que indica el comienzo y el término de la transcripción.
- Cuando se cita parcialmente la oración se colocan tres puntos entre corchetes para indicar la omisión.
- El fragmento transcripto debe colocarse en cursiva y con letra más pequeña que la del resto del trabajo.
- Los márgenes derecho e izquierdo de las citas deben ser mayores que los del resto del texto y ellas deben estar centradas.
- En las citas textuales debe indicarse la fuente bibliográfica, la cual puede figurar a continuación de la misma entre paréntesis, o en una nota a pie de página. En este último caso, se escribe el nombre del autor, el título de la obra, el número de página y el tomo (si lo hubiere). Cuando se cita más de una vez la misma fuente bibliográfica, se coloca solamente el nombre del autor seguido de alguna de las siguientes expresiones latinas: *op. cit* (obra citada), *ibid* (en el mismo lugar), *idem* (el mismo), más el número de página que corresponda.

Notas a pie de página

Cuando se pretende introducir una información que amplíe el tema o un concepto que se está tratando en el desarrollo del texto, puede recurrirse a las notas a pie de página. Sólo hay que recordar que éstas deben ser pertinentes y no muy numerosas para no perjudicar la atención del lector y el entendimiento de la exposición lógica del trabajo.

Cómo citar recursos electrónicos

De manera cada vez más frecuente los trabajos de investigación, informes, estados de la cuestión, etc., hacen referencia a documentos y otros recursos de información publicados en formato electrónico. A menudo las listas de referencias bibliográficas que forman parte de estos trabajos incluyen recursos electrónicos y documentos tradicionales --libros, artículos de revista, grabaciones sonoras, etc. Así pues, cuando se cita un recurso electrónico no sólo es necesario que éste sea fácilmente identificable y recuperable a través de los datos bibliográficos reseñados, sino que, además, la referencia debe ser coherente con las de los otros documentos incluidos en la lista, es decir, todas deben seguir un modelo común.

Los recursos electrónicos y los no electrónicos comparten bastantes características, pero al hacer la correspondencia entre las de un grupo y las de otro vemos que los elementos descriptivos que sirven para identificar libros, artículos, etc., no siempre son aplicables sin matices a los materiales del primer grupo. Elementos que no necesitarían de ninguna explicación en el caso de los documentos tradicionales --como lugar de publicación, editor o, incluso, título-- no resultan tan evidentes cuando se habla de documentos publicados en Internet. Además, los recursos disponibles en redes tienen unas peculiaridades que los diferencian de cualquier otro tipo; su movilidad --cambios de localización-- y la facilidad con que pueden ser modificados de manera continuada sin que queden vestigios de su contenido previo son rasgos que les confieren singularidad. Por dichas características, las referencias a materiales de la Web presentan otros datos. Por ejemplo:

Andruetto, María Teresa (2009) “Los valores y el valor se muerden la cola”. En Andruetto, María Teresa (2009) *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba, Comunicarte. Disponible en <http://revistababar.com>

Bajour, Cecilia (2010) “La conversación literaria como situación de enseñanza”. Conferencia presentada en la VII Jornada de Reflexión sobre Lectura y Escritura, organizada por Asociación Colombiana de Lectura y Escritura (Asolectura) en la Biblioteca Pública “Virgilio Barco”. Bogotá, Colombia, 17 de agosto de 2010. Disponible en <http://www.imaginaria.com.ar>

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE N° 2
CORRECCIÓN

1. LEÉ EL SIGUIENTE TEXTO Y EXPLICÁ EL USO DE MAYÚSCULAS Y MINÚSCULAS Y, TAMBIÉN, DE LOS SIGNOS DE PUNTUACIÓN Y ENTONACIÓN COLOCADOS EN NEGRITA. PARA ESTO UTILIZÁ EL CUADRO RESPETANDO EL ORDEN DE APARICIÓN EN EL TEXTO:

En agosto de 1996, un lector de Clarín envió una carta al diario hablando del Tigre y de una casa-museo que se encuentra en una de las islas. Allí dice que el Tigre “es uno de los paseos más atractivos de la ciudad” y que la nueva estación, los nuevos servicios de trenes y la autopista son una buena noticia. Sin embargo, comenta que “el viejo río sigue tan maltratado como siempre” porque se arrojan a él desperdicios que lo ensucian y contaminan.

Si a los “buenos” ciudadanos no les preocupa tirar botellas, latas, gomas y plásticos que quedan flotando en el río... ¿a quién le va a preocupar — piensa este lector — que la casa-museo que perteneció a Domingo F. Sarmiento esté “abandonada, pese a contar con muebles y libros de uno de los más grandes argentinos de todos los tiempos”?

La solución no es fácil, primero, se tendrá que legislar alguna sanción para aquellos que contaminan; después, se tendrá que implementar la ley para que esto tenga sentido (los argentinos estamos acostumbrados a no hacer cumplir las leyes).

Signo (destacado con negrita)	Función
<i>En agosto de 1996,</i>	
<i>Clarín</i>	
<i>casa-museo</i>	
<i>“es uno de los paseos más atractivos de la ciudad”</i>	
<i>“el viejo río sigue tan maltratado como siempre”</i>	
<i>“buenos”</i>	
<i>flotando en el río...</i>	
<i>preocupar — piensa este lector —</i>	
<i>Domingo F. Sarmiento</i>	

(...)aquellos que contaminan; después, se tendrá(...)	
(los argentinos estamos acostumbrados a no hacer cumplir las leyes).	

2. TRANSCRIBÍ EL TEXTO DEL RECUADRO APLICANDO LAS REGLAS DE PRESENTACIÓN, ORTOGRAFÍA Y PUNTUACIÓN ESTUDIADAS. PARA ESTO AYUDATE CON LAS INDICACIONES CONSIGNADAS A CONTINUACIÓN:

- A) Utilizá los signos de puntuación y entonación necesarios para otorgarle sentido al escrito.
- B) Revisá el uso adecuado de mayúsculas y minúsculas.
- C) Acentuá las palabras del texto y justificá por qué llevan o no tilde las palabras subrayadas.
- D) Ubicá los errores ortográficos en el uso de letras y corregilos (son 4). Luego, explicá qué regla tuviste en cuenta en cada caso.
- E) Ordená los datos de la fuente bibliográfica según las convenciones estudiadas

Los adolescentes y los celulares segun un estudio impulsado por dos consultoras de buenos aires en solo un año entre 2003 y 2004 el <u>porcentaje</u> de usuarios de celulares que utilizan mensajes de texto paso del 7 al 44 por ciento casi el 80 por ciento <u>de</u> ellos son menores de 25 años de acuerdo con un analisis hecho por ana celina puebla licenciada en ciencias de la comunicacion la lengua esta en riesgo en su trabajo afirma los signos y <u>simbolos</u> usados por los chicos son codigos que hacen que la lengua enseñada en las escuelas quede obsoleta este nuevo sistema que ellos han creado en el que no hay reglas ortograficas y hay una avstraccion total por acotar las palabras esta indicando que en un futuro <u>posiblemente</u> el lenguaje cambie por eso ahora es fundamental el rol que cumplan los profesores de lengua pedagogos y especialistas en educacion quienes deben enseñar a los chicos a que descubran la importansia de preservar un idioma que enriquezca nuestra inteligencia y no que la simplifique y empobrezca LOS ADOLESCENTES Y LOS CELULARES, mariela castro, san juan, 16 de abril de 2005, año 1 número 12, pág 8, en: El Zonda

COHERENCIA

La coherencia es la propiedad que se encarga del procesamiento y de la organización de la información. Si hacemos una comparación muy simple entre un texto y un edificio, podríamos decir que la coherencia son los planos de la casa, con la distribución de las habitaciones y pasillos y sus funciones respectivas.

Un buen texto debe poseer un tema eje o central y una intención comunicativa clara: informar, persuadir o convencer, dar indicaciones, entretener, etc. El texto debe desarrollarse en forma progresiva y con un orden estructurado a fin de que los lectores comprendan el mensaje.

Para **producir** un texto coherente es muy útil partir de un esquema de contenidos y desarrollarlos por párrafos que se vinculen temáticamente en el orden y con la intención, establecidos con anticipación.

Para **comprender** un texto es importante, en primer lugar, entender cuál es el tema central y, luego, interpretar qué se dice de dicho tema en cada párrafo, cómo se vinculan esas informaciones y con qué intención.

Según las estructuras más generales que pueden dar cuerpo a un texto, se ha determinado la existencia de 5 tipologías textuales generales (Werlich citado por Ciapusio, 1994), dentro de las cuales ubicamos todos los géneros discursivos que circulan socialmente como textos concretos

Las 5 tipologías y los ejemplos de géneros más comunes son:

- a) **Texto narrativo:** presenta hechos organizados en una secuencia temporal. Son textos narrativos los géneros: relato histórico, biografía, cuento, novela, etc.
- b) **Texto expositivo:** presenta una información de manera ordenada, explicativa, da ejemplos, muestra causas y consecuencias, explica razones. La mayoría de estos textos sirven para aprender acerca de un tema, por ejemplo: libros de textos, enciclopedias, artículos de divulgación científica de revistas o diarios, etc.
- c) **Texto argumentativo:** presenta un tema, una hipótesis o tesis, a partir de la cual se organiza una demostración (en la que se explican o confrontan ideas, se acumulan pruebas, etc.) y se llega a determinadas conclusiones. La finalidad de una argumentación no es ganar una discusión, sino convencer a otra persona; puede encontrarse en un discurso político, en una publicidad, en una conversación, etc.
- d) **Texto directivo:** presenta instrucciones o consignas instructivas que indican las acciones que deben realizarse, paso a paso, para llevar a cabo correctamente una tarea. Son textos instructivos una receta médica o de cocina, las reglas de un juego, las consignas de una evaluación, etc.
- e) **Texto conversacional:** presenta la intervención de dos o más personas que participan en la construcción del discurso, por lo tanto es un texto de varios autores, los que aportan información vinculada con el tema central, en forma alternada, siguiendo un hilo o esquema que permita la introducción, el desarrollo y el cierre del texto.

Es importante señalar que estas tipologías textuales descritas pueden aparecer combinadas y cada una de ellas posee, a su vez, subestructuras de organización. Lo esencial es identificarlas primero por separado, para luego reconocerlas en textos más complejos.

Para trabajar la propiedad textual de la coherencia se propone, en este curso, detenernos en la superestructura argumentativa.

Texto Argumentativo

La argumentación es un tipo de texto que surge de la necesidad de interpretar la realidad para tomar posiciones respecto de ella, lo cual supone la oposición a otra u otras opiniones sobre el tema. Por esta razón, una clave para la interpretación de este tipo de texto es el reconocimiento por parte del lector de la opinión (tesis) enunciada explícita o implícitamente y las ideas u opiniones que se oponen. Según lo dicho, el texto argumentativo se caracteriza por la polifonía (poli=muchos, fono=voz, opinión). Frente a un tema o problema, el productor del texto enuncia su tesis u opinión, y tratará de explicarla con razones evidentes a fin de convencer a sus receptores.

ESTRUCTURA GENERAL

El texto argumentativo posee una estructura (u organización textual del contenido) con los siguientes momentos y funciones correspondientes.

Parte o momento	Función
Introducción	• Menciona la información contextual que origina el comentario (punto de partida) • Apunta a motivar el interés de sus receptores
Tesis o hipótesis	• Expresa la opinión de quien escribe. Ésta puede representarse en forma explícita o implícita
Desarrollo argumentativo	• Despliega la opinión del autor a través de estrategias que lo llevan a sostener su interpretación y que conducirán a la aceptación de la misma. Se exponen y entretajan argumentos y contraargumentos que se refutan
Conclusión	• Resume e insiste en la opinión central. • Propone medidas de cambio o respuestas al problema. • Muestra consecuencias que derivan de la tesis o la reconstruye el lector por deducción.

Sobre el desarrollo argumentativo:

El desarrollo argumentativo es un entramado complejo, debido a que en él se presenta un debate o lucha de posturas. Por eso, suelen estar presentes las voces a favor y en contra de la opinión del autor, ya que éste elabora argumentos que refuerzan su tesis e introduce contraargumentos para refutarlos. Es útil reconocer los recursos o estrategias que el emisor del texto puede usar con el propósito de sostener su opinión y, que deben estar bien articulados a través de los conectores que son los verdaderos organizadores del texto.

LA PRESENCIA DEL ENUNCIADOR Y EL LENGUAJE SUBJETIVO EN LOS TEXTOS ARGUMENTATIVOS

El enunciador de un texto argumentativo tiene la intención de convencer a su receptor de una idea personal, por lo tanto, su presencia en el texto es evidente, porque se encuentra muy implicado en lo que dice. Para redactar y cohesionar los argumentos a favor, en contra y las refutaciones, se emplean modalizadores, y conectores que precisan el sentido valorativo de las ideas. Entre ellos encontramos:

- Para reducir o aumentar lo que se dice: **posiblemente, sin duda, lamentablemente, francamente, es necesario que, es preciso que, indudablemente, lo cual es muy grave, etc.**
- Para lograr la valoración del enunciado ajeno en forma positiva o negativa: **se equivocan al decir, dicen erróneamente, aciertan cuando afirman, afirman que, etc.**
- Para citar una autoridad: **según Einstein, los expertos afirman, para muchos, todo el mundo reconoce que, etc.**
- Para enlazar lógicamente las ideas: **porque, pero, si bien, etc.**
- Para introducir la subjetividad del autor se usan verbos de opinión: **opino, creo, considero, sostengo, pienso, etc.**
- Para expresar una valoración positiva o negativa se usan adjetivos y sustantivos cargados de subjetividad: **casa-rancho, difícil-insoportable.**
- Para enmarcar un enunciado que se **cita textualmente** de otras personas **se utilizan comillas: según las personas que asistieron, “no vale la pena esperar respuestas”.**
- Se construyen **recursos literarios a través de expresiones o palabras con condensación de sentidos**, los cuales son necesarios interpretar: **“castración locutiva”, “quijotesco”, “locos”**

ESTRATEGIAS ARGUMENTATIVAS

Para relacionar y desarrollar las ideas se utilizan estrategias argumentativas. Entre ellas encontramos:

- **FUNDAMENTAR:** *dar la razón, el porqué de una opinión.*
- **NARRAR:** *relatar una anécdota o una breve historia que sirva de ejemplo.*
- **EJEMPLIFICAR:** *introducir un caso concreto que ilustre el planteo que se está sosteniendo.*
- **COMPARAR POR CONTRASTE:** *establecer una comparación entre dos teorías, ejemplos, ideas, etc para remarcar las diferencias que existen entre ellas.*
- **COMPARAR POR SEMEJANZA:** *establecer una comparación entre dos teorías, ejemplos, ideas, etc para remarcar las similitudes que existen entre ellas.*
- **HACER CONCESIONES:** *Primero se presenta una idea, y se concede que es en parte válida, pero luego se opone otro argumento que es el que prevalece. En general se utilizan los conectores: si bien, pero, sin embargo, aunque, a pesar de que, etc.*

- **GENERALIZAR:** *hacer referencia a una opinión o idea reconocida o valorada por la mayoría.*
- **EXPLICAR:** *recurrir a una definición o exposición científica sobre un tema, para dar cuenta del conocimiento preciso del cual se parte para dar una opinión.*
- **DESMENTIR:** *negar la opinión del adversario*
- **CITAR UNA FRASE DE AUTORIDAD:** *recurrir, de modo directo o indirecto, a dichos de una persona reconocida, así como nombres o instituciones, que permitan sostener una posición.*
- **HACER PREGUNTAS RETÓRICAS:** *introducir una pregunta que lleve a la reflexión al receptor, dicha pregunta no debe ser respondida en el texto y su respuesta debe ser obvia.*
- **RECURRIR A ESTADÍSTICAS:** *utilizar datos estadísticos para argumentar una idea.*
- **CAUSA- CONSECUENCIA:** *introducir los efectos que produce una causa o razón enunciada con anterioridad.*
- **ACUMULACIÓN:** *se presentan distintas expresiones que se refieran a lo mismo y refuerzan la argumentación.*

Producción de un texto argumentativo

Para producir un texto exitosamente se siguen tres pasos: **planificación, textualización y revisión.**

Seguimos estos pasos pensando en el texto argumentativo:

1º Planificar las ideas

La elaboración personal de un texto argumentativo surge de la necesidad de comunicar nuestra opinión sobre un tema de interés del cual tenemos un conocimiento suficiente como para emitir un juicio razonado. Por eso, además de sentirnos involucrados en el tema a tratar, es necesario, en primer lugar, buscar, estudiar y seleccionar información que nos servirá de base para la composición del texto.

En esta instancia, también debemos tomar una serie de decisiones relacionadas con la situación de comunicación y la organización del texto, por ejemplo: ¿desde qué posición se habla: desde una posición individual o como representante de un grupo?; ¿a quién nos dirigimos: a un público en general, a miembros de una comunidad académica, a autoridades responsables? etc.

Una vez resueltas estas cuestiones, antes de ponernos a escribir, siempre es conveniente elaborar un esquema de lo que queremos decir, cómo y a quién. Esto garantiza el orden mental de nuestras ideas y permite que el texto que redactemos sea coherente y comunicable, es decir, que lo entienda el receptor.

Este paso es muy necesario porque ordena las ideas en un esquema que nos permite visualizar toda la estructura del texto antes de redactarlo por completo.

El siguiente es un ejemplo de planificación:

Tema o problema que me interesa o motiva: **¿Por qué es importante reconocer a Sarmiento?**
/ Importancia del reconocimiento a Sarmiento

(este tema lo podemos enunciar con una pregunta o con una afirmación)

Tesis o hipótesis: **Sarmiento es ejemplo de alumno y docente**

(la tesis u opinión puede ser enunciada con cualquiera de las estrategias argumentativas)

Situación de comunicación:

¿Desde qué posición voy a escribir? **Como profesora**

¿A qué receptor me dirijo? **A colegas docentes y comunidad educativa en general**

Argumentación o desarrollo:

Para armar esta parte del texto se requiere investigar, o sea buscar información para poder luego utilizarla como argumentos que demuestren mi opinión y que refuten otras.

Para armar y enlazar los argumentos es necesario establecer relaciones lógicas que den coherencia al texto y que lleven al lector a convencerse de nuestra tesis. Para esto hay estrategias argumentativas como, por ejemplo: fundamentar, narrar, ejemplificar, comparar por contraste y semejanza, hacer concesiones, generalizar, explicar (definir, exponer), desmentir, citar una frase de autoridad o la opinión de otros, hacer preguntas retóricas, etc.

Por ejemplo, se puede comenzar buscando:

Una definición de educación

Una cita de Sarmiento

Una anécdota ilustrativa sobre su vida

Comparar la educación de antes con la situación actual

Hacer preguntas retóricas que planteen reflexiones sobre sus capacidades

Buscar opiniones negativas sobre Sarmiento para refutarlas

Conclusión: **Revalorización de la tarea docente como promotora quijotesca de la realización personal**

(para la conclusión se puede utilizar cualquiera de las estrategias argumentativas.)

MODELO DE ESQUEMA DE CONTENIDOS POSIBLE, PREVIO A LA REDACCIÓN

Introducción

- Ubicación de Sarmiento en su contexto económico y cultural precario
- Cuestionamiento acerca de las razones que lo llevan a superarse

Tesis o hipótesis:

- Sarmiento es ejemplo de alumno y docente

Desarrollo:

- Medios de superación de Sarmiento: su voluntad y los libros como ventanas hacia el conocimiento de otros mundos
- Transformación de un Sarmiento bárbaro hacia un alumno autodidacta
- Necesidad de dar la posibilidad a otros de alcanzar un bien descubierto
- Concepto de educación desde el personalismo filosófico que pone de relieve la libertad del educando frente a la tarea docente
- Comparación entre aprender y enseñar
- Dificultad para lograr contagiar el entusiasmo por la educación
- Anécdota sobre Sarmiento como maestro desvalorizado y respuesta de Sarmiento desde la convicción de su tarea
- Análisis de la anécdota poniendo de relieve los sinsabores de la docencia, pero a la vez su importancia

Conclusión:

- Revalorización de la tarea docente como promotora quiijotesca de la realización personal

2º- Redactar el texto:

Este momento consiste en la redacción de frases que cohesionen el esquema del paso anterior y le den carácter de texto. Para ello es conveniente redactar primero una introducción que plantee el problema que se quiere discutir, de la forma más atractiva, a fin de que el lector se motive a la lectura. Posteriormente se recomienda enunciar la opinión o tesis y luego desarrollar la argumentación planificada utilizando estrategias argumentativas, hasta su conclusión. Por último, se coloca un título al texto.

Ejemplo de textualización del texto:

**Discurso del Día del Docente -en el Bicentenario
del Natalicio de Domingo Faustino Sarmiento 1811-2011-**

Hace 200 años nacía Domingo Faustino Sarmiento, el cuarto hijo de una familia sanjuanina pobre del siglo XIX. Hoy podría ser una de las que reciben la asignación universal por hijo. Y desde allí, desde la precariedad económica y cultural de su entorno, empieza a destacarse - siendo aún niño - con una personalidad curiosa, talentosa y con mucho ánimo de superación. ¿Pero qué le permite a un niño de estas características llegar a ser escritor, maestro, gobernador de su provincia, senador nacional y, aún más, ser presidente de su país? ¿Cuáles son los recursos por los que sus inquietudes pueden verse realizadas, si en su época no había ni subsidios económicos, ni educación para todos?

Aunque en aquellos tiempos la Argentina estaba recién organizándose y los medios con los que se contaba para lograr una movilidad social y cultural eran escasos, a Sarmiento le sobra voluntad y encuentra, principalmente, a través de la lectura inculcada por su madre y sus primeros maestros, la posibilidad de conocer nuevos mundos, ideas y modos de vida. Los libros son las ventanas por las que explora esas civilizaciones modernas, tan diferentes de su realidad limitada. Y Sarmiento bárbaro se embriaga de esas ideas revolucionarias y se propone, con toda la pasión de la que es capaz, ser primero él el que se civilice. Se convierte así mismo en el mejor

alumno y, luego, como verdadero maestro generoso que busca compartir la sabiduría que alcanzó, se propone contagiar el amor por ese bien. Sabe que la única manera de cambiar el espíritu y el horizonte de sus hermanos bárbaros es brindándoles la posibilidad de que conozcan lo que él tuvo que descubrir por su propia cuenta.

Pero esta tarea no fue nada fácil para Sarmiento ya que, ser docente, es decir, la tarea de “educar” es, según K. Wojtyla, *hacer que el otro, el alumno, quiera el bien que nadie puede querer en lugar suyo*¹ y eso es muy difícil de conseguir porque implica lograr entusiasmar la libertad del otro. Por esta razón, es mucho más arduo enseñar que aprender. El verdadero maestro va recogiendo en su camino muchas más tristezas y decepciones que alegrías, porque el triunfo de su esfuerzo depende siempre de la respuesta libre y genuina de ese otro, de su alumno.

La vida de Sarmiento es un ejemplo de esa lucha de educador no siempre correspondida. Se cuenta que una vez, mientras era ministro de la provincia de Buenos Aires, Sarmiento recorría las escuelas fundadas por él. En una de sus visitas encontró escrito en un pizarrón: “¡Muera Sarmiento!”. Los directivos quisieron castigar al responsable, un chico de unos diez años. Pero Sarmiento se enfrentó a él y le dijo: “*En su casa se habla mal de mí y usted sin conocerme acepta todo lo que oye decir y lo repite. Espere a tener conciencia y a saber por usted mismo lo que son los hombres de su patria para juzgarlos*”.²

Esta anécdota muestra al Gran Maestro: por un lado, convencido de que tiene algo bueno e importante para dar, pero a la vez, respetuoso de la libertad del otro. Libertad que él quiere que se alcance por medio de una conciencia crítica, fundamentada, despojada de convencionalismos o tradiciones irracionales que no le permiten al hombre dar dirección a su propia vida.

¡Qué más claro ejemplo de docencia! Saber, convicción, generosidad, interés, respeto por el otro y entrega, sin la certeza de ser correspondido en el esfuerzo. Aun así, Sarmiento está convencido de que, a pesar de todo, es necesario dar la oportunidad a quien la quiera recibir y no deja de luchar por ello, aunque lo combatan y aunque tenga errores y tenga que remediarlos. Su tarea es quijotesca y por eso podemos comprender ahora por qué le decían “el loco”.

En nuestro tiempo, plantearse ser docente sigue siendo una tarea de *locos*. De *locos* que todavía creen que hay ideas y valores que son necesarios seguir transmitiendo y contagiando a las nuevas generaciones para construir un mundo mejor. De *locos* que día a día se ofrecen, aunque no sean escuchados o valorados en toda la dimensión de su esfuerzo. De *locos*, que en medio de un mundo en el que todo se mide en términos de éxito y fama, trabajan por entusiasmar al menos un espíritu inquieto...

A todos esos *locos* compañeros que como Sarmiento trabajan desde la esperanza, me atrevo a decirles que no se rindan, que vale la pena todo lo que hacen.

Profesora Liliana Scalia

Bibliografía consultada:

- DUARTE de, María P. (1927) **Anecdotario Sarmiento (300 anécdotas)**. Buenos Aires. Ed Peuser.
- LUNA, Feliz. **Breve historia de los argentinos**. (1994). Bs. As. Ed. Planeta
- PALAU, M. Graciela. 2007. **La autorrealización según el personalismo de K. Wojtyla**. Bs. As. Ed. EDUCA.
- SARMIENTO, D.F. (2005). **Facundo. Civilización y barbarie**. Bs. As. Ed. Colihue.
- TERÁN, Oscar. (2007). **Para leer el Facundo. Civilización y barbarie: cultura de fricción**. Bs. As. Ed. Capital Intelectual

¹ Esta idea es explicada en: PALAU, M. Graciela. 2007. **La autorrealización según el personalismo de K. Wojtyla**. Bs. As. Ed. EDUCA. Pág. 161-178

² Testimonio extraído DUARTE de, María P. (1927) **Anecdotario Sarmiento (300 anécdotas)**. Buenos Aires. Ed Peuser.

Observamos y analizamos el uso de estrategias argumentativas utilizadas

Comparación por semejanza

Hace 200 años nacía Domingo Faustino Sarmiento, el cuarto hijo de una familia sanjuanina pobre del siglo XIX. Hoy podría ser una de las que reciben la asignación universal por hijo.

Pregunta retórica

¿**Pero qué** le permite a un niño de estas características llegar a ser escritor, maestro, gobernador de su provincia, senador nacional y, aún más, ser presidente de su país? ¿**Cuáles** son los recursos por los que sus inquietudes pueden verse realizadas, si en su época no había ni subsidios económicos, ni educación para todos?

Concesión:

Aunque en aquellos tiempos la Argentina estaba recién organizándose y los medios con los que se contaba para lograr una movilidad social y cultural eran escasos, a Sarmiento le sobra voluntad y encuentra, principalmente, a través de la lectura inculcada por su madre y sus primeros maestros, la posibilidad de conocer nuevos mundos, ideas y modos de vida

Definición (advertir que la definición utilizada en este caso es metafórica- no científica- y que se agrega, a modo de aclaración, una evaluación comparativa)

Los libros **son** las ventanas por las que explora esas civilizaciones modernas, tan diferentes de su realidad limitada.

Explicación:

Y Sarmiento bárbaro se embriaga de esas ideas revolucionarias y se propone, con toda la pasión de la que es capaz, ser primero él el que se civilice. Se convierte así mismo en el mejor alumno y, **luego**, como verdadero maestro generoso que busca compartir la sabiduría que alcanzó, se propone contagiar el amor por ese bien. Sabe que la única manera de cambiar el espíritu y el horizonte de sus hermanos bárbaros es brindándoles la posibilidad de que conozcan lo que él tuvo que descubrir por su propia cuenta.

Oposición restrictiva:

Pero esta tarea no fue nada fácil para Sarmiento (...)

Fundamentación, cita de una definición académica y nuevamente una fundamentación:

(...) **ya que**, ser docente, es decir, la tarea de “educar” **es**, según K. Wojtyla, *hacer que el otro, el alumno, quiera el bien que nadie puede querer en lugar suyo* y eso es muy difícil de conseguir **porque** implica lograr entusiasmar la libertad del otro

Consecuencia y fundamentación:

Por esta razón, es mucho más arduo enseñar que aprender. El verdadero maestro va recogiendo en su camino muchas más tristezas y decepciones que alegrías, **porque** el triunfo de su esfuerzo depende siempre de la respuesta libre y genuina de ese otro, de su alumno.

Narración y cita:

La vida de Sarmiento es un ejemplo de esa lucha de educador no siempre correspondida. Se cuenta que una vez, mientras era ministro de la provincia de Buenos Aires, Sarmiento recorría las escuelas fundadas por él. En una de sus visitas encontró escrito en un pizarrón: “¡Muera Sarmiento!”. Los directivos quisieron castigar al responsable, un chico de unos diez años. **Pero** Sarmiento se enfrentó a él y le dijo: *“En su casa se habla mal de mí y usted sin conocerme acepta todo lo que oye decir y lo repite. Espere a tener conciencia y a saber por usted mismo lo que son los hombres de su patria para juzgarlos”*.

Explicación:

Esta anécdota muestra al Gran Maestro: **por un lado**, convencido de que tiene algo bueno e importante para dar, **pero a la vez**, respetuoso de la libertad del otro. Libertad que él quiere que se alcance por medio de una conciencia crítica, fundamentada, despojada de convencionalismos o tradiciones irracionales que no le permiten al hombre dar dirección a su propia vida.

Enumeración:

¡Qué más claro ejemplo de docencia! Saber, convicción, generosidad, interés, respeto por el otro y entrega, sin la certeza de ser correspondido en el esfuerzo.

Concesión:

Aun así, Sarmiento está convencido de que, **a pesar de todo**, es necesario dar la oportunidad a quien la quiera recibir y no deja de luchar por ello, **aunque** lo combatan y aunque tenga errores y tenga que remediarlos.

Causa- consecuencia:

Su tarea es quijotesca y **por eso** podemos comprender ahora por qué le decían “el loco”.

Generalización:

En nuestro tiempo, plantearse ser docente sigue siendo una tarea de *locos*

Construcciones concesivas:

De *locos* que todavía creen que hay ideas y valores que son necesarios seguir transmitiendo y contagiando a las nuevas generaciones para construir un mundo mejor. De *locos* que día a día se ofrecen, **aunque** no sean escuchados o valorados en toda la dimensión de su esfuerzo. De

locos, que en medio de un mundo en el que todo se mide en términos de éxito y fama, trabajan por entusiasmar al menos un espíritu inquieto...

Apelación:

A todos esos *locos* compañeros que como Sarmiento trabajan desde la esperanza, me atrevo a decirles que no se rindan, que vale la pena todo lo que hacen.

3º Revisar el texto

Nunca se debe olvidar revisar el escrito una vez terminado, ya que pueden quedar frases no muy claras para que las entienda el receptor. Un buen escritor realiza varios borradores en sus textos.

COMPRENSIÓN DE UN TEXTO ARGUMENTATIVO

En el caso de ser receptores de un tipo de textos como estos, hay que ser capaz de reconstruir el esquema del cual partió el autor del texto, es decir, que para comprender exitosamente un texto ajeno es necesario hacer la operación inversa que para escribirlo.

Es conveniente, entonces, leer el texto realizando mentalmente las siguientes actividades:

1. Reconocer el tema del texto.
2. Identificar o inferir la tesis u opinión del autor.
3. Analizar el texto y reconocer los argumentos (en contra y a favor) y las estrategias que los despliegan.
4. Identificar la conclusión y corroborar la tesis interpretada.

Dichas actividades cognitivas pueden visualizarse en un esquema de contenidos que dé cuenta de lo que analicé y comprendí. Para armarlo se sugiere utilizar oraciones unimembres.

Ejemplo de comprensión

Una vez más, y siempre, el libro.

Por Umberto Eco

Días atrás, haciendo distraídamente “zapping”, di con un canal donde estaban pasando una suerte de “stop” o de anuncio de una transmisión por venir. Se estaban publicitando los prodigiosos CD ROM, o sea esos disquitos hipermediales que nos pueden dar el equivalente de toda una enciclopedia, con colores, sonidos y posibilidades de instantáneas uniones entre tema y tema. En determinado momento, dijeron que estos disquitos sustituirían definitivamente a los libros.

Es un hecho que voy repitiendo a los cuatro vientos, el CD ROM no podrá sustituir al libro.

Hay dos tipos de libros: los que sirven para consultar y los que sirven para leer. Los primeros (el prototipo es la guía telefónica, pero se extiende a los diccionarios y a las enciclopedias) ocupan demasiado lugar en la casa, son difíciles de manejar y costosos. Ellos podrán ser sustituidos por discos multimediales, así habrá más espacio en la casa y en las bibliotecas para los libros que sirven para leer (que van desde La Divina Comedia¹ hasta el último policial).

Los libros para leer no podrán ser sustituidos por ningún artefacto electrónico. Están hechos para ser tomados en la mano, llevarlos a la cama, o en barco, aun allí donde no hay pilas eléctricas, incluso donde y cuando cualquier batería está descargada; puede dejarse caer al piso o abandonarlos abiertos sobre las rodillas cuando nos sorprende el sueño; van en el bolsillo, se ajan, asumen una fisonomía individual según la intensidad y

¹ Obra maestra del poeta italiano Dante Alighieri. La Divina Comedia es una extensa narración alegórica que describe el viaje imaginario del poeta a través del Infierno, Purgatorio y Paraíso. Está compuesta por cien cantos (capítulos) en verso.

asiduidad de nuestras lecturas, nos recuerdan (si se ven demasiado frescos y lisos) que todavía no los hemos tocado; se leen poniendo la cabeza como queremos nosotros, sin importarnos una lectura fija y tensa de la pantalla de una computadora, muy amigable en todo excepto para las cervicales. Prueben leer toda La Divina Comedia, aunque más no sea una hora y media por día, en una computadora, y después me lo cuentan.

Un libro para leer pertenece a esos milagros de una tecnología eterna de la cual forman parte la rueda, el cuchillo, la cuchara, la cacerola, la bicicleta... El cuchillo fue inventado muy pronto, la bicicleta mucho más tarde. Pero por más que los diseñadores se afanen, modificando alguna particularidad, la esencia del cuchillo es siempre la misma. Hay máquinas que sustituyen al martillo, pero para algunas cosas habrá que recurrir a algo que se asemeje al primer martillo aparecido sobre la faz de la Tierra. Podrán inventar un sistema de cambios sofisticadísimo, pero la bicicleta sigue siendo la que es: dos ruedas, un asiento y dos pedales. De otro modo se llama motoneta y es otra cosa.

La humanidad ha ido adelante por siglos leyendo y escribiendo primero sobre piedras, luego sobre tablitas, más tarde sobre rótulos, pero era un trabajo difícil. Cuando descubrió que se podían enlazar entre sí unas hojas, aun siendo manuscritas, dio un alivio. Y no podrá nunca renunciar a este instrumento maravilloso.

La forma libro está determinada por nuestra anatomía. Puede haberlos muy grandes, pero en general tienen función de documento o de declaración: el libro estándar no debe ser más pequeño que un paquete de cigarrillos ni más grande que el diario. Depende de las dimensiones de nuestras manos, y esas- al menos por ahora- no han cambiado.

Es cierto que la tecnología nos promete máquinas con las cuales podríamos explorar, vía computadora, las bibliotecas de todo el mundo, elegir los textos que nos interesan, tenerlos impresos en casa en pocos minutos, con los caracteres que deseamos- según nuestro grado de presbicia y de nuestras preferencias estéticas -, mientras la propia fotocopidora nos acomoda las hojas y las une, de modo que cada una pueda componerse de las obras personalizadas. ¿Y entonces? Habrán desaparecido los que componen, las tipografías, las uniones tradicionales, pero tendremos entre las manos, una vez más, y siempre, el libro.

**Diario “La Nación”, 1995.
Traducción de Antonio Alberti
(fragmento).**

Esquema de contenidos del texto

Introducción

- Comentario anecdótico sobre los discos hipermediales como posibles sustitutos de los libros

Tesis del autor

- La no sustitución de los libros por el CD (como elemento tecnológico)

Argumentos

- Existencia de dos tipos de libros
 - Libros enciclopédicos o para consulta: posibilidad de sustitución.

Razones:

- . Demasiado grandes
- . Manejo difícil y costoso
- Los libros para leer: irremplazables

Razones:

- . Manejo sencillo entre las manos
- . Independencia de pilas y baterías
- . Pertenencia a una tecnología eterna
- . Relación con la historia del origen del libro
- . Correspondencia entre la forma del libro y nuestra anatomía

Conclusión

Acceso a muchos libros por la tecnología, sin embargo, impresión de los mismos.

Estrategias argumentativas utilizadas

Releer el texto e identificar las diferentes estrategias argumentativas utilizadas en la construcción de los párrafos.

Narración (1° y 6° párrafo)

Desmentir (2° párrafo)

Comparación por contraste (advertir que en la comparación incluyen explicaciones, ejemplificaciones y causas-consecuencias) (3° y 4° párrafo)

Comparación por semejanza (advertir que se incluyen relaciones de oposición) (5° párrafo)

Descripción Explicativa (7° párrafo)

Concesión (advertir el uso de la pregunta retórica que se ha subrayado) (8° párrafo)

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE 3: COHERENCIA- TEXTO ARGUMENTATIVO

1. LEÉ EL SIGUIENTE TEXTO Y SU ESQUEMA DE CONTENIDOS Y, LUEGO, RESOLVÉ LAS ACTIVIDADES PROPUESTAS EN EL RECUADRO:

Poco pensados

Nos rodea la información. De una virtual sequía informática hemos pasado a la inundación permanente. La edición diaria de un periódico importante contiene hoy más información que la que una persona media de Inglaterra del siglo XII acumulaba en toda su vida. Esto es indiscutiblemente beneficioso, porque más gente que nunca está expuesta a ideas y a voces que de otro modo pasarían inadvertidas. Pero, al mismo tiempo, nos ahoga insensiblemente una masa de datos sin elaborar.

Es por eso que muchos observadores están comenzando a señalar los efectos de una verdadera contaminación informativa sobre la vida personal y social. Tal es el caso de *David Shenk* quien en su libro *Data smog* sostiene que “*el exceso de información puede causar tanto daño como el de alimento, el hartazgo informativo nos convierte en obesos de información por eso debemos aprender a elegir mejor, a someternos a la dieta informativa*”.

La superabundancia de datos llega a obnubilar la mente. Aunque pretende claridad, sólo logra confusión. Esta contaminación informativa puede producir graves trastornos como por ejemplo el stress, la sobrecarga de la memoria, los comportamientos compulsivos o las deficiencias en la atención.

Tironeadas por tanto dato incoherente, las personas se vuelven incapaces de construir una visión generalizadora del mundo. Para defenderse, tienden a limitar sus intereses y centrar sus vidas en sí mismas, lo que las lleva a la fragmentación. Al desaparecer los valores comunes, surgen diferencias irreconciliables.

Es que estamos demasiado informados, pero poco pensados. Convertida en su propio filtro informativo, cada persona deberá prestar atención a la serenidad que le permita pensarse. Es importante volver a valorar el silencio y los tiempos de reflexión que esta voracidad por la información y el entretenimiento está haciendo desaparecer de nuestras vidas. Una amiga relataba hace poco que para poder pensar con tranquilidad sale a caminar, porque cuando intenta hacerlo en casa, todos preguntan preocupados si se siente mal.

Recorrer nuestro contaminado paisaje interior es más complejo de lo que creemos, pero al intentarlo se hará evidente la necesidad de preocuparnos por nuestra ecología mental. Se trata de la imperiosa exigencia de preservar nuestra naturaleza interior.

Guillermo Jaim Etcheverry
“La Revista” del diario *La Nación*

Esquema de contenidos del texto:

Tema o problema del que parte el texto: **Exceso de información**

Tesis o hipótesis del autor: **Dificultad para pensar debido a la gran cantidad de información que nos bombardea**

Argumentación o desarrollo:

-Valoración de los beneficios de poseer información (contraargumento), pero presencia de la información y ausencia del pensamiento

-Pretensión de claridad (contraargumento), pero efectos nocivos de la superabundancia de la información en lo personal y social:

-Confusión

-Producción de trastornos: stress, sobrecarga de la memoria, comportamientos compulsivos o deficiencias en la atención.

-Incapacidad de construir una visión generalizadora del mundo.

- Aislamiento, fragmentación,

-Desaparición de valores comunes, desentendimiento social

Conclusión: **Necesidad de filtrar la información y de devolver tiempo y serenidad a los momentos de reflexión.**

ACTIVIDADES PARA SEGUIR ANALIZANDO LA CONSTRUCCIÓN Y EL SENTIDO DE ESTE TEXTO:

a)¿Qué función cumple la conclusión? Fundamentá tu respuesta con los datos del texto.

b)¿Qué estrategia argumentativa usa David Shenk en el fragmento de su libro? ¿Qué quiere decir con “obesos de información” y con “dieta informativa”? Explicalo (con tus palabras).

c)Analizá detenidamente el texto y subrayá en él cada estrategia argumentativa que reconozcás, e indicá prolijamente su nombre. (por lo menos 5)

d)¿Qué palabras (sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios) funcionan como pistas o modalizadores que demuestran la opinión del autor sobre el tema analizado? (hacé una lista de por lo menos 4 palabras)

2. LEÉ LOS DOS TEXTOS EN LOS QUE SE MUESTRAN OPINIONES DIFERENTES SOBRE UN TEMA EN PARTICULAR. LUEGO, RELACIONÁ EL CONTENIDO DE CADA UNO CON LOS DATOS DEL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN INDICADOS EN LOS PARATEXTOS Y FUENTES DE LOS TEXTOS.

Revista Rumbos; de CMI SA. Publicación del día: 04-09-2005	
Los mensajes de texto abreviados, ¿empobrecen el lenguaje?	
<u>Opinión de Gerardo Aguado - Esp. Psicología del lenguaje de la Univ. Navarra, España –</u> Si el lenguaje de una persona es pobre, lo era antes de escribir abreviaturas, que son muy antiguas, por cierto. Cuando el material donde se escribía era muy caro no había otro remedio que no usar espacios y emplear formas cortas. La taquigrafía, por otra parte, es un uso masivo de abreviaturas. Y su empleo supone una mayor abstracción y una exigencia adicional para reconstruir el mensaje. No creo que estas modificaciones al lenguaje tengan consecuencias importantes. El lenguaje sirve para comunicarnos. Si a dos personas les sirve un sistema de gruñidos, o de símbolos, es porque comparten mucho de sus vidas y no necesitan hacer explícita más que una mínima parte. El empleo de un sistema de abreviaturas será eficaz cuando las personas que lo utilizan compartan el código y el contexto. Este sistema es útil en el modo conversacional pero, por ahora, no se usó para transmitir información técnica sobre los aceleradores de partículas subatómicas. Si fuimos capaces de soportar los manuales de instrucción de calculadoras, ollas a presión y televisores y no pasó nada especial ni trágico, ¿no vamos a soportar las abreviaturas de nuestros muchachos? Hay un mito que enuncia que los jóvenes cada vez hablan peor. Esto es falso. Lo vengo oyendo desde siempre y si fuera cierto ya no se hablaría nada por el progresivo deterioro. Evidentemente hay personas incultas y personas con	<u>Opinión de Pedro Luis Barcia – Presidente de la Academia Argentina de Letras -</u> Empobrecen el idioma porque quienes usan el sistema son predominantemente adolescentes y jóvenes que ya acusan un grave deterioro en el manejo de la lengua. Si a la estrechez brutal del vocabulario que nuestros muchachos padecen (por causa de la educación y de la docencia negativa de varios programas televisivos) le agregamos el jibarismo reductivo de abreviaturas inventadas, sumamos indigencia a pobreza. Resultado: miseria lingüística. Si al bonsái verbal le sumamos el uso de emoticones, completamos el cuadro. Con estos sistemas de penuria discursiva publicitados se está preparando un nivel de ciudadanos impedidos de comunicarse con precisión, incapaces de hacer uso de su derecho de libertad de expresión por su condición de discapacitados verbales. Lo que la protesta juvenil siempre necesitó es una manifestación creativa (como los graffiti), no un sistema codificado de castración locutiva. El gradual empobrecimiento verbal, lleva a equivalente estrechez de pensamiento. El sistema sumerge al adolescente en el vértigo y lo acostumbra a él. Se estimula la imposición de la velocidad en todo como si ello fuera un valor. No se le enseña que las cosas que aspiran a perdurar deben hacerse con tiempo. Luego: no tiene paz para reflexionar, espacio para pensar. La estupidez de los mayores es no haber educado al muchacho en los beneficios del diálogo directo y vivo como vía necesaria del entendimiento y de la convalidación de

dificultad para expresar su pensamiento, pero esto no es nuevo. La pobreza del lenguaje no es consecuencia de las prácticas comunicativas de los jóvenes. Este fenómeno tiene dos orígenes: por una parte, la velocidad en la que vivimos y el consumo de una tecnología que hace más rápida la comunicación y que, a su vez, provocó que estemos más conectados y tengamos que emitir mensajes en menos tiempo. Por otra parte, escribir toda la información con quien compartimos códigos resultaría superfluo. Los jóvenes emplean el lenguaje como lo que es: una herramienta para comunicarse. Cuando tengan que expresar sus pensamientos acerca de un fallo judicial, o de una molécula para modificar una proteína e impedir con ello la vascularización de tumores cerebrales, la emplearán en forma adecuada. Pero, claro, hay poca gente que tiene que hablar de esas cosas, y, si habla, lo hace con frecuencia de una manera simplista y en cuatro pinceladas gruesas.	una futura sociedad que comparte opiniones y discute ideas. Se sustituye el diálogo con el chateo y con los mensajes de texto y se les ha hecho creer que eso es estar comunicados. No sirven de mucho, para esta cuestión, los adultos que no entraron en la era de la digitalización y condenan apocalípticamente los medios. Lo que interesa es el testimonio de quienes se valen de los medios tecnológicos, pueden condenar la pobreza del recurso denunciado y estimular el diálogo pleno. La educación debe revigorizar la importancia de la comunicación en el diálogo directo entre los alumnos y con el docente mediante la enseñanza de la argumentación, y el uso de la lengua oral. No se le destina espacio a esto porque lleva tiempo y el número de alumnos por aula es altísimo. Por eso prende la prédica de la relación anormal de un pibe frente a una pantalla con un desconocido, en lugar de hablar con la piba que tiene junto a sí en la máquina de al lado. Es una seria desvirtuación de la comunicación humana.
---	--

3. **RELACIONÁ EL CONTENIDO DE CADA UNO DE LOS TEXTOS CON LOS DATOS DEL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN INDICADA EN LOS PARATEXTOS. PARA DAR CUENTA DE ESTAS RELACIONES, COMPLETÁ LAS SIGUIENTES FICHAS.**

Título de la revista: Año de publicación: Destinatario (caracterizarlo): Tema:.....

Texto de G. Aguado Datos del autor:..... Postura sobre el tema:
--

Texto de P. L. Barcia

Datos del autor:.....

Postura sobre el tema:

(Observación: para completar los datos del autor consultá otras fuentes.)

3. MARCÁ CON UNA CRUZ LAS OPCIONES CORRECTAS:

a) ¿Cuál es la estructura de estos textos?

- Narrativa
- Argumentativa
- Explicativa

b) ¿Para qué fueron escritos estos textos?

- Para informar
- Para convencer
- Para dar instrucciones

4. TENIENDO EN CUENTA EL TEMA Y LAS POSICIONES PLANTEADAS EN AMBOS TEXTOS, ¿CUÁL ES TU OPINIÓN AL RESPECTO? DESARROLLALA TENIENDO EN CUENTA:

Estructura del texto	Adecuación	Formato
Coherencia Estructura de texto argumentativo Uso de, por lo menos, tres estrategias argumentativas diferentes Corrección	Emisor: desde la posición de un joven estudiante de Letras Destinatario: jóvenes en general Carta de lector de un diario local	Texto de 300 palabras aproximadamente.

2. Releé el texto de Pedro Luis Barcia y, luego, completá el esquema de contenidos dado a continuación.

Para esto:

- usá oraciones unimembres.
- analizá por párrafo los argumentos y las estrategias que los despliegan

Esquema de contenidos:

Introducción

-Uso de las abreviaturas en los mensajes de textos y consecuencias en el lenguaje de quienes los usan

Hipótesis o Tesis

-

Argumentos

Conclusión

- Revigorizar en la educación la importancia de la comunicación en el diálogo directo entre los alumnos y con el docente mediante la enseñanza de la argumentación y el uso de la lengua oral.

 Subrayá en el texto modalizadores que muestran la presencia y la opinión del autor

 Explicá con tus palabras las siguientes frases usadas en el texto.

“jibarismo reductivo”

“bonsái verbal”

“castración locutiva”

AHORA, LEÉ EL TEXTO TITULADO *PRÓLOGO*, LUEGO REFLEXIONÁ Y RESPONDE:

- a. ¿Quién escribe este texto y para quién lo escribe? ¿Con qué propósito?
- b. En este caso, el prólogo (como un género especial de texto argumentativo) intenta dar cuenta de las razones de los autores para construir la antología de literatura fantástica que están presentado. De acuerdo con el desarrollo argumentativo, indicá Verdadero o Falso según corresponda.
- Los autores deciden elaborar esta antología guiados por un criterio histórico.
 - Los autores deciden elaborar esta antología con un criterio de gustos personales.
 - Los autores deciden elaborar esta antología con un criterio geográfico.
 - Los autores deciden elaborar esta antología con un criterio genérico y temático.
- c. Fundamentá cada elección del ítem anterior con los argumentos del texto.

Prólogo

Viejas como el miedo, las ficciones fantásticas son anteriores a las letras. Los aparecidos pueblan todas las literaturas: están en Zendavesta, en la Biblia, en Homero, en Las Mil y una Noches. Tal vez los primeros especialistas en el género fueron los chinos. El admirable Sueño del Aposento Rojo y hasta novelas eróticas y realistas, como Kin P'ing Mei y Sui Hu Chuan, y hasta los libros de filosofía, son ricos en fantasmas y sueños. Pero no sabemos cómo esos libros representan la literatura china; ignorantes no podemos conocerla directamente, debemos alegrarnos con la que la suerte (profesores muy sabios o comités de acercamiento cultural) nos depara. Atendiéndonos a Europa y a América, podemos decir: como género más o menos difundido, la literatura fantástica aparece en el siglo XIX y en el idioma inglés. Por cierto, hay precursores; citaremos: en el siglo XIV, al infante Don Juan Manuel; en el siglo XVI, a Rabelais; en el siglo XVII, a Quevedo; en el siglo XVIII a De Foe y a Horace Walpole; ya en el XIX, a Hoffmann

Los relatos fantásticos utilizan la sorpresa como efecto literario y si estudiamos su técnica veremos cómo la literatura va transformando a los lectores y, en consecuencia, cómo estos exigen una continua transformación de la literatura. Pedimos leyes para el cuento fantástico; pero ya veremos que no hay un tipo, sino muchos, de cuentos fantásticos. Hay que indagar las leyes generales del género para advertir las transgresiones que dan forma y efecto a cada cuento. El escritor considera su trabajo como un problema que puede resolverse, en parte, por las leyes generales y preestablecidas y, en parte, por leyes especiales que él debe descubrir.

La presente antología está formada siguiendo un criterio hedónico; no hemos partido de la intención de publicar una antología. Una noche de 1937 hablábamos de literatura fantástica, discutíamos los cuentos que nos parecían mejores; uno de nosotros dijo que, si los reuníamos y agregáramos los fragmentos del mismo carácter anotados en nuestros cuadernos, obtendríamos un buen libro. Entonces compusimos este libro.

Analizado con un criterio histórico o geográfico parecerá irregular. No hemos buscado, ni rechazado, los nombres célebres. Este volumen es, simplemente, la reunión de los textos de literatura fantástica que nos parecen mejores. Hemos debido resignarnos, por razones de espacio, a algunas omisiones. Nos queda material para una segunda antología de literatura fantástica.

Agradecemos a los amigos, escritores y lectores por su colaboración.

Adolfo Bioy Casares. Buenos Aires, 1940

BORGES, J. L.; BIOY CASARES, A. y OCAMPO, S. **ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA FANTÁSTICA.** Bs. As. Ed Sudamericana. 1996 (decimosegunda edición)

ARGUMENTÁ, EN UN BREVE PÁRRAFO, MEDIANTE LA ESTRATEGIA INDICADA EN CADA CASO, LOS SIGUIENTES PENSAMIENTOS:

- “Un triunfo alcanzado sin esfuerzo no tiene valor” (fundamentar)

- “Los mensajes de texto empobrecen el lenguaje (concesión)

- “Leer y escribir no son tareas fáciles” (comparación por semejanza)

- “La ortografía y la puntuación son significativas” (ejemplificación)

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE N° 4

Lea el siguiente texto y, luego, resuelva las actividades poniendo en práctica los conocimientos y estrategias trabajadas hasta aquí en el curso

LA GACETA

Tucumán - Edición 6775 - Año 19 Mes 2

Domingo 18 de junio 2006

página 11- 12

La experiencia de leer

Por **Sebastián Dozo Moreno**. Para LA GACETA desde Buenos Aires.

Cierta vez, en una tribu africana, un niño con taparrabo se acercó a un antropólogo y le señaló el libro que el hombre tenía en sus manos. El antropólogo supo que el niño no comprendía qué era lo que él hacía sentado inmóvil durante horas con ese “**objeto**”, así que se dispuso a explicarle lo que significaba el acto de leer.

Primero intentó hacerle entender que un libro no era -como se rumoreaba en la tribu- un remedio para los ojos, y después, con gestos, ademanes, y palabras sueltas que había aprendido en la lengua del niño, se esforzó por iniciar al neófito en los misterios de la lectura. Cuando el antropólogo acabó su lección, el pequeño mostró sus dientes blancos y parejos en señal de contento, le arrebató el libro al hombre de ciencia y se lo pegó a un oído, seguro de que oiría las voces que encerraba ese **objeto mágico**.

Pocas experiencias son tan extrañas como la lectura de un libro. Leer parece algo normal de puro conocido, pero, en realidad, es una experiencia insólita, como que es el contacto de dos inteligencias sin que medien la voz ni el gesto. En este sentido, es válido decir que leer es hacer telepatía. De hecho, tan estrecha es la relación entre el pensamiento y el acto de leer, que la palabra “inteligencia” proviene del latín “*intus legere*”, que significa “leer adentro”. **Pero leer es mucho más** que un suceso intelectual formidable.

“*Leer es el placer de los que no pueden viajar en tren*”, decía Pessoa. De modo que es aunar en una sola experiencia diversos placeres: la sensación de liviano deslizamiento; ser llevado en vilo por una fuerza extraña; alejarse de la propia realidad casi sin sentirlo, y observar por la ventanilla de la imaginación un paisaje huido como remedio a la monotonía del vivir. El que lee viaja, no importa dónde se encuentre; y en la estación de cada nuevo capítulo se siente en el rostro la brisa fresca de un nuevo comienzo, y el “¡vámonos!” de un guarda del tren fantasmal.

Pero además de ser una experiencia telepática y un viaje, es una experiencia creativa. Quien lee, crea su propia historia a la par del autor. Por eso decía Borges que hay tantos



Sebastián Dozo

Moreno es fundamentalmente escritor, profesor de Literatura y Filosofía y autodidacta. Su vocación por las Letras y la Filosofía lo llevó a dictar clases y seminarios de post-grado en diversas universidades y otras instituciones educativas: colegios, bibliotecas, fundaciones, etc, y a trabajar en áreas culturales del periodismo radial y gráfico. Su inquietud está centrada en la problemática del hombre, y sobre todo, en lo que atañe a su evolución espiritual, es decir, a las pruebas que debe atravesar en su camino de autoconocimiento. Actualmente está a cargo de tres sellos editoriales: Galáctica, Bergerac y Aquitania ediciones. Es colaborador del diario La Nación, periódico en el que escribe desde más de diez años, de La Gaceta de Tucumán, y de Ámbito Financiero. Fue productor de varias emisoras y conductor de programas culturales en: Fm Milenium, Fm del Lago, Fm Labrador, Fm Alfa, y otras. Fue finalista del Premio Emecé-Planeta con su novela: Kali, lo que la primavera hace con los cerezos. Es autor de novelas, ensayos, así como de libros de cuentos y poemas.

“Quijotes” como lectores hubo de la obra de Cervantes, y por eso también los escritores deben cuidarse de la vanidad de creerse artífices absolutos. Es el lector el que completa una obra, ya que todo acontecimiento humano genuino es, necesariamente, un suceso co-creador y un punto de encuentro entre dos sensibilidades. (Las experiencias humanas adquieren su valor cierto en el momento de ser compartidas. La filosofía nació en Grecia como diálogo, y la literatura debió empezar cuando una persona le contó un cuento a otra, y no a partir de un monólogo demencial).

Que la lectura es creación conjunta se ve en el “caso Conan Doyle”. Cuando Doyle, autor de Sherlock Holmes, mató en un cuento a su célebre personaje, cientos de lectores indignados le enviaron cartas acusándolo de monstruo y filicida. Como es sabido, tal fue la presión de los lectores, que Doyle debió resucitar a Sherlock Holmes diez años después de haberlo precipitado por un acantilado, aun a sabiendas de que su personaje le robaría la celebridad. Agatha Christie, en cambio, tomó sus recaudos al respecto, y mató a su detective Poirot en el cuento titulado “Telón”, que debía publicarse póstumamente para que nadie le pudiera exigir que reviviera al hijo de su ingenio.

Leer es, **también**, asimilar experiencias de otros en provecho propio: “*Leer, leer, vivir la vida que otros soñaron*”, dijo el poeta, que vale tanto como decir “*Soñar la vida que otros vivieron*”.

Y es, **además**, una victoria sobre la soledad. “*Leemos para saber que no estamos solos*”, dijo un pensador. El buen lector goza de la compañía del autor de un libro (y de los personajes ficticios, si es obra literaria), pero también disfruta de sí mismo, porque el que lee está en paz, y no precisa agitarse para evadirse del vacío interior. Y si Blas Pascal atribuyó todos los males de la humanidad a que “*no sepa el hombre quedarse solo en la propia habitación*”, entonces es válido decir que todos los males se deben a la escasez de lectores en el mundo, ya que un lector, por definición, es una persona pacífica que sí sabe quedarse a solas consigo misma en su habitación, o donde fuere. Cabe citar los versos de Francisco de Quevedo: “*Retirado en la paz de estos desiertos / con pocos, pero doctos libros juntos / vivo en conversación con los difuntos / y escucho con los ojos a los muertos*”.

Por último, **dos razones más** en favor del acto de leer. La primera, que si bien Cervantes dice al comienzo de su novela insigne que a Quijote se le secó el cerebro “*del poco dormir, y del mucho leer*”, hay que destacar que el “*poco dormir*” se menciona primero entre las causas de la locura de Quijote, así que el “*mucho leer*” pudo ser sólo un agravante de la enfermedad, y no la causa de su desdicha.

Y la segunda razón es que la lectura, además de ser una experiencia telepática, un viaje, un suceso creativo, un encuentro de dos sensibilidades, la derrota de la soledad, un acto en favor de la paz del mundo y una adquisición de experiencias sensibles, también es una experiencia supersensible, muy del tipo de las experiencias narradas por los espiritistas: basta con que un lector sensitivo abra un libro y lea para que el espíritu del autor le entre por los ojos y tome posesión de él, lenta y conmovedoramente. Por eso dijo el poeta: “*Cuando vibres todo entero, soy yo, lector, que en ti vibro*”.

Actividades:

A- Competencia: Comprensión

1. TENGA EN CUENTA LA INFORMACIÓN DE LOS PARATEXTOS Y REALICE LA REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA DEL TEXTO. PARA ESTO ELIJA CUÁL DE LA SIGUIENTE NORMATIVA ES LA ADECUADA EN ESTE CASO.

Cómo se cita un libro 1. APELLIDO del autor en mayúsculas, coma, 2. NOMBRE del autor con letra minúscula, paréntesis, 3. AÑO DE LA PRIMERA EDICIÓN, cierre de paréntesis, coma, 4. TÍTULO DE LA OBRA en cursiva, punto, 5. LUGAR DE EDICIÓN, coma, 6. EDITORIAL, coma, 7. AÑO DE LA EDICIÓN CONSULTADA. Si coincide con la primera edición, como ya fue consignada, se coloca punto.	Cómo se cita el artículo de una revista o diario 1. APELLIDO del autor en mayúsculas, coma, 2. NOMBRE DEL AUTOR en minúsculas, punto, comillas, 3. TÍTULO DEL ARTÍCULO, comillas, coma, 4. EN, dos puntos, 5. NOMBRE DE LA REVISTA en cursiva, coma, 6. NÚMERO de la revista, coma, 8. CIUDAD, coma, 9. MES, coma, 10. AÑO DE EDICIÓN, coma, 11. PÁGINAS donde se encuentra el artículo.	Cómo se cita un diccionario o una enciclopedia 1. NOMBRE DEL DICCIONARIO en cursiva, punto, 2. AÑO DE EDICIÓN, punto, 3. NÚMERO DE TOMO, punto, 4. LUGAR, coma, 5. EDITORIAL
--	--	--

2. LEA LOS DATOS DEL AUTOR Y SUBRAYE TRES DATOS QUE CONSIDERE RELEVANTES PARA LA COMPRENSIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL TEXTO.

3. RELEA LOS DOS PRIMEROS PÁRRAFOS:

a) Complete el cuadro con el referente de los pronombres subrayados en el texto

Pronombre	Referente
Le	
Sus	
Él	
Le	
Lo	

b) ¿Cuál es el hipónimo de la palabra OBJETO usada en el primer y segundo párrafo? ¿Por qué en el primer caso el autor la coloca entre comillas y en el segundo caso le agrega el adjetivo mágico?

c) ¿A quién se refiere el autor con la palabra neófito? ¿Por qué elige esa expresión para nombrarlo?

d) ¿Qué idea intenta demostrar el autor con la anécdota narrada en la introducción del texto?

4. ¿QUÉ FUNCIÓN CUMPLEN LOS CONECTORES Y LAS FRASES RECUADRADAS EN EL DESARROLLO DEL TEXTO?

5. ¿CUÁL DE ESTOS ENUNCIADOS SINTETIZA LA TESIS DEL TEXTO? MARQUE CON UNA (X) LA RESPUESTA CORRECTA.

- La experiencia de leer es diferente en las tribus africanas y en las sociedades alfabetizadas.
- La experiencia de leer es una comunicación insólita y mágica.
- La experiencia de leer es telepática

6. ¿CUÁLES SON LOS ARGUMENTOS CON LOS QUE SOSTIENE SU POSTURA? ENUNCIE LA IDEA DE CADA PÁRRAFO CON ORACIONES UNIMEMBRES Y REALICE EL ESQUEMA DE CONTENIDOS.

7. SEÑALE LOS PREFIJOS DE LAS PALABRAS DESTACADAS Y COLOQUE SU SIGNIFICADO. LUEGO EXPRESE CON OTRAS PALABRAS LAS SIGUIENTES IDEAS EXTRAÍDAS DEL TEXTO:

*“leer es una experiencia **telepática**”*

*“leer es una experiencia **supersensible**”*

8. DIGA SI LA SIGUIENTE EXPRESIÓN ES VERDADERA O FALSA (DE ACUERDO CON EL PLATEO DEL AUTOR DEL TEXTO). FUNDAMENTE SU RESPUESTA.

Para Cervantes “el mucho leer” es la causa de la locura del Quijote

B- Competencia: Producción

9. REDACTE UN TEXTO ARGUMENTATIVO DE APROXIMADAMENTE 15 ORACIONES, EN EL QUE USTED INTENTE CONVENCER A ALGUIEN ACERCA DE LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA.

Para ello guíese por los siguientes pasos:

- a- Planifique sus ideas: primero exponga su opinión, luego desarrolle su argumentación y arribe a una conclusión.
- b- Escríbalas usando estrategias argumentativas
- c- Revise si su texto cumple con todas las propiedades textuales antes de entregar.

LITERATURA

Textos que transgreden

Los siguientes textos son textos literarios (artísticos) que pertenecen a diferentes géneros (lírico, narrativo y dramático) en los cuales los autores han jugado con el lenguaje y han violado algunas de las propiedades que definen la textualidad.

- Leélos prestando atención para descubrir las transgresiones o juegos con el lenguaje que propone cada uno de estos textos.

Por eso

Porque yo me desierto y tú me lluvias
porque me océano y me balsas
porque me otoño y tú me hojas
porque me sótano y me alas
por eso yo te músico y me músicas
por eso yo te potro y tú me frutas
y yo te marinero y me tabernas
y yo te remolino y me lagunas
por eso yo te circo y tú me infancias
por eso te amarillo y me amarillas

y te barco y me arenas
y te astro y me noches
y te buzo y me perlas
y te campo y me flores
por eso yo te viento y tú me crines
por eso te crepúsculo y me auroras
por eso yo te cielo y tú me golondrinas

Pedro Mairal

Para pensar...

¿Qué clase de palabra aparece en lugar de los verbos?
¿Qué efecto produce ese cambio?

"El laberinto"

Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones, como María Kodama y yo nos perdimos. Éste es el laberinto de Creta cuyo centro fue el Minotauro que Dante imaginó como un toro con cabeza de hombre y en cuya red de piedra se perdieron tantas generaciones como María Kodama y yo nos perdimos en aquella mañana y seguimos perdidos en el tiempo, ese otro laberinto.

Jorge Luis Borges
en Los conjurados, 1985

Para pensar...

¿Qué relación podría establecerse entre las repeticiones que estructuran el texto y su título?

LOS DATOS PERSONALES

(Una mujer se encuentra en una oficina para hacer un trámite. Ella contesta a las preguntas del encuestador, pero primero reflexiona sobre ellas en otros sentidos)

Me dijo: -¿NOMBRE Y APELLIDO?

Le dije: - CLARA GARCÍA

Me dijo: -¿EDAD?

Pude decirle...: “a veces una edad de vieja”. (sonríe) Porque es así no más. Cuando, por ejemplo, quiero hablar con el Daniel y me dice...: “no, hoy no, que estoy ocupado”; entonces me siento vieja. Y también cuando salgo a la calle y la gente anda con la cara tiesa. Y cuando me acuesto y me pongo a pensar...: “Mañana otra vez al taller”. En cambio... ¿Vio, señora, esos días con poca humedad que una se siente como nueva? Bueno, ahí tengo otra edad. Y cuando tomo el colectivo y me voy a “La Salada”, por ejemplo, también. Mire, señora, compare eso del viaje a “La Salada” con mi salida medio muerta del taller a las seis. ¿Se puede hablar de una edad que una tiene? Pero, claro, él se refería a otra cosa y entonces no le dije nada de todo esto. Le dije...:

-TREINTA Y CINCO AÑOS.

Me dijo: -¿NACIONALIDAD?

Otro lío. Porque cuando una se pone a pensar en las cosas más sencillas descubre que no son tan sencillas. ¡Usted, señor!, ¿se puso a pensar alguna vez en las cosas sencillas? ¡Hágalo, es bárbaro lo que se puede descubrir! Mire...: mis padres eran gallegos; y los primos de mis padres también. Así que crecí entre gallegos. Y la otra gente hablaba distinto. De chica, mi mejor amiga -¡ay, ¿por dónde estará ahora?!- era Carmela. Y los padres eran italianos. Yo iba a la casa de ella, dos piezas más al fondo que la mía. Y en la pared tenían un retrato de un señor que miraba con los ojos muy abiertos. Después supe que era Benito Mussolini. Bueno, en esa casa se hablaba de otra manera. Y en el taller tengo dos compañeras de mesa. Una es correntina, se llama Alicia. La otra es jujeña y se llama Josefina. Bueno, una habla y habla y va viendo que no parece que hayamos nacido en el mismo país porque usamos palabras tan distintas para decir la misma cosa... Entonces tendría que decir...: “soy hija de gallegos, nacida en la Capital”. Pero dije lo mismo que dicen la jujeña y la correntina. Les dije...: -ARGENTINA.

Me dijo: -¿CASADA O SOLTERA?

-¡Ay! (pausita). Soltera. Pero no cien por ciento (pausita). Tengo una hija de catorce años. Se llama Marta. Está en segundo año del Liceo y va por la tarde. Por la mañana cose corpiños para el taller donde trabajo. Le puse Marta por la mejor amiga que tengo. ¡Ay, miren...! ¡Me parece mentira que yo sea la madre!

(Une las manos y mira hacia arriba conmovida). ¡Es tan inteligente y tan fina! El padre, por lo que recuerdo, era simpático, pero no creo que fuera muy inteligente. Tal vez por falta de instrucción la única carta que conservo empieza con un “ola, mi hamoR”. A mí, ustedes ya me ven, ¿qué se puede esperar?

Marta me dijo una vez: “Vieja, ¿por qué no te casás? ¡Sos piola y tenés onda!” (sonríe esternecida). Así nos ven los hijos (transición). Ahora estoy saliendo con el Daniel. Porque las mujeres también tenemos sentidos. Vamos a ver qué pasa. Pero al fin de cuentas soy soltera, así que le dije...:

-SOLTERA

Me dijo: -¿DE QUÉ SE OCUPA?

Me levanto a las seis y media de la mañana. Pongo la leche al fuego y me meto en el baño. Mi madre me oye y se levanta y llega a la cocina antes de que se escape la leche. Después tomo el colectivo 42 en Chacarita y me voy a Pompeya, al taller. Con las dos chicas que les dije, revisamos el trabajo de las costureras de afuera como Marta. Dale y dale mirar corpiños (ríe). Cuando salgo veo un corpiño flotando en el aire (transición). De las doce a las dos de la tarde...: tomo el colectivo para casa, como, lavo las cosas en la pileta del patio -porque si la dejo a mamá le ataca el reuma-, vuelvo al colectivo y de dos a seis sigo mirando corpiños. A las seis y diez otra vez el colectivo. Hago mi higiene personal y la de la casa. Comemos. Escuchamos algunos noticieros para saber cómo marcha el mundo, y nos vamos a dormir. Me ocupo de todo eso. Pero, claro, la

pregunta era para saber si una es abogada, o artista, o profesora, o portera, o empleada; y como yo no soy nada de eso, le dije...:

-OBRERA

Me dijo: -¿DÓNDE VIVE?

En uno de esos departamentos antiguos, de corredor. Tiene tres piezas y una piecita con escalera. Yo alquilo una pieza y la piecita.

Antes mi mamá dormía en la piecita, pero ahora con las vérices no puede subir. Entonces pasó Marta arriba, que por otra parte le viene bien para estudiar. Claro que mamá se hace mala sangre porque se levanta mucho de noche -¡es increíble el líquido que suelta!- y piensa que no me deja dormir; pero una se acostumbra.

El problema es con la gente que nos alquila. Quieren que desocupemos y nos hacen la guerra. Sobre todo lo siente mamá que se mete en la pieza cuando está sola para no oír cosas desagradables. A mí me respetan más porque tengo mi carácter, pero andamos como perro y gato. Y una comprende, ¡pobre gente!, necesitan el departamento. Pero, ¿qué se puede hacer?, ¿dónde me meto? Si alguien de ustedes sabe de un departamento, no importa que sea viejo y no esté pintado; si me hace el favor, deja dicho aquí o a don Pascual del almacén, yo se lo voy a agradecer mucho. La verdulera me habló de una señora sola y enferma que quiere alquilar una parte para tener compañía. Vamos a ver si tengo suerte. Pero, como ustedes comprenderán, no era esto lo que me preguntaban. Así que dije...:

-OLLEROS 3710.

Me dijo: -FIRME AQUÍ.

Me puse los anteojos de ver de cerca y firmé.

(Mira a la platea con complicidad, sonríe, se encoge de hombros.)

APAGÓN

Julio Mauricio

En: Teatro breve contemporáneo argentino.

Buenos Aires: Colihue, 1982

Para pensar...

¿Qué relación podrías establecer entre el título del texto y el juego contrastivo que se sugiere entre los parlamentos escritos con mayúscula y con minúscula?

Reflexión para compartir...

Como habrás notado, los textos literarios (si bien se construyen teniendo en cuenta las reglas del género que el artista eligió para su construcción), tienen la libertad de realizar transgresiones, pero estas se usan con intención y con sentido.

Por eso, en estos casos no se habla de falta de coherencia, cohesión o corrección, porque el juego con el lenguaje es deliberado.

El desafío del lector es ver cómo se presenta ese juego con el lenguaje para generar artísticamente un sentido sugerido, implícito...

La lectura literaria requiere preguntar al texto **no sólo qué dice**, sino analizar **cómo lo dice** y llegar al interrogante más importante: **qué quiere decir...**

A continuación, también te compartimos la lectura que la alumna del curso de ingreso para el ciclo lectivo 2016, Katya Vázquez, logró construir:

En “Por eso”, de Pedro Mairal, hay un uso estético del lenguaje ya que se usan palabras, en su mayoría sustantivos, que se verbalizan adquiriendo así un nuevo significado. Para un poema como éste, en el que en cada verso hay una contraposición de significados, dicha técnica lo embellece. “Porque yo me desierto y tú me lluvias”, es el primer verso del poema que posee mucho significado a pesar de que el verbo llover es impersonal: hace referencia a la continua salvación que la otra persona realiza sobre el poeta mismo, a la complementariedad de ambos, al lazo que los une de una punta a la otra del corazón.

En “El Laberinto”, de Jorge Luis Borges, la transgresión se basa en relaciones de intertextualidad, ya que se retoma lo dicho anteriormente para añadir algo y así sucesivamente. No se hace uso de pronombres o referencias que puedan omitir esa repetición, sino que ese breve texto se basa en la repetición, como una espiral de palabras ya dichas, de las que no se puede escapar. Así da un sentido de ya haber pasado por ese lugar, de ya haber leído esa oración, como si se caminara en círculos, como si nosotros mismos estuviéramos dentro de un laberinto.

En “Datos personales”, de Julio Mauricio, el texto está armado de tal manera que no da la posibilidad de ver representados dos planos de la realidad. Por un lado, un plano objetivo en el que una mujer va a pedir trabajo y responde a una serie de preguntas sobre sus datos personales. Dichas preguntas y respuestas están en mayúscula para advertir al lector (y/o actor que interpretará el texto) que son esos los parlamentos que se dicen adecuadamente en el contexto formal y distante de comunicación que está enunciado en la acotación inicial: “(Una mujer se encuentra en una oficina para hacer un trámite)”. Por otro lado, en minúscula, se presenta un plano interior donde la protagonista piensa respuestas que serían inadecuadas exponer en esa circunstancia, pero que son las que nos revelan la historia del personaje y, a través de las cuales, la conocemos en profundidad e integralmente. Sin dudas, el texto nos interpela sobre la superficialidad con la que a veces nos relacionamos con los “otros” usando máscaras que, si se corriesen, darían lugar a otro tipo de encuentro más humano.

Antes de avanzar en este Módulo, es importante considerar que los **textos literarios** poseen cualidades específicas que los diferencian sustancialmente de la amplia tipología textual que nos invade, es decir: noticias periodísticas, instrucciones, exposiciones, argumentaciones, etc. La literatura se inscribe dentro de las manifestaciones artísticas del hombre y, aunque utilice el mismo material lingüístico para su construcción como lo hacen los demás tipos de textos, no lo hace de la misma manera. No hacer esta distinción básica es como no reconocer la diferencia entre la acción de un carpintero y de un escultor frente a una madera.

Los textos literarios despiertan en el lector un **proceso afectivo interno** que estimula - en forma integrada - el pensamiento, el lenguaje, la imaginación, la creatividad, el conocimiento, la madurez de los sentimientos y los planteos filosóficos de la existencia ajena y propia. Y logran este efecto porque, para su construcción, **el escritor se ha propuesto hacer un trabajo con el lenguaje y el pensamiento, ha imaginado y creado mundos posibles, ha hecho uso de su conocimiento del mundo y de su cultura y los ha visibilizado con palabras desde una mirada interior.**

Ser escritor literario no significa expresarse como se le dé la gana - sin importarle las convenciones-; por el contrario, el artista es un conocedor de las reglas del lenguaje y juega con ellas para provocar extrañamiento y llevarnos a un nuevo pensamiento o sentimiento a través de su construcción textual. El artista es consciente de lo que está haciendo, lo mueve un sentido y provoca al lector para que lo construya.

Por esta razón, los textos literarios elegidos para dar comienzo a este módulo, necesitan que interpretemos el sentido del juego con las palabras y las propiedades textuales. En estos casos, la interpretación no consiste en ordenar las oraciones o en decir que está mal escrito, **sino en construirle un sentido a la forma (por ejemplo: a la repetición).**

Es importante tomar conciencia de que, el experto en lectura literaria, agudiza la sensibilidad para asociar forma y contenido en relación con un contexto de producción y recepción.

Esperamos que esta experiencia de lectura les sirva para empezar a posicionarse de otra manera en el encuentro con la literatura...

Conceptos de literatura

Diversos teóricos concuerdan en reconocer en el discurso literario dos propiedades fundamentales: **la ficción** y **la finalidad estética**.

En la literatura el lenguaje construye un mundo de ficción que se diferencia del real porque es un mundo posible que tiene sus propias reglas, por lo tanto, es verosímil (se parece a la realidad) pero no puede ser verificado. Estos mundos de ficción poseen una verdad de coherencia en relación con las reglas del mundo creado, pero no de correspondencia con el mundo real. Por esta razón, para participar del hecho artístico, los lectores deben hacer un pacto de credibilidad (pacto de lectura) que consiste en abandonar las reglas del propio mundo y aceptar las reglas que propone la obra.

Por otra parte, en los textos literarios encontramos un uso estético del lenguaje que consiste en un trabajo artístico con el lenguaje para buscar modos nuevos de expresión, con el fin de provocar extrañamiento en el lector.

Los textos literarios se relacionan con otros textos previos a las que responden y retoman explícita o implícitamente para citarlos, parodiarlos, etc.; a estas relaciones entre textos se las denomina en sentido amplio relaciones de intertextualidad.

Por último, puede afirmarse que, como mensaje, el texto literario propone una comunicación que es diferida (distanciada) temporal y espacialmente. Esto quiere decir que escritores y lectores no comparten el mismo contexto. Esto exige por parte del lector un trabajo para reconstruir (investigar y conocer) el contexto de producción del texto literario, es decir, las condiciones socio-históricas en las que fue escrito.

Por otra parte, los textos literarios siguen hablando a sus lectores de problemáticas sociales y existenciales que trascienden en el tiempo, por lo tanto, el lector siempre puede relacionar la literatura con su contexto de recepción, esto es, con las condiciones socio-históricas que le son propias y desde las que lee.

El discurso literario no representa el mundo REAL. Lo que representa es un mundo POSIBLE, IMAGINARIO (inventado). Por eso se separa de los otros discursos sociales (el histórico, el científico) que pretenden dar cuenta del mundo real. La literatura, entonces, es una especie de simulación del que todos, autores y lectores, tenemos conciencia. Mediante ella se simula decir y leer algo verdadero sobre algo que no existe, salvo en la literatura. La ficción, por lo tanto, no es lo contrario de lo real, sino que representa la imagen que de lo real puede construirse. Por otro lado, cuando hablamos de literatura debemos referirnos a su finalidad estética. Ésta se manifiesta en el modo en el que se aprovechan todas las posibilidades de la lengua: semánticas, sonoras, sintácticas, morfológicas, gráficas, etc. Por ejemplo, las reiteraciones de sonidos y de construcciones, las metáforas, la disposición de las palabras en la página. Por medio de la finalidad estética, la literatura se repliega y se centra en su propio mensaje.

Zalba, Estela; Arenas, Norma; Fariña, Mabel; Párraga, Celia; Gantus, Viviana. Lengua: Comprensión y Producción III • Polimodal, EDITEP – EDIUNC, Mendoza, 2006

Ahora, te invitamos a que leas qué piensan algunos escritores sobre la literatura...¹

“ En el fondo lo que pienso de mi obra es que fue tan hermoso escribirla como hacer el amor con la palabra durante cuarenta años. (...) No puedo ser indiferente al hecho de que mis libros hayan encontrado en los jóvenes un eco vital, una confirmación de latencias, de vislumbres, de aperturas hacia el misterio y la gran hermosura de la vida... si alguna vez se pudo ser un gran escritor sin sentirse partícipe del destino histórico inmediato del hombre, en este momento no se puede escribir sin esa participación que es responsabilidad y obligación y sólo las obras que la transmiten, aunque sean de pura imaginación contendrán de alguna indecible manera ese temblor, esa presencia que las hace reconocibles y entrañables, que despierta en el lector un sentimiento de contacto y cercanía”

Julio Cortázar (Argentina)

“Creo que la creación literaria es un camino como cualquier otro – ni mejor ni peor- para aprender de uno mismo, de los demás y del mundo. Del mismo modo que los metales son un pretexto para el alquimista (pero también el sustento de su actividad), la creación es el pretexto de mi intento de ser humano...

Quiero ser optimista, lo elijo, intento serlo a toda costa: ¿Con qué fuerzas vivir sino con las que nacen de la convicción de que aún es posible mejorar las cosas?.”

Rodrigo Soto (Costa Rica)

“Escribir es un intento de comprender la vida, de comprenderse uno mismo y de dialogar con los demás. Muchas veces es un disfrute, un gozo, una felicidad, porque te sientes muy bien creando personajes e historias y sabes que estos tendrán algún sentido para otras personas. En otras ocasiones es sufrir: sufres por lo triste que hay en el destino de los demás y en el tuyo propio o, simplemente sufres porque no puedes escribir como quieres.”

Senel Páez (Cuba)

¹ Extraídos de Cortázar, J. (Ed.). (1992). *16 cuentos latinoamericanos: antología para jóvenes* (Vol. 12). Editorial Norma.

“En las culturas occidentales tradicionales se educa a la niñez con conceptos absolutos de “lo que es bueno” y “ lo que es malo”. Esta actitud, justificada por los educadores bajo la premisa de que los niños no son capaces de comprender lo ambivalente o lo relativo, mal prepara a uno para la vida que es, en el mejor de los casos un proceso sin fronteras delimitadas, donde todo puede doler, todo puede enaltecer y todo puede rebajar al ser humano. Frente a esa formación son los textos literarios los que ofrecen a los jóvenes una visión más apropiada de sí mismos, de su entorno emocional, social, cultural y político.

La literatura, a pesar de ser una apropiación de la realidad, una re-invencción del mundo, es más certera y nos nutre más que la educación formal. Por eso reta los parámetros de las sociedades organizadas y es, a un mismo tiempo, un espejo una fragua y una nave. Y para los que nacimos isla, la nave, sobre todo, nos es imprescindible.”

Magali García Ramis (Puerto Rico)

“Creo que el arte cumple una función nada desdeñable en las relaciones humanas y en la evolución del individuo. Creo que tanto el arte como la política, sin ser por eso los dos únicos provocadores de las mejores esencias del hombre, son dos factores muy importantes de esa incitación.

La política, porque revela en el hombre el sentido de la justicia; la literatura porque propicia un ahondamiento en el propio ser y también en su contorno. A veces esos caminos se unen o se cruzan; otras veces son rutas paralelas pero así mismo válidas. (...)

En general no escribo para el lector que vendrá sino para el que está aquí, poco menos que leyendo sobre mi hombro. ¿Si todo sirve o sirvió para algo?

Es difícil saberlo. Mira por lo menos a mí me sirvió. Meterme en las honduras de un personaje, en sus contradicciones, me ha servido muchas veces para ver más claro en mí mismo, en mis propias contradicciones.

¿Le habrá servido igualmente al lector? Sé de casos concretos en que sí le ha servido, a veces como estímulo, otras como provocación (o sea, para saber que pensaban exactamente lo contrario). Pero en este terreno de las relaciones autor- lector no

sirven las computadoras ni, a Dios gracias, la democracia representativa. Hay una zona de misterio, una incógnita que a veces sólo se despeja cincuenta años después. Lamentablemente para ese entonces, no me van a poder mandar un telegrama con el resultado.”

Mario Benedetti (Uruguay)

PRÁCTICA DE APRENDIZAJE N° 5

1. ANALIZÁ LAS REFLEXIONES DE LOS DISTINTOS ESCRITORES DE ACUERDO CON ESTA SERIE DE PREGUNTAS. NOTÁ QUE LAS MISMAS ESTÁN ELABORADAS PARA CADA UNO DE LOS FRAGMENTOS.

Julio Cortázar

- ¿Qué quiere decir el autor con la expresión de que sus libros han encontrado en los jóvenes “un eco vital”?
- ¿Cuál es de acuerdo con el autor la condición para ser un gran escritor en este momento?

Senel Paz

- Explicá qué sentimientos contradictorios están involucrados para el autor en el acto de escribir y qué los motiva.

Magali García Ramis

- Explicá por qué, de acuerdo con la autora, la literatura brinda conocimientos más profundos que la educación formal.
- ¿A qué creés que hacen referencia las metáforas de la literatura como un *espejo*, *una fragua*, *una nave*?

Rodrigo Soto

- Averiguá a quiénes se denominaba *alquimistas* y luego explicá la comparación que realiza el autor entre el escritor y el alquimista.

Mario Benedetti

- ¿Por qué, de acuerdo con Benedetti, la literatura y la política son los provocadores de las mejores esencias del hombre?
- ¿Para qué lector escribe Benedetti?

- ¿Qué quiere decir el autor con la expresión “*en este terreno de las relaciones autor- lector no sirven las computadoras ni, a Dios gracias, la democracia representativa*”?

2. A CONTINUACIÓN, CONSTRUÍ UNA DEFINICIÓN PROPIA DE LITERATURA INTEGRANDO LOS CONCEPTOS DE LOS AUTORES ANALIZADOS. UTILIZÁ LA INCLUSIÓN DE LAS CITAS TENIENDO EN CUENTA LAS CONVENCIONES ESTUDIADAS.

ANEXO:

**ENCUENTRO
LITERARIO**

DE DONDE JUAN EDUARDO MARTINI
(ESTUDIANTE, 25 AÑOS, SOLTERO, "ABSOLUTAMENTE NORMAL"
SEGÚN DECLARACIONES DE SUS VECINOS),
DESCUBRE LA MUDA CONFABULACIÓN VIOLENTA DE LOS OBJETOS
CONTRA ÉL Y DECIDE LIBERARSE - EDUARDO GUDIÑO KIEFFER

El teléfono sonó una vez, dos veces, tres veces. Descolgué el tubo y me quedé mirándolo. Hola, hola, conteste, decía una voz del otro lado. Después un clic. Yo miraba el teléfono negro. Hay teléfonos blancos y teléfonos colorados y algunos muy modernos. Pero el mío era negro. Yo lo miraba. No iba a colgar el tubo. De pronto estaba cansado del teléfono, harto del teléfono, podrido del teléfono. No sé por qué. Tal vez porque una voz del otro lado no me bastaba, tal vez porque de pronto sentía la necesidad de ver y de tocar a ese otro que había dicho nada más que hola, hola, conteste. Pero si yo contestaba iba a tener que conformarme con la voz, la voz zumbándome en la oreja y metiéndoseme adentro para decirme cosas que yo entendería. Pero nada más que la voz. Me levanté, fui al lavadero, busqué un martillo, destrocé el teléfono a martillazos. Allí se quedaron los pedacitos negros, algunas rueditas, tornillos, esas cosas. A martillazos. Y me sentí más tranquilo, casi contento. Y me senté en el sillón de hamaca.

Estuve hamacándome un rato largo, mirando los pedazos negros del teléfono negro, las rueditas, los tornillos, esas cosas. Hamacándome, hamacándome, hamacándome. Hasta que en un momento me di cuenta de que me estaba hamacando en mi sillón favorito. Mi sillón estaba debajo de mi traste, yo lo impulsaba y el sillón me hamacaba, me hamacaba, me hamacaba. ¿Por qué me estaba hamacando? Busqué el serrucho y en media hora reduje mi sillón favorito a unas maderitas que eché al fuego. El fuego chisporroteó, se puso contento. Como yo, que no tenía más mi sillón favorito, que estaba contento porque ya no tenía mi sillón favorito.

¿Qué iba a hacer ahora? ¿Qué se puede hacer en un domingo de lluvia?

Saqué, al azar, un libro de la biblioteca y me puse a leer. ***Le conflit des interprétations***, esos ensayos sobre hermenéutica sobre Paul Ricoeur. Siempre me gustó la filosofía, y este Ricoeur me interesaba por su problemática del doble sentido que desemboca de las discusiones contemporáneas sobre el estructuralismo y la muerte del sujeto. Por un rato estuve de verdad metido en la cosa, hasta que leí esa frase que recuerdo de memoria (***La lecture de Freud est en même temps la crise de la philosophie du sujet tel qu'il s'apparaît d'abord à lui-même à titre de conscience; elle fait de la conscience, non une donnée, mais un problème et une tâche. Le "Cogito" véritable doit être conquis sur tous les faux "Cogito" qui le masquent***). Tenía razón. Pero justamente porque tenía razón ¿para qué seguir leyendo? Arrojé el libro al fuego, el fuego se lo comió en un ratito. Era un lindo espectáculo. Busqué los otros libros, y se los tiré uno a uno,

el fuego tenía un hambre loca y yo, a medida que quemaba los libros, me sentía más, más, cada vez más liviano.

Después, también con el martillo, rompí el televisor.

Pensé en quemar la casa pero me dio lástima, estoy en el piso seis, se incendiarían los cinco de abajo y los cuatro de arriba, iba a ser una catástrofe, se moriría alguien tal vez y no me gusta que la gente se muera. Menos aún que se muera por mi culpa.

Entonces salí a la calle. Iba dando patadas a todos los autos estacionados a lo largo de la vereda. Pensaba en el magnífico espectáculo que ofrecería una hoguera en la que ardieran los cientos de miles de automóviles de Buenos Aires. Rojo, reflejos de rojo, naranjas, amarillos violentos, azules y violetas y chapas retorcidas, hierros retorcidos. Pero no, eran demasiados autos para mi solo, me hubieran devorado, aplastado, hecho bolsa.

Estaba solo y los objetos eran todopoderosos. Inmóviles, mudos, pero todopoderosos. Estaba solo y las casas eran cada vez más altas, diez pisos, veinte pisos, treinta pisos, cuarenta pisos. Pronto un edificio de sesenta y seis pisos sobre Leandro N. Alem. Y después serán de cien pisos, de mil pisos, de diez mil pisos. No sé por qué, pero empecé a sacarme la ropa, aunque hacía frío. Primero el impermeable, después el saco, después el pulóver, después la camisa, después los zapatos, después los pantalones. Todo mientras iba caminando. Al principio no me miraron mucho, después bastante, cuando me quedé completamente desnudo la gente se había amontonado a mi alrededor, unos se reían, otros estaban serios, una mujer estalló en carcajadas histéricas, señalándome la ingle y sus alrededores; otra dijo algo así como "asqueroso exhibicionista", al fin un policía me cubrió con su capote y me llevó a la seccional. Me dolió no sentir más las frescas gotas de lluvia sobre la piel.

Ahora estoy en Vieytes. Cada vez que puedo me desnudo, pero no me dejan, me visten a la fuerza. Les digo que estoy bien, que me siento bien; el médico se asombra porque puedo mantener conversaciones razonables, hablar coherentemente de política, de cine, de fútbol. Lo que no entiende es que no quiero saber nada con las cosas, que insista en comer con las manos, en dormir en el piso y si es posible al aire libre y sin la menor prenda encima, en romper todos los objetos que dejan a mi alcance, esos símbolos de utilidad que a fuerza de ser útiles se me han hecho tan inútiles. Trato de explicar que las cosas que sirven no sirven, pero es entonces cuando menean la cabeza, los médicos y las enfermeras, y me palmean y me dicen "tranquilícese, amigo".

El eclipse

Cuando Fray Bartolomé Arrazola se sintió perdido, aceptó que ya nada podría salvarlo. La selva poderosa de Guatemala lo había apresado, implacable, definitiva. Ante su ignorancia topográfica, se sentó con tranquilidad a esperar la muerte. Quiso morir allí, sin ninguna esperanza, aislado, con el pensamiento puesto en España distante, particularmente en el convento de Los Abrojos, donde Carlos Quinto condescendiera una vez a bajar de su eminencia para decirle que confiaba en el celo religioso de su labor redentora.

Al despertar se encontró rodeado por un grupo de indígenas de rostro impasible que se disponían a sacrificarlo ante un altar, un altar que a Bartolomé le pareció como el lecho en que descansaría, al fin, de sus temores, de su destino, de sí mismo.

Tres años en el país le habían conferido un mediano dominio de las lenguas nativas. Intentó algo. Dijo algunas palabras que fueron comprendidas.

Entonces floreció en él una idea que tuvo por digna de su talento y de su cultura universal y de su arduo conocimiento sobre Aristóteles *. Recordó que para ese día se esperaba un eclipse total de sol. Y dispuso, en lo más íntimo, valerse de aquel conocimiento para engañar a sus opresores y salvar la vida.

- Si me matáis –les dijo – puedo hacer que el sol se oscurezca en su altura.

Los indígenas lo miraron fijamente y Bartolomé sorprendió la incredulidad en sus ojos. Vio que se produjo un pequeño consejo, y esperó confiado, no sin cierto desdén.

Dos horas después, el corazón de Fray Bartolomé Arrazola chorreaba su sangre vehemente sobre la piedra de los sacrificios (brillante bajo la opaca luz de un sol eclipsado), mientras uno de los indígenas recitaba sin ninguna inflexión de voz, sin prisa, una por una, las infinitas fechas en que se producirían eclipses solares y lunares, que los astrónomos de la comunidad maya* habían previsto y anotado en sus códigos sin la valiosa ayuda de Aristóteles.

MONTERROSO, Augusto
En Obras Completas (y otros cuentos). 1959
Bs. As./ Ed. Cántaro 1990

* Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.) : filósofo griego

* Maya: pueblo amerindio de Mesoamérica que, en la etapa precolombina, se extendió por Yucatán y los países centroamericanos de Guatemala, Honduras y El Salvador

NO DEJES QUE UNA BOMBA DAÑE EL CLAVEL DE LA BANDEJA

Esteban Valentino

Cuando Emilio Careaga vio por primera vez a Mercedes Padierna pensó que algo no andaba bien, que un ser tan maravillosamente bello no debía andar por allí con toda esa forma de mujer arriba suyo con el solo propósito de hacerlo sufrir, de hacerle sentir que él era tan irremediabilmente lejano a ella, que ella era tan absolutamente imposible para él.

“Porque –pensó– si algo sé con certeza en este mundo es que esa chica no es para mí. Bah, esas chicas jamás son para uno. Las cosas nunca son perfectas, siempre hay un detalle que funciona mal. Las chicas lindas son lindas pero al final de la fiesta se las toman con otro”.

Emilio Careaga tenía quince años recién cumplido; Mercedes Padierna, catorce ya algo transitados, y formaban parte del grupo de invitados a la fiesta de una prima de Emilio que él casi nunca veía. Mercedes se había pasado toda la noche en un rincón apartado del salón y parecía con más ganas de irse que de seguir dejándose admirar. Los compañeros de Emilio, que habían logrado acceder al baile gracias a cuidadas falsificaciones de la única invitación original, lo rodearon con sus vasos en la mano, miraron a Mercedes y empezaron a darle lecciones de cómo actuar en estos casos.

–Vos mirá y aprendé, Negro –le dijo el Colo.

–¡Tenés que aprender rápido, Careaga, porque si no la segunda lección va a ser en la morgue! –gritó el sargento Vélez en medio del ruido infernal que los rodeaba. Afuera de la trinchera, la llanura de Goose Green era el mejor simulacro de la peor pesadilla de cualquier ser humano. Las balas de mortero caían por todos lados y, por más novato que fuera, Emilio Careaga sabía que para su trayectoria parabólica no había trinchera que sirviera. Si el disparo caía adentro era el fin y le bastaba mirar hacia cualquiera de sus costados, a sus compañeros muertos o con piernas o brazos de menos, para convencerse. Hacía apenas cuarenta y cinco días que había llegado a Malvinas en ese mayo del 82, pero al menos esa lección –no sabía qué número sería en la lista de Vélez– la conocía de memoria. Tampoco pudo preguntárselo porque quince minutos después el sargento quiso hacer una salida y se quedó en la boca de la trinchera con la cara hacia arriba, a menos de tres metros de Emilio Careaga, que ahora estaba solo, lleno de amigos heridos o muertos que lo miraban y con los morteros que seguían jugando a las escondidas con sus ganas de seguir vivo.

“A ver, Emilito –decía la bomba–, ¿te encuentro, no te encuentro? Boooooommmmm. Pucha, no te encontré. Bueno. Otra vez será. Ya vendrá el piedra libre, Emilio, en ese agujero lleno de agua sucia, y entonces no te va a poder librar nadie para todos los compañeros. Ya vendrá, Emilito, ya vendrá. Yo puedo tomarme mi tiempo. Busco lento, pero tengo muchos ojos. A ver ahora, a ver, a ver... Boooooooooommm-mmm... Piedra li... No... pero, sangre... Otra vez sangre... No eras vos... Me equivoqué de nuevo... Bueno ¿seguimos jugando? Dale. Ahora me toca a mí. Sí, ya sé que soy un poco tramposa. Siempre me toca a mí”.

—Ahora me toca a mí —dijo Jorge. El Colo se había acercado hasta Mercedes, la había invitado a bailar y se había ganado el no más contundente que recordara en su larga historia de conquistador. Jorge era el número dos en la lista de los irresistibles del curso. “Él sí va a ganar —pensó Emilio—. Él seguro que sí. Si el Colo falló debe haber sido por una distracción momentánea, pero ahora Jorge va preparado y a él no se le va a escapar esa frutillita con crema”. Desde chico tenía esa costumbre de comparar todo con la comida y, ahora que había crecido, su hábito se había vuelto casi manía. “Bah, no es tan terrible, después de todo”, se dijo mientras miraba a Jorge que empezaba su ataque final sobre la posición de Mercedes. “Cuestión de tiempo, ahora”, volvió a pensar Emilio. Los minutos que pasaron, ya demasiados para otra seca negativa, parecieron darle la razón. Pero no. Mercedes había sido más amable, había consentido que Jorge hablara todo lo que quisiera pero el resultado había sido el mismo:

Bailar, ni loca. Y además ¿sabés qué? Lo que quiero en realidad es estar sola. ¿Me disculpás?

—Esa piba es más difícil que un teorema —dijo Jorge con la mirada inundada de derrota.

Alejandro copó la parada. Miró a sus compañeros de toda la vida con cierto aire de superioridad y se dirigió hacia Mercedes con la idea de demostrar que la estrategia de Jorge y el Colo había sido equivocada y que en cambio la suya sería la correcta. Se paró delante de ella y le dijo en voz baja:

—Ya sé que lo que más querés ahora es estar sola. Está bien. Permitime estar aquí a tu lado sin decir nada. Yo tampoco quiero estar con nadie pero me parece que estar con vos va a ser una forma de sentirme menos solo.

“¿Qué hago ahora que estoy solo con estos chicos vivos que me miran pero sobre todo con estos chicos muertos que me miran?”, se dijo Emilio Careaga desde sus dieciocho años y meses llenos de terror y ganas de dormir. Empezaba la noche, los morteros ingleses se habían callado y solo algunas ráfagas de ametralladora cruzaban la llanura de vez en cuando para que lo que quedaba de los chicos argentinos recordara que la pesadilla seguía allí. Uno de sus compañeros de infierno, con una esquirla de granada clavada en su rodilla derecha, se arrastró en la oscuridad hasta ponerse a su lado.

—Che, Negro, ahora que Vélez no está más, me parece que vos estás al mando. A Emilio Careaga le pareció casi gracioso que justo él tuviera que escuchar una frase así, tan cerca del ridículo. Lo único que quería era dormir y una voz con una esquirla en la rodilla le decía que a partir de ese momento tenía que empezar a decidir.

—¿Al mando de qué, Flaco? ¿Vos me estás cargando? Si yo soy el único entero y vos que apenas podés arrastrarte sos el que me sigue.

—Bueno, si hay que rendirse, alguien tiene que hacerlo.

“¿Así que esto es la guerra?”, pensó Emilio Careaga. Una forma de estar solo. Una manera de dejar de tener dieciocho años y meses y pasar a tener yo qué sé cuántos. Y encima esta voz llena de esquirlas me dice que tengo que encontrar una forma de sacarlos de aquí. Y digo yo, ¿cómo se rinde uno?”

–Me rindo, Loco –dijo Alejandro–. Esa mina es un témpano. Le largué el mejor verso que se me ocurrió y no le saqué ni una sonrisa.

El único que faltaba era Emilio, pero él ya había resuelto que Alejandro iba a ser el último en fracasar ante las murallas de Mercedes Padierna. Su razonamiento era simple. Si estos que eran su ejemplo de éxito ante las mujeres habían fallado, él no tenía ninguna posibilidad de triunfo. Pasaría el resto de la noche soñándola de lejos y dejaría que el futuro le agregara una nostalgia más a su lista de amores que no fueron.

Un par de horas más tarde, Emilio seguía con las ganas clavadas en Mercedes, cuando ese milagro de catorce años empezó a caminar hacia el lugar donde él estaba parado. Fue muy cuidadoso en eso de decir que Mercedes caminaba hacia el lugar que ocupaba y no hacia él, porque lo segundo le parecía territorio de su fantasía y no de lo que estaba pasando. Pero fuera como fuese, Mercedes Padierna ya estaba a tiro de caricia. Y entonces alguien le susurró a Emilio lo que debía hacer y lo que debía decir. Alguna fuerza ajena a su intención inicial de permanecer paralizado le movió su brazo y se lo llevó hasta una bandeja de copas de jerez con claveles que un mozo transportaba por el salón. Emilio manoteó una de las flores y poniéndosela delante de los ojos claros de Mercedes Padierna le pudo decir con un rocío de sonidos que le salió de la garganta:

–Tomá. Es para vos.

Mercedes Padierna se quedó dura delante del clavel. Lo tomó entre sus manos y se permitió la primera sonrisa de la fiesta. Miró a Emilio a través de la flor y le respondió con una mezcla de suavidad y firmeza:

–Gracias.

Y agregó:

–¿Querés bailar?

Emilio Careaga recordaba esa noche de oscuridad y silencio a su novia Mercedes Padierna y se preguntaba si ella sabría que ahora que la esquirle le había dicho que tendría que ser él quien los sacara a todos de ese pozo inmundo estaba pensando en ella, en aquella noche que se animó a darle el clavel y en lo importante que fue para su vida que ella se lo hubiera aceptado y sobre todo que lo hubiera invitado a bailar. “Cuando me dijeron que tenía que venir a Malvinas yo ya había sido recreado por vos, Mercedes, y entonces venir a la guerra con tu recuerdo fue también venir con aquel clavel que me hizo tanto mejor de lo que era. Ahora se largó a llover a cántaros, Mercedes, y ya no me importa. Mi amigo herido está llorando y yo lo tomo en mis brazos para decirle que está bien, que no se preocupe, que esta lluvia que nos empapa a los dos y a los otros que también se fueron acercando hasta donde estamos nosotros no nos va a matar, y le acaricio la frente y le vuelvo a decir que no se preocupe, que yo los voy a sacar vivos de esta zanja cada vez más llena de agua y que si hay que rendirse lo vamos a hacer juntos y reúno a todos y les digo que ahora hay que esperar a que amanezca. Me acuerdo de una canción de Sui Generis y empiezo a cantarla en voz muy baja. Los demás me escuchan y, cosa rara, nadie me pide que me calle. A ver, vamos, me echó de su cuarto / gritándome / no tienes profesión / tuve que enfrentarme a mi condición / en invierno no hay sol. Y ya sé que no, Mercedes. Hay esta maldita lluvia que nos congela y hay tu recuerdo menos mal”.

–Bueno, bailemos –contestó Emilio. Y al final de esa noche le dijo a Mercedes Padierna: –¿Sabés? En unos días me voy al sur de vacaciones y me gustaría que me extrañaras. Ella le sonrió con todo el cuerpo y le dijo que ya vería.

La claridad estaba llegando a Goose Green y a un grupo de muchachos empapados que miraban con miedo el horizonte. Una constelación de fusiles empezó a acercarse a lo que quedaba de la trinchera y Emilio Careaga supo que esa mañana se terminaba para ellos la guerra y que ahora sabía algo más de sí mismo. Mientras seguía acariciando el pelo de su compañero se dijo que él había nacido, entre otras cosas, para que Mercedes Padierna le repitiera para siempre que esos fusiles podían ser el fin del mundo pero que no lo serán, amor, no lo serán porque una vez, cuando tenías quince recién cumplidos, estiraste el brazo y sacaste un clavel de una bandeja para dármelo.

El pescado que se ahogó en el agua

de Arturo Jauretche

El arroyo de La Cruz había crecido por demás y bajando dejó algunos charcos en la orilla. Por la orilla iba precisamente el comisario de Tero Pelado, al tranquilo de su caballo. Era Gumersindo Zapata, a quien no le gustaba mirar de frente y por eso siempre iba rastrillando el suelo con los ojos. Así, rastrillando, vio algo que se movía en un charquito y se apeó. Era una tararira, ese pez redondo, dientudo y espinoso, tan corsario que no deja vivir a otros. Vaya a saber por qué afinidad, Gumersindo les tenía simpatía a las tarariras, de manera que se agachó y alzó a la que estaba en el charco. Montó a caballo, de un galope se llegó a la comisaría, y se hizo traer el tacho donde le lavaba los "pieses" los domingos. Lo llenó de agua y echó dentro a la tararira.

El tiempo fue pasando y Gumersindo cuidaba todos los días de sacar el "pescado" del agua, primero un rato, después una hora o dos, después más tiempo aún. La fue criando guacha y le fue enseñando a respirar y a comer como cristiano. ¡Y tragaba la tararira! Como un cristiano de la policía. El aire de Tero Pelado es bueno y la carne también, y así la tararira, criada como cordero guacho, se fue poniendo grande y fuerte.

Después ya no hacía falta ponerla en el agua y aprendió a andar por la comisaría, a cebar mate, a tener despierto al imaginaria, y hasta a escribir prontuarios. [...].

Gumersindo Zapata la sabía sacar de paseo, en ancas, a la caída de la tarde.

Ésa fue la desgracia.

Porque en una ocasión, cuando iban cruzando el puente sobre el arroyo de La Cruz, la pobrecita tararira se resbaló del anca, y se cayó al agua.

Y es claro. Se ahogó.

Que es lo que les pasa a todos los pescados que, dedicados a otra cosa que ser pescados, olvidan que tienen que ser eso: buenos pescados.[...].

Fuente: JAURETCHE, ARTURO, Filo, contrafilo y punta. Buenos Aires, Juárez, 2a ed. 1969 (págs. 77-79)

LA FIESTA AJENA

Liliana Heker

Nomás llegó, fue a la cocina a ver si estaba el mono. Estaba y eso la tranquilizó: no le hubiera gustado nada tener que darle la razón a su madre. ¿Monos en un cumpleaños?, le había dicho; ¡por favor! Vos sí que te creés todas las pavadas que te dicen. Estaba enojada pero no era por el mono, pensó la chica: era por el cumpleaños. –No me gusta que vayas –le había dicho–. Es una fiesta de ricos. –Los ricos también se van al cielo–dijo la chica, que aprendía religión en el colegio. –Qué cielo ni cielo –dijo la madre–. Lo que pasa es que a usted, m'hijita, le gusta cagar más arriba del culo. A la chica no le parecía nada bien la manera de hablar de su madre: ella tenía nueve años y era una de las mejores alumnas de su grado. –Yo voy a ir porque estoy invitada –dijo–. Y estoy invitada porque Luciana es mi amiga. Y se acabó. –Ah, sí, tu amiga –dijo la madre. Hizo una pausa–. Oíme, Rosaura –dijo por fin–, esa no es tu amiga. ¿Sabés lo que sos vos para todos ellos? Sos la hija de la sirvienta, nada más. Rosaura parpadeó con energía: no iba a llorar. –Callate –gritó–. Qué vas a saber vos lo que es ser amiga. Ella iba casi todas las tardes a la casa de Luciana y preparaban juntas los deberes mientras su madre hacía la limpieza. Tomaban la leche en la cocina y se contaban secretos. A Rosaura le gustaba enormemente todo lo que había en esa casa. Y la gente también le gustaba. –Yo voy a ir porque va a ser la fiesta más hermosa del mundo, Luciana me lo dijo. Va a venir un mago y va a traer un mono y todo. La madre giró el cuerpo para mirarla bien y ampulosamente apoyó las manos en las caderas. –¿Monos en un cumpleaños? –dijo–. ¡Por favor! Vos sí que te creés todas las pavadas que te dicen. Rosaura se ofendió mucho. Además le parecía mal que su madre acusara a las personas de mentirosas simplemente porque eran ricas. Ella también quería ser rica, ¿qué?, si un día llegaba a vivir en un hermoso palacio, ¿su madre no la iba a querer tampoco a ella? Se sintió muy triste. Deseaba ir a esa fiesta más que nada en el mundo. –Si no voy me muero –murmuró, casi sin mover los labios. Y no estaba muy segura de que se hubiera oído, pero lo cierto es que la mañana de la fiesta descubrió que su madre le había almidonado el vestido de Navidad. Y a la tarde, después que le lavó la cabeza, le enjuagó el pelo con vinagre de manzanas para que le quedara bien brillante. Antes de salir Rosaura se miró en el espejo, con el vestido blanco y el pelo brillándole, y se vio lindísima. La señora Inés también pareció notarlo. Apenas la vio entrar, le dijo: –Qué linda estás hoy, Rosaura. Ella, con las manos, impartió un ligero balanceo a su pollera almidonada: entró a la fiesta con paso firme. Saludó a Luciana y le

preguntó por el mono. Luciana puso cara de conspiradora; acercó su boca a la oreja de Rosaura. —Está en la cocina —le susurró en la oreja—. Pero no se lo digas a nadie porque es un secreto. Rosaura quiso verificarlo. Sigilosamente entró en la cocina y lo vio. Estaba meditando en su jaula. Tan cómico que la chica se quedó un buen rato mirándolo y después, cada tanto, abandonaba a escondidas la fiesta e iba a verlo. Era la única que tenía permiso para entrar en la cocina, la señora Inés se lo había dicho: "Vos sí pero ningún otro, son muy revoltosos, capaz que rompen algo". Rosaura, en cambio, no rompió nada. Ni siquiera tuvo problemas con la jarra de naranjada, cuando la llevó desde la cocina al comedor. La sostuvo con mucho cuidado y no volcó ni una gota. Eso que la señora Inés le había dicho: "¿Te parece que vas a poder con esa jarra tan grande?". Y claro que iba a poder: no era de manteca, como otras. De manteca era la rubia del moño en la cabeza. Apenas la vio, la del moño le dijo: —¿Y vos quién sos? —Soy amiga de Luciana —dijo Rosaura. —No —dijo la del moño—, vos no sos amiga de Luciana porque yo soy la prima y conozco a todas sus amigas. Y a vos no te conozco. —Y a mí qué me importa —dijo Rosaura—, yo vengo todas las tardes con mi mamá y hacemos los deberes juntas. —¿Vos y tu mamá hacen los deberes juntas? —dijo la del moño, con una risita. — Yo y Luciana hacemos los deberes juntas —dijo Rosaura, muy seria. La del moño se encogió de hombros. —Eso no es ser amiga —dijo—. ¿Vas al colegio con ella?

—No. —¿Y entonces, de dónde la conocés? —dijo la del moño, que empezaba a impacientarse. Rosaura se acordaba perfectamente de las palabras de su madre. Respiró hondo: —Soy la hija de la empleada —dijo. Su madre se lo había dicho bien claro: Si alguno te pregunta, vos le decís que sos la hija de la empleada, y listo. También le había dicho que tenía que agregar: y a mucha honra. Pero Rosaura pensó que nunca en su vida se iba a animar a decir algo así. —Qué empleada—dijo la del moño—. ¿Vende cosas en una tienda? —No —dijo Rosaura con rabia—, mi mamá no vende nada, para que sepas. —¿Y entonces cómo es empleada? —dijo la del moño. Pero en ese momento se acercó la señora Inés haciendo shh shh, y le dijo a Rosaura si no la podía ayudar a servir las salchichitas, ella que conocía la casa mejor que nadie. — Viste —le dijo Rosaura a la del moño, y con disimulo le pateó un tobillo. Fuera de la del moño todos los chicos le encantaron. La que más le gustaba era Luciana, con su corona de oro; después los varones. Ella salió primera en la carrera de embolsados y en la mancha agachada nadie la pudo agarrar. Cuando los dividieron en equipos para jugar al delegado, todos los varones pedían a gritos que la pusieran en su equipo. A Rosaura le pareció que nunca en su vida había sido tan feliz.

Pero faltaba lo mejor. Lo mejor vino después que Luciana apagó las velitas. Primero, la torta: la señora Inés le había pedido que la ayudara a servir la torta y Rosaura se divirtió muchísimo porque todos los chicos se le vinieron encima y le gritaban "a mí, a mí". Rosaura se acordó de una historia donde había una reina que tenía derecho de vida y muerte sobre sus súbditos. Siempre le había gustado eso de tener derecho de vida y muerte. A Luciana y a los varones les dio los pedazos más grandes, y a la del moño una tajadita que daba lástima. Después de la torta llegó el mago. Era muy flaco y tenía una capa roja. Y era mago de verdad. Desanudaba pañuelos con un solo soplo y enhebraba argollas que no estaban cortadas por ninguna parte. Adivinaba las cartas y el mono era el ayudante. Era muy raro el mago: al mono lo llamaba socio. "A ver, socio, dé vuelta una carta", le decía. "No se me escape, socio, que estamos en horario de trabajo". La prueba final era la más emocionante. Un chico tenía que sostener al mono en brazos y el mago lo iba a hacer desaparecer. —¿Al chico? —gritaron todos. —¡Al mono! —gritó el mago. Rosaura pensó que ésta era la fiesta más divertida del mundo. El mago llamó a un gordito, pero el gordito se asustó enseguida y dejó caer al mono. El mago lo levantó con mucho cuidado, le dijo algo en secreto, y el mono hizo que sí con la cabeza. —No hay que ser tan timorato, compañero —le dijo el mago al gordito. —¿Qué es timorato? —dijo el gordito. El mago giró la cabeza hacia uno y otro lado, como para comprobar que no había espías. —Cagón —dijo—. Vaya a sentarse, compañero. Después fue mirando, una por una, las caras de todos. A Rosaura le palpitaba el corazón. —A ver, la de los ojos de mora —dijo el mago. Y todos vieron cómo la señalaba a ella. No tuvo miedo. Ni con el mono en brazos, ni cuando el mago hizo desaparecer al mono, ni al final, cuando el mago hizo ondular su capa roja sobre la cabeza de Rosaura, dijo las palabras mágicas... y el mono apareció otra vez allí, lo más contento, entre sus brazos. Todos los chicos aplaudieron a rabiar. Y antes de que Rosaura volviera a su asiento, el mago le dijo: —Muchas gracias, señorita condesa. Eso le gustó tanto que un rato después, cuando su madre vino a buscarla, fue lo primero que le contó. — Yo lo ayudé al mago y el mago me dijo: "Muchas gracias, señorita condesa". Fue bastante raro porque, hasta ese momento, Rosaura había creído que estaba enojada con su madre. Todo el tiempo había pensado que le iba a decir: "Viste que no era mentira lo del mono". Pero no. Estaba contenta, así que le contó lo del mago. Su madre le dio un coscorrón y le dijo:

—Mírenla a la condesa. Pero se veía que también estaba contenta. Y ahora estaban las dos en el hall porque un momento antes la señora Inés, muy sonriente, había dicho:

"Espérenme un momentito". Ahí la madre pareció preocupada. —¿Qué pasa? —le preguntó a Rosaura. —Y qué va a pasar —le dijo Rosaura—. Que fue a buscar los regalos para los que nos vamos. Le señaló al gordito y a una chica de trenzas, que también esperaban en el hall al lado de sus madres. Y le explicó cómo era el asunto de los regalos. Lo sabía bien porque había estado observando a los que se iban antes. Cuando se iba una chica, la señora Inés le regalaba una pulsera. Cuando se iba un chico, le regalaba un yo-yo. A Rosaura le gustaba más el yo-yo porque tenía chispas, pero eso no se lo contó a su madre. Capaz que le decía: "Y entonces, ¿por qué no le pedís el yo-yo, pedazo de sonsa?". Era así su madre. Rosaura no tenía ganas de explicarle que le daba vergüenza ser la única distinta. En cambio le dijo: —Yo fui la mejor de la fiesta. Y no habló más porque la señora Inés acababa de entrar en el hall con una bolsa celeste y una bolsa rosa. Primero se acercó al gordito, le dio un yo-yo que había sacado de la bolsa celeste, y el gordito se fue con su mamá. Después se acercó a la de trenzas, le dio una pulsera que había sacado de la bolsa rosa, y la de trenzas se fue con su mamá. Después se acercó a donde estaban ella y su madre. Tenía una sonrisa muy grande y eso le gustó a Rosaura. La señora Inés la miró, después miró a la madre, y dijo algo que a Rosaura la llenó de orgullo. Dijo: —Qué hija que se mandó, Herminia. Por un momento, Rosaura pensó que a ella le iba a hacer los dos regalos: la pulsera y el yo-yo. Cuando la señora Inés inició el ademán de buscar algo, ella también inició el movimiento de adelantar el brazo. Pero no llegó a completar ese movimiento. Porque la señora Inés no buscó nada en la bolsa celeste, ni buscó nada en la bolsa rosa. Buscó algo en su cartera. En su mano aparecieron dos billetes. —Esto te lo ganaste en buena ley—dijo, extendiendo la mano—. Gracias por todo, querida. Ahora Rosaura tenía los brazos muy rígidos, pegados al cuerpo, y sintió que la mano de su madre se apoyaba sobre su hombro. Instintivamente se apretó contra el cuerpo de su madre. Nada más. Salvo su mirada. Su mirada fría, fija en la cara de la señora Inés. La señora Inés, inmóvil, seguía con la mano extendida. Como si no se animara a retirarla. Como si la perturbación más leve pudiera desbaratar este delicado equilibrio.

La pieza ausente

Comencé a coleccionar rompecabezas cuando tenía quince años. Hoy no hay nadie en esta ciudad -dicen- más hábil que yo para armar esos juegos que exigen paciencia y obsesión.

Cuando leí en el diario que habían asesinado a Nicolás Fabbri, adiviné que pronto sería llamado a declarar. Fabbri era Director del Museo del Rompecabezas. Tuve razón: a las doce de la noche la llamada de un policía me citó al amanecer en las puertas del museo.

Me recibió un detective alto, que me tendió la mano distraídamente mientras decía su nombre en voz baja -Lainez- como si pronunciara una mala palabra. Le pregunté por la causa de la muerte: "Veneno" dijo entre dientes.

Me llevó hasta la sala central del Museo, donde está el rompecabezas que representa el plano de la ciudad, con dibujos de edificios y monumentos. Mil veces había visto ese rompecabezas: nunca dejaba de maravillarme. Era tan complicado que parecía siempre nuevo, como si, a medida que la ciudad cambiaba, manos secretas alteraran sus innumerables fragmentos. Noté que faltaba una pieza.

Lainez buscó en su bolsillo. Sacó un pañuelo, un cortaplumas, un dado, y al final apareció la pieza. «Aquí la tiene. Encontramos a Fabbri muerto sobre el rompecabezas. Antes de morir arrancó esta pieza. Pensamos que quiso dejarnos una señal.

Miré la pieza. En ella se dibujaba el edificio de una biblioteca, sobre una calle angosta. Se leía, en letras diminutas, Pasaje La Piedad.

-Sabemos que Fabbri tenía enemigos -dijo Lainez-. Coleccionistas resentidos, como Santandrea, varios contrabandistas de rompecabezas, hasta un ingeniero loco, constructor de juguetes, con el que se peleó una vez.

-Troyes -dijo-. Lo recuerdo bien.

-También está Montaldo, el vicedirector del Museo, que quería ascender a toda costa. ¿Relaciona a alguno de ellos con esa pieza? -Dijo que no.

- ¿Ve la B mayúscula, de Biblioteca? Detuvimos a Benveniste, el anticuario, pero tenía una buena coartada. También combinamos las letras de La Piedad buscando anagramas. Fue inútil. Por eso pensé en usted.

Miré el tablero: muchas veces había sentido vértigo ante lo minucioso de esa pasión, pero por primera vez sentí el peso de todas las horas inútiles. El gigantesco rompecabezas era un monstruoso espejo en el que ahora me

obligaban a reflejarme. Sólo los hombres incompletos podíamos entregarnos a aquella locura. Encontré (sin buscarla, sin interesarme) la solución.

-Llega un momento en el que los coleccionistas ya no vemos las piezas. Jugamos en realidad con huecos, con espacios vacíos. No se preocupe por las inscripciones en la pieza que Fabbri arrancó: mire mejor la forma del hueco. Laínez miró el punto vacío en la ciudad parcelada: leyó entonces la forma de una M.

Montaldo fue arrestado de inmediato. Desde entonces, cada mes me envía por correo un pequeño rompecabezas que fabrica en la prisión con madera y cartones. Siempre descubro, al terminar de armarlos, la forma de una pieza ausente, y leo en el hueco la inicial de mi nombre.

PABLO DE SANTIS

DEL QUE NO SE CASA

de Roberto Arlt

Yo me hubiera casado. Antes sí, pero ahora no. Y ¿Quién es el audaz que se casa con las cosas como están hoy?

Yo hace años que estoy de novio. No me parece mal, porque uno antes de casarse "debe conocerse", o conocer al otro, mejor dicho, que el conocerse uno no tiene importancia, y conocer al otro, para embromarlo, sí vale.

Mi suegra, o mi futura suegra, me mira y gruñe cada vez que me ve. Y si yo le sonrío me muestra los dientes como un mastín. Cuando está de buen humor lo que hace es negarme el saludo o hacer que no distingue la mano que le extiende al saludarla, y eso que para ver lo que no le importa tiene una mirada agudísima.

A los dos años de estar de novio, tanto "ella" como yo no nos acordamos que para casarse se necesita empleo, y si no empleo, cuando menos trabajar con capital propio o ajeno.

Empecé a buscar empleo. Puede calcularse un término medio de dos años la busca de empleo. Si tiene suerte, usted se coloca al año y medio, y si anda en la mala, nunca. A todo esto, mi novia y la madre andaban a la greña. Es curioso: una, contra usted, y la otra, a su favor, siempre tiran a lo mismo. Mi novia me decía:

—Vos tenés razón, pero ¿cuándo nos casamos querido? Mi suegra, en cambio:

—Usted no tiene razón de protestar; de manera que haga el favor de decirme cuándo se puede casar.

Yo, miraba. Es extraordinariamente curiosa la mirada del hombre que está entre una furia amable y otra rabiosa: se me ocurre que Carlitos Chaplín nació de la conjunción de dos miradas así. Él estaría sentado en un banquito, la suegra por un lado lo miraba con fobia, por el otro la novia con pasión, y nació Charles, el de la dolorosa sonrisa torcida.

Le dije a mi suegra (para mí una futura suegra está en su peor fase durante el noviazgo) sonriendo con melancolía y resignación, que cuando consiguiera empleo me casaba y un buen día consigo un puesto, ¡qué puesto...! ¡ciento cincuenta pesos!

Casarse con ciento cincuenta pesos significa nada menos que ponerse una soga al cuello. Reconocerán ustedes que, con justísima razón, aplacé el matrimonio hasta que me ascendieran. Mi novia movió la cabeza aceptando mis razonamientos (cuando son novias, las mujeres pasan por un fenómeno curioso, aceptan todos los razonamientos). Ella aceptó y yo tuve el orgullo de afirmar que mi novia era inteligente.

Me ascendieron a doscientos pesos. Cierto es que doscientos pesos son más que ciento cincuenta, pero el día que me ascendieron descubrí que con un poco de paciencia se podía esperar otro ascenso más y pasaron dos años. Mi novia puso cara de "piola", y entonces con gesto digno de un héroe hice cuentas. Cuentas claras y más largas que las cuentas griegas que, según me han dicho, eran interminables. Le demostré con el lápiz en una mano, el catálogo de los muebles en otra y un presupuesto de Longobardi encima de la mesa, que era imposible todo casorio sin un sueldo mínimo de trescientos pesos, cuando menos, doscientos cincuenta. Casándose con doscientos cincuenta había que invitar con masas podridas a los amigos.

Mi futura suegra escupía veneno. Sus ímpetus llevaban un ritmo mental sumamente curioso, pues oscilaban entre el homicidio compuesto y el asesinato simple. Al mismo tiempo que me sonreía con las mandíbulas, me daba puñaladas con los ojos. Yo la miraba con la tierna mirada de un borracho consuetudinario que espera "morir por su ideal". Mi novia, pobrecita, inclinaba la cabeza meditando en las broncas intestinas, esas verdaderas batallas de conceptos forajidos que se larga cuando el damnificado se encuentra ausente. Al final se impuso el criterio del aumento. Mi suegra estuvo una semana entre que se moría y que no se moría; luego decidió martirizar a sus prójimos durante un tiempo más

y no se murió. Al contrario, parecía veinte años más joven que cuando la conociera. Manifestó deseos de hacer un contrato treintenario por la casa que ocupaba, propósito que me espeluznó. Dijo algo entre dientes que me sonó a esto: «Le llevaré flores». Me imagino que su antojo de llevarme flores no llegaría hasta la Chacarita. En fin, a todas luces mi futura suegra reveló la intención de vivir hasta el día que me aumentaran el sueldo a mil pesos.

Llegó el otro aumento. Es decir, el aumento de setenta y cinco pesos.

Mi suegra me dijo en un tono que se podía conceptuar de irónico si no fuera agresivo y amenazador:

—Supongo que no tendrá intención de esperar otro aumento.

Y cuando le iba a contestar estalló la revolución. Casarse bajo un régimen revolucionario sería demostrar hasta la evidencia que se está loco. O, cuando menos, que se tienen alteradas las facultades mentales.

Yo no me caso. Hoy se lo he dicho:

—No, señora, no me caso. Esperemos que el gobierno convoque a elecciones ya que resuelva si reforma la Constitución o no. Una vez que el Congreso esté constituido, que toda: las instituciones marchen como deben yo no pondré ningún inconveniente al cumplimiento de mis compromisos. Pero hasta tanto el Gobierno Provisional no entregue el poder al Pueblo Soberano, yo tampoco entregaré mi libertad. Además, que pueden dejarme cesante.

El vestido de terciopelo

de Silvina Ocampo

Sudando, secándonos la frente con pañuelos, que humedecemos en la fuente de la Recoleta, llegamos a esa casa, con jardín, de la calle Ayacucho. ¡Qué risa!

Subimos en el ascensor al cuarto piso. Yo estaba malhumorada, porque no quería salir, pues mi vestido estaba sucio y pensaba dedicar la tarde a lavar y a planchar la colcha de mi camita. Tocamos el timbre: nos abrieron la puerta y entramos, Casilda y yo, en la casa, con el paquete. Casilda es modista. Vivimos en Burzaco y nuestros viajes a la capital la enferman, sobre todo cuando tenemos que ir al barrio norte, que queda tan a trasmano. De inmediato Casilda pidió un vaso de agua a la sirvienta para tomar la aspirina que llevaba en el monedero. La aspirina cayó al suelo con vaso y monedero. ¡Qué risa!

Subimos una escalera alfombrada (olía a naftalina), precedidas por la sirvienta, que nos hizo pasar al dormitorio de la señora Cornelia Catalpina, cuyo nombre fue un martirio para mi memoria. El dormitorio era todo rojo, con cortinajes blancos y había espejos con marcos dorados. Durante un siglo esperamos que la señora llegara del cuarto contiguo, donde la oíamos hacer gárgaras y discutir con voces diferentes. Entró su perfume y después de unos instantes, ella con otro perfume. Quejándose, nos saludó:

—¡Qué suerte tienen ustedes de vivir en las afueras de Buenos Aires! Allí no hay hollín, por lo menos. Habrá perros rabiosos y quema de basuras... Miren la colcha de mi cama. ¿Ustedes creen que es gris? No. Es blanca. Un ampo de nieve —me tomó del mentón y agregó—: —No te preocupan estas cosas. ¡Qué edad feliz! Ocho años tienes, ¿verdad? —y dirigiéndose a Casilda; agregó—: —¿Por qué no le coloca una piedra sobre la cabeza para que no crezca? De la edad de nuestros hijos depende nuestra juventud.

Todo el mundo creía que mi amiga Casilda era mi mamá. ¡Qué risa!

—Señora, ¿quiere probarse? —dijo Casilda, abriendo el paquete que estaba prendido con alfileres. Me ordenó: —Alcanza de mi cartera los alfileres.

—¡Probarse! ¡Es mi tortura! ¡Si alguien se probara los vestidos por mí, qué feliz sería! Me cansa tanto.

La señora se desvistió y Casilda trató de ponerle el vestido de terciopelo.

—¿Para cuándo el viaje, señora? —le dijo para distraerla.

La señora no podía contestar. El vestido no pasaba por sus hombros: algo lo detenía en el cuello. ¡Qué risa!

—El terciopelo se pega mucho, señora, y hoy hace calor. Pongámosle un poquito de talco.

—Sáquemelo, que me asfixio —exclamó la señora.

Casilda le quitó el vestido y la señora se sentó sobre el sillón, a punto de desvanecerse.

—¿Para cuándo será el viaje, señora? —volvió a preguntar Casilda para distraerla.

— Me iré en cualquier momento. Hoy día, con los aviones, uno se va cuando quiere. El vestido tendrá que estar listo. Pensar que allí hay nieve. Todo es blanco, limpio, y brillante.

— Se va a París, ¿no?

—Iré también a Italia.

—¿Vuelve a probarse el vestido, señora? En seguida terminamos. La señora asintió dando un suspiro.

—Levante los dos brazos para que le pasemos primero las dos mangas — dijo Casilda, tomando el vestido y poniéndoselo de nuevo.

Durante algunos segundos Casilda trató inútilmente de bajar la falda, para que resbalara sobre las caderas de la señora. Yo la ayudaba lo mejor que podía. Finalmente consiguió ponerle el vestido. Durante unos instantes la señora descansó extenuada, sobre el sillón; luego se puso de pie para mirarse en el espejo. ¡El vestido era precioso y complicado! Un

dragón bordado de lentejuelas negras, brillaba sobre el lado izquierdo de la bata. Casilda se arrodilló, mirándola en el espejo, y le redondeó el ruedo de la falda. Luego se puso de pie y comenzó a colocar alfileres en los dobleces de la bata, en el cuello, en las mangas. Yo tocaba el terciopelo: era áspero cuando pasaba la mano para un lado y suave cuando la pasaba para el otro. El contacto de la felpa hacía rechinar mis dientes. Los alfileres caían sobre el piso de madera y yo los recogía religiosamente uno por uno. ¡Qué risa!

—¡Qué vestido! Creo que no hay otro modelo tan precioso en todo Buenos Aires —dijo Casilda, dejando caer un alfiler que tenía entre sus dientes—. ¿No le agrada, señora?

—Muchísimo. El terciopelo es el género que más me gusta. Los géneros son como las flores: uno tiene sus preferencias. Yo comparo el terciopelo a los nardos.

—¿Le gusta el nardo? Es tan triste —protestó Casilda.

—El nardo es mi flor preferida, y sin embargo me hace daño. Cuando aspiro su olor me descompongo. El terciopelo hace rechinar mis dientes, me eriza, como me erizaban los guantes de hilo en la infancia y, sin embargo, para mí no hay en el mundo otro género comparable. Sentir su suavidad en mi mano, me atrae aunque a veces me repugne. ¡Qué mujer está mejor vestida que aquella que se viste de terciopelo negro! Ni un cuello de puntilla le hace falta, ni un collar de perlas; todo estaría de más. El terciopelo se basta a sí mismo. Es suntuoso y es sobrio.

Cuando terminó de hablar, la señora respiraba con dificultad. El dragón también. Casilda tomó un diario que estaba sobre una mesa y la abanicó, pero la señora la detuvo, pidiéndole que no le echara aire, porque el aire le hacía mal. ¡Qué risa!

En la calle oí gritos de los vendedores ambulantes. ¿Qué vendían? ¿Frutas, helados, tal vez? El silbato del afilador, y el tilín del barquillero recorrían también la calle. No corrí a la ventana, para curiosear, como otras veces. No me cansaba de contemplar las pruebas de este vestido con un dragón de lentejuelas. La señora volvió a ponerse de pie y se detuvo de nuevo frente al espejo tambaleando. El dragón de lentejuelas también tambaleó. El vestido ya no tenía casi ningún defecto, sólo un imperceptible frunce debajo de los dos brazos. Casilda volvió a tomar los alfileres para colocarlos peligrosamente en aquellas arrugas de género sobrenatural, que sobraban.

—Cuando seas grande —me dijo la señora— te gustará llevar un vestido de terciopelo, ¿no es cierto? —Sí —respondí, y sentí que el terciopelo de ese vestido me estrangulaba el cuello con manos enguantadas. ¡Qué risa!

—Ahora me quitaré el vestido —dijo la señora. Casilda la ayudó a quitárselo tomándolo del ruedo de la falda con las dos manos. Forcejeó inútilmente durante algunos segundos, hasta que volvió a acomodarle el vestido.

—Tendré que dormir con él —dijo la señora, frente al espejo, mirando su rostro pálido y el dragón que temblaba sobre los latidos de su corazón—. Es maravilloso el terciopelo, pero pesa —llevó la mano a la frente—. Es una cárcel. ¿Cómo salir? Deberían hacerse vestidos de telas inmateriales como el aire, la luz o el agua.

—Yo le aconsejé la seda natural —protestó Casilda. La señora cayó al suelo y el dragón se retorció. Casilda se inclinó sobre su cuerpo hasta que el dragón quedó inmóvil. Acaricié de nuevo el terciopelo que parecía un animal. Casilda dijo melancólicamente:

—Ha muerto. ¡Me costó tanto hacer este vestido! ¡Me costó tanto, tanto! ¡Qué risa!

Enero del diecinueve

De Mabel Pagano

*A mis tíos, Elena e Isaac,
por sesenta años de un amor
que fue posible más allá de todo.*

El administrador del inquilinato de Inclán y La Rioja, pleno corazón de Parque Patricios, se presentaba puntualmente, no bien empezaba el mes, a retirar el importe de los alquileres. Aniceto, que ocupaba junto a Catalina y sus cuatro hijos las dos piezas de adelante, ya tenía para entonces la suma, contada y recontada, lista en un sobre.

Después de la entrega de los recibos, el encargado invitaba al administrador con una caña y le informaba las novedades de la casa y los inquilinos, sonriendo debajo de su gran bigote, cuando el hombre, ajustándose los anteojos, le decía lo de costumbre:

—Estimado amigo, usted, como la mayoría, llama rusos a los judíos; confunde a los árabes, sirios y libaneses con turcos y cree que todos los españoles son gallegos.

Atrás quedaron ciudades, aldeas y pueblos. Cada uno de ellos cargaba en su espalda una historia de guerras o explotación. Sus recuerdos eran fragmentos de paisajes ensombrecidos por la muerte, el hambre y los despojos. Habían cruzado el mar trayendo sus pocas pertenencias y la esperanza de un destino mejor. Porque estaban convencidos de que en América todo era posible.

Para muchos, el Hotel de Inmigrantes fue el primer lugar donde cerrar los ojos sin sentir el vaivén del agua bajo el cuerpo. Donde empezar a olvidar el hacinamiento de la bodega maloliente de un barco que, por momentos, les pareció condenado a no llegar a destino. El apretujamiento y las incomodidades de aquel albergue se soportaban mejor pensando que al día siguiente o al otro, los esperaba una ciudad, un pueblo o una colonia para recomenzar su vida.

Quien entrara en el inquilinato podía darse cuenta de cuál era la pieza de cada uno, solo con asomarse a las cacerolas que humeaban en los braseros encendidos delante de cada cocina. En los mediodías y por las noches, el patio se llenaba de humo y olores, que confundían el asado y el puchero con la borsh, el gefilte fish con el minestrón y la pasta, la sarma, el guiso de mondongo o el falafel con la sopa de lentejas, que reunían a las familias en torno a las mesas cubiertas de hule. La diferencia la marcaban los turcos, sentados en el suelo, sobre almohadones o pequeñas alfombras, en torno a una gran sartén de la que todos comían. Y después estaban los franceses. Ella, siempre de boina o sombrero, él de polainas y moño de seda. Distintos del resto, porque, además de no comer, dormían de día y salían de noche.

En la casa del diputado Cosme Landaburu —el Vasco— que estaba a cargo de Aniceto, un criollo nacido en Barracas y que había prestado leales servicios al doctor en su camino a la banca en la que ahora estaba sentado, la vida era tranquila, familias pobres pero honradas, gente de trabajo, que ya ni miraban con recelo a los franceses —como lo habían hecho no bien llegaron—, más al enterarse de que los había recomendado el propio doctor, al ver que la pareja no molestaba ni se metía con el resto de los inquilinos y lo más importante: jamás se les había sorprendido ni el asomo de una indecencia.

Las únicas tormentas que de vez en cuando sacudían las chapas eran por el uso de los dos baños, ubicados en el fondo, y del único lavadero de cuatro piletas que estaba frente a ellos. Una de las mujeres que demoraba demasiado con la ropa; otra, que olvidaba su turno para la limpieza del servicio, desencadenaban alguna discusión que alargaba las caras por algunas horas. Pero el conflicto no llegaba a mayores porque Aniceto se ocupaba de suavizar las cosas con el argumento de siempre: la puntualidad en los pagos y el

comportamiento eran las condiciones para ser admitidos en esa casa en la que el doctor no quería escándalos. Y al que no le gusta, remataba, ahí está la puerta.

Los problemas ocasionados por los hijos más chicos, jugando en el patio y corriendo entre las macetas, eran solucionados por sus madres mediante sopapos voladores, certeros tirones de orejas o amenazas, si es que no lograban darles alcance.

Los domingos a la tarde, mientras Lucía, Sara, Manuela, Ana, Feram y Catalina se reunían para coser, remendar o tejer, intercambiando de paso alguna receta –Sara ya había logrado imponer la económica y nutritiva sopa de remolachas– los hombres se sentaban en el patio a hablar, un poco de lo que había quedado allá y el resto, de los proyectos que tenían acá. Así, las viejas casas de piedra con chimeneas y cobertizos, las montañas, las estepas y las rías, las quintas de cerezos, los corrales, el molino, las nueces y los guijarros, se iban esfumando ante la posibilidad de ser dueño de un almacén, encargado en la fábrica, poner una carpintería, abrir una tienda propia, tener una verdulería en la avenida o aceptar la sociedad ofrecida por un paisano para su bar de Pompeya. A veces se discutía, sobre todo en el último tiempo, respecto a las Internacionales. Si la Comunista o la Socialista, los abusos de la gran burguesía y los derechos de los obreros. Aniceto decía entonces que en la Argentina no existían esos problemas porque el presidente Yrigoyen era un hombre del pueblo y se ocupaba de los pobres. En las cuestiones políticas, las opiniones de Samuel, Juan, Pavlek, Abdul o Jaime no eran las mismas, pero había un tema en el que todos coincidían, incluidas sus mujeres: la necesidad de redoblar el esfuerzo y así poder abandonar pronto el inquilinato e irse a vivir a una casa propia. Comprar un terreno en algún suburbio, donde la tierra y los impuestos eran más baratos.

Y mientras los padres soñaban, los hijos menores jugaban en las veredas o en la plaza cercana; y los mayores se tomaban el tranvía, para dar una vuelta por el centro.

La represión a los obreros de los Talleres Vasena estalló en Parque Patricios aquel 7 de enero, en medio de un calor que abrasaba la ciudad. Los ocupantes de la casa de Inclán y La Rioja, al igual que todos los vecinos, empezaron a vivir el sobresalto de tiroteos y corridas. Cada uno de los inquilinos que llegaba era rodeado por los otros, ansiosos de enterarse de las últimas noticias. Elenita, que no había querido faltar a su trabajo como ayudante de la modista de la calle Rondeau, contó lo de la rotura de todos los vidrios del frente de la fábrica metalúrgica; Abdul, la entrada de dos huelguistas a la forrajera, donde –a pesar de las protestas del patrón– se escondieron entre bolsas de avena y fardos de pasto, hasta que fueron descubiertos por la policía y sacados a la calle a punta de pistola; Pavlek, lo del paro que querían iniciar sus compañeros del frigorífico, en solidaridad con los metalúrgicos; Juan dijo que el dueño del aserradero había ordenado trabajar con las puertas cerradas; y Manuel, que el encargado los había mandado de vuelta a casa, porque prefería cerrar el restaurante a que se lo rompieran todo.

Cuando se supo la cantidad de hombres y mujeres que habían matado la policía y el ejército, Aniceto arrugó la cara y preguntó qué le pasaba a don Hipólito, que no paraba esa locura. Pero las peores noticias fueron las de Samuel y su hijo, que llegaron juntos la tarde del jueves, aturdidos y con la agitación cortándoles el aliento. Isaac había ido al Once, a buscar mercadería para su recorrido de la mañana siguiente. Al pasar por Corrientes y Pueyrredón vio a policías y brigadistas de la Liga Patriótica atacando negocios judíos. Cuando llegó a la tienda donde trabajaba su padre, lo encontró junto al dueño bajando la cortina, apurados, igual que todos sus vecinos.

Sentado en el patio, con los ojos ya húmedos, Samuel dijo meneando la cabeza:

–Uno de esos hombres gritaba: “¡Muerte a los rusos que hicieron la revolución, quemaron iglesias, mataron cristianos y quieren que seamos todos bolcheviques!”.

El pogrom desatado en los barrios judíos, con la excusa de que los tumultos obreros eran parte de una conspiración, fue una cacería de trabajadores y pequeños comerciantes, por culpas que no tenían. A los muertos y heridos se sumaron el asalto a los templos y el incendio a bibliotecas y negocios. Piquetes de policías, soldados y brigadistas de la Liga, además, comenzaron a patrullar otras zonas buscando nuevas víctimas.

Uno de ellos entró ruidosamente al inquilinato de Inclán y La Rioja, al anochecer del sexto día del pogrom. Durante esas jornadas, Samuel y su familia habían permanecido encerrados, comiendo lo que sus vecinos les alcanzaban en silencio, porque ninguno se había animado a tocar un tema del que poco entendían. Cuando escucharon los gritos en el patio, padres e hijos se miraron con miedo, preguntándose qué iba a pasar.

Parado frente a la partida, Aniceto dijo:

—Soy el encargado, señores ¿en qué los puedo servir?

Un militar con jinetas de mayor le contestó a los gritos:

—Estamos enterados de que en esta casa viven judíos, así que vamos a revisar.

—Aquí no hay un solo judío, señor —la voz de Aniceto sonaba muy tranquila.

El otro puso la mano en el revólver que llevaba al cinto, mientras decía:

—Con vos no es la cosa, chino.

Salí del medio si no te querés arrepentir. En ese momento, los demás inquilinos aparecieron en el patio y a pesar de que todos apoyaron lo que el encargado aseguraba, el militar insistió y ya se disponía a ordenar el avance a sus hombres, cuando aparecieron los franceses, listos para salir. Dándose cuenta de lo que estaba pasando, el hombre se adelantó, mientras decía con firmeza:

—Mayor, al diputado Landaburu, propietario de esta casa y amigo mío, no le va a gustar lo que usted está haciendo. Y le aseguro que me voy a ocupar de que se entere del atropello esta misma noche.

El militar retrocedió un paso, se quedó en silencio un momento y después dijo:

—Está bien, solo quiero que me asegure que aquí no viven judíos.

—Eso ya se lo informó el encargado. Hágame el favor de retirarse y nosotros vamos a olvidarnos de esta visita. Cuando el retumbar de las botas se perdió en el pasillo rumbo a la salida, los inquilinos respiraron.

El francés tomó a su mujer del brazo, al tiempo que saludaba, alejándose hacia la puerta:

—Hasta mañana, amigos. Y quédense tranquilos, aquí no ha pasado nada.

El domingo siguiente, ya con la calma recuperada, los habitantes del inquilinato decidieron, aprovechando la noche calurosa, comer juntos en el patio. Las familias sacaron sus mesas y las fueron juntando. Después, cada uno puso sobre ellas su cacerola o su fuente, los platos, cubiertos y vasos.

Mientras comían todos de todo, con algo de desconfianza, pero mucho de buena voluntad, se habló de lo que se hablaba los domingos. Juan contó de una estancia que se iba a lotear en Lanús, con buenos precios para los terrenos; Samuel de las ganas de alquilar aunque fuera un cuadrado en el Once, para trabajar por su cuenta; y Abdul comentó la propuesta de un primo suyo para viajar a Tucumán, donde había instalado un negocio de ramos generales que no podía atender solo. Manuel, por su lado, casi aseguraba la habilitación en el restaurante; y Pavlek la posibilidad de ser encargado de su sección en los próximos meses. Las mujeres intercambiaron recetas de guisos, pastas, ensaladas y dulces; los chicos reían por nada. Y mientras compartían el pan y las esperanzas, de una punta a la otra de la mesa que juntaba todas las mesas, Elenita e Isaac —la piba de los tanos y el rusito— se miraban.

ENCUADRE HISTÓRICO ENERO DEL DIECINUEVE

La inmigración masiva remodeló la Argentina. Desde 1869 a 1914 la población creció de 1.737.080 a 7.903.662. Entre 1880 y 1914, ningún país tuvo una proporción tan alta de inmigrantes en el total de sus habitantes. En aquel último año, los italianos eran el grupo extranjero más numeroso (11,5% de la población), seguidos de cerca por los españoles (10,5%) y, ya lejos, por los franceses (1%). Pero a estos colectivos mayoritarios se añadían muchos otros, llegados desde diversos puntos de Europa, Oriente Próximo y Latinoamérica. Gracias a la inmigración, se incorporó una fuerza laboral motivada y competente, cuya incidencia en el crecimiento económico del país (en conjunto, extraordinario hasta la Primera Guerra Mundial) fue directo e inmediato. Como lo fue en la rápida urbanización de finales del siglo XIX y comienzos del XX, pues los extranjeros se instalaron sobre todo en la ciudad de Buenos Aires –donde llegaron a ser la mitad de los habitantes– y su periferia. Particularmente en el área de la capital y de la Pampa húmeda, de la mezcla de sus hábitos, costumbres, culturas con las de la población ya establecida fue surgiendo una nueva cultura popular, rica y heterogénea. Se forjó en los barrios, mercados y conventillos, en los talleres y fábricas, en los gremios, centros socialistas y anarquistas y, más tarde, en los clubes y cafés. El crecimiento económico no estuvo exento de crisis, que fueron recurrentes y generaron grandes tensiones. Al estallar la guerra las condiciones sociales ya eran complicadas, y en los años venideros lo serían aún más a causa de las dificultades del comercio exterior y la retracción de los capitales externos. En las ciudades comenzó a sentirse la inflación, el retraso de los salarios reales –con el consiguiente encarecimiento del costo de vida– y una fuerte desocupación. El clima de conflictividad se manifestó con fuerza desde 1917, dando comienzo a un ciclo violento de confrontaciones que alcanzaría su clímax en enero de 1919, durante la cruenta represión de la llamada Semana Trágica.

RUY FARÍAS Buenos Aires, 1972. Profesor de Historia por la UBA y Doctor por la de Santiago de Compostela (España). Investigador y docente en el Conicet, la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Museo de la Emigración Gallega en la Argentina.

LUCAS, SUS PUDORES

Julio Cortázar

En los departamentos de ahora ya se sabe, el invitado va al baño y los otros siguen hablando de Biafra y de Michel Foucault, pero hay algo en el aire como si todo el mundo quisiera olvidarse de que tiene oídos y al mismo tiempo las orejas se orientan hacia el lugar sagrado que naturalmente en nuestra sociedad encogida está apenas a tres metros del lugar donde se desarrollan estas conversaciones de alto nivel, y es seguro que a pesar de los esfuerzos que ha el invitado ausente para no manifestar sus actividades, y los de los contertulios para activar el volumen del diálogo, en algún momento reverberar uno de esos sordos ruidos que oír se dejan en las circunstancias menos indicadas, o en el mejor de los casos el rasguído patético de un papel higiénico de calidad ordinaria cuando se arranca una hoja del rollo rosa o verde. Si el invitado que va al baño es Lucas, su horror sólo puede compararse a la intensidad del cólico que lo ha obligado a encerrarse en el ominoso reducto. En ese horror no hay neurosis ni complejos, sino la certidumbre de un comportamiento intestinal recurrente, es decir que todo empezar lo más bien, suave silencioso, pero ya al final, guardando la misma relación de la pólvora con los perdigones en un cartucho de caza, una detonación más bien horrenda hará temblar los cepillos de dientes en sus soportes y agitarse la cortina de plástico de la ducha. Nada puede hacer Lucas para evitarlo; ha probado todos los métodos, tales como inclinarse hasta tocar el suelo con la cabeza, echarse hacia atrás al punto de que los pies rozan la pared de enfrente, ponerse de costado e incluso, recurso supremo, agarrarse las nalgas y separarlas lo más posible para aumentar el diámetro del conducto proceloso. Vana es la multiplicación de silenciadores tales como echarse sobre los muslos todas las toallas al alcance y hasta las salidas de baño de los dueños de casa; prácticamente siempre, al término de lo que hubiera podido ser una agradable transferencia, el pedo final prorrumpe tumultuoso. Cuando le toca a otro ir al baño, Lucas sufre por él pues está seguro que de un segundo a otro resonar el primer halalí de la ignominia; lo asombra un poco que la gente no parezca preocuparse demasiado por cosas así, aunque es evidente que no están desatentas de lo que ocurre e incluso lo cubren con choques de cucharitas en las tazas y corrimientos de sillones totalmente inmotivados. Cuando no sucede nada, Lucas se siente feliz y pide de inmediato otro coñac, al punto que termina por traicionarse y todo el mundo se da cuenta de que había estado tenso y angustiado mientras la señora de Broggi cumplimentaba sus urgencias. Cuán distinto, piensa Lucas, de la simplicidad de los niños que se acercan a la mejor reunión y anuncian: Mamá, quiero caca. Qué bienaventurado, piensa a continuación Lucas, el poeta 14 anónimo que compuso aquella cuarteta donde se proclama que No hay placer más exquisito que cagar bien despacito ni placer más delicado que después de haber cagado. Para remontarse a tales alturas ese señor debía estar exento de todo peligro de ventosidad intempestiva o tempestuosa, a menos que el baño de su casa estuviera en el piso de arriba o fuera esa piecita de chapas de zinc separada del rancho por una buena distancia. Ya instalado en el terreno poético, Lucas se acuerda del verso del Dante en el que los condenados avevan dal cul fatto trombetta, y con esta remisión mental a la más alta cultura se considera un tanto disculpado de meditaciones que poco tienen que ver con lo que está diciendo el doctor Berenstein a propósito de la ley de alquileres.

CIELO DE CLARABOYAS

Silvina Ocampo

La reja del ascensor tenía flores con cáliz dorado y follajes rizados de fierro negro, donde se enganchan los ojos cuando uno está triste viendo desenvolverse, hipnotizados por las grandes serpientes, los cables del ascensor.

Era la casa de mi tía más vieja adonde me llevaban los sábados de visita. Encima del hall de esa casa con cielo de claraboyas había otra casa misteriosa en donde se veía vivir a través de los vidrios una familia de pies aureolados como santos. Leves sombras subían sobre el resto de los cuerpos dueños de aquellos pies, sombras achatadas como las manos vistas a través del agua de un baño. Había dos pies chiquitos, y tres pares de pies grandes, dos con tacos altos y finos de pasos cortos. Viajaban baúles con ruido de tormenta, pero la familia no viajaba nunca y seguía sentada en el mismo cuarto desnudo, desplegando diarios con músicas que brotaban incesantes de una pianola que se atrancaba siempre en la misma nota. De tarde en tarde, había voces que rebotaban como pelotas sobre el piso de abajo y se acallaban contra la alfombra.

Una noche de invierno anunciaba las nueve en un reloj muy alto de madera, que crecía como un árbol a la hora de acostarse; por entre las rendijas de las ventanas pesadas de cortinas, siempre con olor a naftalina, entraban chiflones helados que movían la sombra tropical de una planta en forma de palmera. La calle estaba llena de vendedores de diarios y de frutas, tristes como despedidas en la noche. No había nadie ese día en la casa de arriba, salvo el llanto pequeño de una chica (a quien acaban de darle un beso para que se durmiera, que no quería dormirse), y la sombra de una pollera disfrazada de tía, como un diablo negro con los pies embotinados de institutriz perversa. Una voz de cejas fruncidas y de pelo de alambre que gritaba “¡Celestina, Celestina!”, haciendo de aquel nombre un abismo muy oscuro. Y después que el llanto disminuyó despacito... aparecieron dos piecitos desnudos saltando a la cuerda, y una risa y otra risa caían de los pies desnudos de Celestina en camión, saltando con un caramelo guardado en la boca. Su camión tenía forma de nube sobre los vidrios cuadriculados y verdes. La voz de los pies embotinados crecía: “¡Celestina, Celestina!”. Las risas le contestaban cada vez más claras, cada vez

más altas. Los pies desnudos saltaban siempre sobre la cuerda ovalada bailando mientras cantaba una caja de música con una muñeca encima.

Se oyeron pasos endemoniados de botines muy negros, atados con cordones que al desatarse provocan accesos mortales de rabia. La falda con alas de demonio volvió a revolotear sobre los vidrios; los pies desnudos dejaron de saltar; los pies corrían en rondas sin alcanzarse; la falda corría detrás de los piecitos desnudos, alargando los brazos con las garras abiertas, y un mechón de pelo quedó suspendido, prendido de las manos de la falda negra, y brotaban gritos de pelo tironeado.

El cordón de un zapato negro se desató, y fue una zancadilla sobre otro pie de la falda furiosa. Y de nuevo surgió una risa de pelo suelto, y la voz negra gritó, haciendo un pozo oscuro sobre el suelo: “¡Voy a matarte!”. Y como un trueno que rompe un vidrio, se oyó el ruido de jarra de loza que se cae al suelo, volcando todo su contenido, derramándose densamente, lentamente, en silencio, un silencio profundo, como el que precede al llanto de un chico golpeado.

Despacito fue dibujándose en el vidrio una cabeza partida en dos, una cabeza donde florecían rulos de sangre atados con moños. La mancha se agrandaba. De una rotura del vidrio empezaron a caer manchas y espesas gotas petrificadas como soldaditos de lluvia sobre las baldosas del patio. Había un silencio inmenso; parecía que la casa entera se había trasladado al campo; los sillones hacían ruedas de silencio alrededor de las visitas del día anterior.

La falda volvió a volar en torno de la cabeza muerta: “¡Celestina, Celestina!”, y un fierro golpeaba con ritmo de saltar a la cuerda.

Las puertas se abrían con largos quejidos y todos los pies que entraron se transformaron en rodillas. La claraboya era de ese verde de los frascos de colonia en donde nadaban las faldas abrazadas. Ya no se veía ningún pie y la falda negra se había vuelto santa, más arrodillada que ninguna sobre el vidrio.

Celestina cantaba Les Cloches de Corneville, corriendo con Leonor detrás de los árboles de la plaza, alrededor de la estatua de San Martín. Tenía un vestido marinero y un miedo horrible de morirse al cruzar las calles.

“Viaje olvidado”, en Cuentos Completos I.

Bs.As., Emecé, 2003

MUERO CONTENTO

Martín Kohan

Cabral da dos, tres, cuatro vueltas sobre sí mismo. Se siente mareado y aturdido: se siente como cuando ha tomado demasiado, lo que no quiere decir que haya tomado demasiado esta vez. Está, en verdad, tan confundido, que cuando trata de pensar si ha tomado o no ha tomado demasiado la noche previa, no logra siquiera acordarse de qué cosas hizo en las horas anteriores. Hay mucho ruido y mucho humo en todas partes y Cabral se encuentra verdaderamente desorientado. Siendo él una persona de aceptable poder de ubicación, podían preguntarle en medio de las sombras en qué dirección quedaba el Paraná o en qué dirección quedaba el convento, y él hubiese contestado sin vacilar y sin equivocarse. Pero ahora no consigue ni tan sólo establecer el lugar exacto del sol en el cielo. Gira atontadamente, con lentitud, con un raro vértigo aletargado, procurando determinar un lugar de referencia en medio de tanto alboroto.

Una palabra da vueltas en su cabeza, como da vueltas él, Cabral, en medio de la madrugada y del griterío generalizado. Él mira y mira y mira y en la cabeza tiene rondando la palabra *donde*. Primero le suena como un nombre, como si se estuviese acordando de alguien, como si estuviese extrañando a una mujer. Después se da cuenta de que no, de que ese *donde* que le suena y le resuena en la cabeza no es un nombre, sino una pregunta, y entonces Cabral, no sin confusión, reconoce que lo que merodea sus pensamientos no es la expresión *donde*, sino la expresión *¿dónde?*, lo cual representa dos o tres variaciones de sentido o de matices que Cabral está en condiciones de presentir, pero no de definir con nitidez.

Sólo entonces, y no con total claridad, Cabral advierte que esa especie de voz interior que le grita y a la vez murmura: *¿dónde? ¿dónde? ¿dónde?*, es en cierta manera el efecto o la consecuencia de otra voz, exterior en este caso, que es puro grito y ni remotamente murmullo, y que le dice: *iacá! iacá! iacá!* Es como una especie de diálogo, por así decir, aunque para ser un diálogo en el sentido estricto del término la voz interior de Cabral debería convertirse en exterior. De la manera en que están las cosas, el diálogo es diálogo solamente para Cabral; para el otro, para el que lo llama a gritos, es otra cosa que Cabral, inmerso en el caos de caballos y de sables, no termina de precisar.

-Acá, acá, acá -grita el otro. Acá, sí, ¿pero *dónde*? -piensa Cabral. Yo también estoy *acá*. Todos estamos *acá*. Lo que Cabral tiene que resolver, y con premura, es cuál es el *allá* de ese *acá* que le están gritando. Pero en medio de tanto moribundo ni siquiera él, que habitualmente se ubica con facilidad aún en terrenos desconocidos, tiene idea de su situación.

-¡Acá, acá, la puta madre! -grita el otro. Y grita, esa vez, en un momento en el que en el lugar donde Cabral da vueltas sobre sí mismo, y en sus inmediaciones, no hay, por casualidad, ningún otro grito, ni quejido de moribundo ni relincho de caballo. Entonces Cabral escucha con un aceptable grado de nitidez y, para su sorpresa, cree reconocer la voz. En un primer momento lo que experimenta es alivio. Es lógico que alguien que se siente tan absolutamente perdido y solo en medio de siluetas extrañas encuentre alivio en el hecho fortuito de reconocer una voz. Pero pronto retorna todo el humo y todo el ruido y Cabral ahora no sólo se pregunta *¿dónde?* sino *¿quién?*

Al parecer ahora está quieto. Es una suposición, nada seguro: *al parecer*, está quieto. Pero también es posible que siga dando vueltas como estuvo dándolas durante quién sabe cuánto tiempo, y que ahora todo su entorno, la batalla entera, haya comenzado a girar en el mismo sentido que él, y a la misma velocidad, y al mismo tiempo, y que el resultado de todo eso sea que Cabral crea que por fin se quedó quieto, cuando en verdad sigue dando vueltas como al principio. A Cabral le parece decisivo resolver esta cuestión, sólo él sabe por qué. Pero antes de que consiga hacerlo -aún más: antes de que consiga comenzar a hacerlo- una cara cruza por su mente y lo distrae del asunto de si giraba o si estaba quieto. Cabral imagina la cara, o la recuerda, pero con tanta certeza que cree que la ve. *¿Dónde? ¿dónde? ¿dónde?* -vuelve a pensar, casi obnubilado, y después de un rato, no es posible saber si largo o corto, comprende que la cara no responde a *¿dónde?*, sino a *¿quién?*

Cabral consigue asociar la voz y el rostro, cosa que puede parecer no tan meritoria para aquel que no se encuentra en una situación de desconcierto como ésta que a él lo embarga. Reconocer la voz le produjo alivio, pero reconocer el rostro lo sobresalta: ¡es él! -se dice, liberado de la pregunta *¿quién?* pero infinitamente

más abrumado por la pregunta ¿dónde? Es él, nada menos, y lo está llamando. ¡Acá! ¡Acá! ¡Carajo! -le grita, y Cabral no tiene idea de nada.

Es tanta la desesperación que siente que le entran ganas de llorar. Más grita el otro y él menos sabe qué hacer. ¿Llorar es de mujeres? ¿Llorar es de maricón? Atribulado, Cabral se hace visera sobre los ojos, pero es inútil: no es el sol lo que le molesta, no es un reflejo lo que le impide ver, sino el humo de los cañones y los gritos de los que se desangran. ¿Qué imagen brindaría un sargento llorando en el campo de batalla? Cabral se avergüenza de sólo pensarlo. Pero después recapacita: si él no puede ver a los otros por culpa del humo, ni siquiera a los que le pasan cerca, ni siquiera al jefe que le grita y a quien él trata de ver, entonces, descubre conmovido, tampoco los otros pueden verlo a él. Ahora no le parece tan mal estar un poco solo. La vida de campaña tiene eso: que uno siempre está con un montón de gente. Todo el tiempo rodeado de soldados que cuentan historias alrededor del fogón: llega un punto en que uno quiere quedarse un poco solo.

Y bueno, piensa Cabral, no con tanta claridad: ahora estoy solo. Es un pensamiento precario, y aun así Cabral llega a darse cuenta de que la soledad que siente no es la mejor que pudiera pedirse. Está solo, es verdad, o está como si estuviera solo, sí, pero con tanto ruido y tanto humo y tanta muerte que ni siquiera puede disfrutar del campo y sentarse a reflexionar sobre algún tema que le interese. Nada de eso: tiene que ubicar el acá desde donde le gritan, y tiene que ubicarlo con urgencia porque el que grita es el jefe. ¡Acá! ¡acá! -le grita de nuevo. ¡Cabral, no sea marmota!

Cabral se atribula aún más: ¿eso lo pensó o se lo dijeron? ¿Fue la voz exterior o la voz interior la que dijo esa frase terrible? No logra estar seguro. Las batallas definitivamente lo aturullan. Si fue la voz interior, el asunto no es grave: Cabral, como todo el mundo, por otra parte, tiene el hábito de hablarse a sí mismo y de dedicarse pequeños insultos. Mirá que sos boludo, Cabral, se dijo, por ejemplo, a sí mismo, por supuesto que cariñosamente, la noche en que tratando de deducir la dirección en la que estaba el Paraná se cayó a una zanja. Es que él siempre trataba de saber adónde se encontraba. Y ahora, precisamente ahora, cuando más lo deseaba en su vida, no podía establecerlo.

Pero, ¿ese *marmota* lo pensó él, para sí mismo, o se lo dijeron desde afuera? Si

se lo dijeron desde afuera, entonces verdaderamente había de qué preocuparse. Porque la voz que lo dijo -claro que él podría haberse hablado, interiormente, con la voz del otro- era la misma que gritaba todo el tiempo ¡acá! ¡acá!; es decir que era la voz del jefe. Y había, todavía, algo peor. Cabral se estremece. ¿Él recordaba mal, cosa nada improbable en medio de tanto aturdimiento, o la voz había dicho: Cabral, no sea marmota? La voz lo había nombrado. Si se trataba de la voz interior, todo estaba en orden: Cabral siempre se llama a sí mismo Cabral cuando se hablaba internamente. Pero si la voz vino de afuera, y Cabral ya sabe que la voz que viene de afuera es la voz del jefe, eso significa que si lo nombró es que lo reconoció. Y que, deduce Cabral, a pesar de tanto espanto, si lo reconoció es porque pudo verlo. Si él puede verme, sigue, tratando de clarificar su panorama, entonces yo tendría que poder verlo a él. Es reconfortante razonar con tanta lógica, pero lo cierto es que no puede verlo. ¿Dónde? ¿dónde? ¿dónde? -piensa otra vez. A Cabral, dadas las circunstancias, no le parecen para nada injustificadas las ganas de llorar. ¿Cómo soportar tanta impotencia? Llorar, o, mejor dicho, cierta forma de llorar, ¿no es también cosa de hombres? Quien sabe, piensa con desdicha.

Al parecer, se encuentra otra vez girando sobre sí mismo, aunque no es descabellado suponer que siguió así todo el tiempo y que lo que ahora sucede es que la batalla ya no gira al mismo ritmo que él, y entonces él puede darse cuenta de que da vueltas. Todo esto le da más ganas de llorar. Pero se aguanta. ¿Cómo se vería -y, si la voz era exterior, a él lo están viendo- un sargento llorando en el campo de batalla? Cabral se aguanta de llorar. Aguantarse significa hacer fuerza en el momento mismo en el que la garganta se atasca y las lágrimas le vienen raudamente hacia los ojos. El resultado de esta contradicción es que las lágrimas se quedan en los ojos, en el borde de los ojos. No se quedan adentro -¿adentro de dónde? ¿de dónde vienen las lágrimas? ¿están ya en el ojo? ¿le vienen a uno del alma?-, pero tampoco se caen decididamente hacia fuera, a rodar por las mejillas, a correr entre los mocos.

A Cabral las lágrimas se le quedan en el borde de los ojos y entonces, milagrosamente, le funcionan como pequeñas pero incomparables lentes de aumento. Ahora Cabral ve, aunque sigue el humo y el remolino por todas partes. Con alguna zona difuminada, es cierto, pero ve. Y ve el *quién* (el *quién* ya lo sabía, porque reconoció la voz) y ve también el *acá*. El *acá* no era tan *allá* como pudo

haber pensado: está bastante cerca y no será difícil hacer un mismo acá del acá del jefe y del suyo propio.

Ahora Cabral quiere llorar, se lo propone decididamente, se esmera en ello. Ya no es un llanto que avergüence: es un llanto destinado a servir a la patria. Pero las lágrimas no vuelven ahora, cuando más se las necesita. Cabral trata entonces de orientarse hacia la dirección en la que vio al jefe. Camina, cree, en ese sentido, y en una línea más o menos recta. El humo se entreabre en un momento determinado, o posiblemente Cabral ha vuelto a lagrimear sin proponérselo en este caso y tal vez sin darse cuenta siquiera.

El asunto es que vuelve a ver al jefe, y lo ve tan cerca, que ya puede prácticamente decirse que están los dos en el mismo acá. Pero la escena que ve Cabral es rarísima: en lugar de estar, como era digno de esperarse y como todos los retratos habrían de evocarlo, el gran jefe sobre su caballo, está, ¡quién lo diría!, el caballo sobre el gran jefe. Una extraña pregunta emerge en la mente de Cabral: ¿de qué color es el caballo blanco de San Martín? Cabral no sabe exactamente por qué ha pensado en eso. Pero la pregunta le parece estúpida: ¡contesta, en su formulación, exactamente aquello que está preguntando! El hecho es que ahí (*¡acá!*) está el caballo, y el jefe, increíblemente, debajo y no encima de él.

Cabral se dirige con presteza a poner las cosas en su lugar. La vida de cuartel lo ha acostumbrado al orden. Pero no es fácil mover ese caballo, salvar ese jefe, con tanto ruido, con tanto humo. Cabral hace fuerza y fuerza y fuerza y le parece que no va a poder, hasta que al final puede. Tira y tira y tira y de pronto el jefe sale. Cabral resopla, un poco por el esfuerzo, otro poco por el alivio. Y es entonces cuando del humo, de en medio del humo, sale el maturrango y le clava la bayoneta.

Mucho le duele la tetilla a Cabral. ¿La tetilla o más abajo? No hay manera de saberlo. Duele y arde. Echado en el suelo, Cabral vuelve a preguntarse ¿dónde? ¿dónde? ¿dónde? Después piensa, bastante sereno: qué carajo importa dónde, la cosa es que estoy jodido. Jodido y bien jodido. Lo único que sabe Cabral es que le duele *acá*, pero ni idea de en qué jodida parte del cuerpo queda ese acá. Antes se sabía a él, a sí mismo, y no el lugar en el que estaba. Ahora que se lo llevaron

aparte, ahora que el humo se está disipando y que el único grito que escucha es el suyo, lo que Cabral no logra poner en claro es *dónde* le duele a él.

Se le acercan varios. Lo miran, lo miran. Él los ve desde abajo, tirado en el suelo. Le dicen que la batalla se gana. La tetilla, dice Cabral, y nadie le hace caso. Le dan vueltas alrededor y por un rato no le hablan. Después vuelven a decirle que la batalla se gana y que el jefe está entero. Cabral se da cuenta de que se va a morir. No es que le parece, no es que lo sospecha, no es que tiene esa impresión. Cabral sabe positivamente que se va a morir y eso le provoca una inmensísima tristeza. Cabral siente, allí tirado, en medio del polvo, una enorme congoja, una terrible pena, una desdicha imposible de medir. Sabe que se va a morir. Y no es ningún tonto, de modo que está tristísimo. Alguien, quizás el jefe, se le acerca, se pone en cuclillas junto a él y le pregunta cómo se siente. Cabral alcanza a pensar, mientras se muere, que nunca jamás en la historia existió hombre que sintiera más tristeza que él en ese momento. Pero decirlo le da vergüenza. ¿Qué van a pensar de él? Van a pensar que es una mujercita, van a pensar que es un maricón. Es sumamente probable que Cabral tenga razón, que nunca haya habido un hombre que estuviese más triste que él. Siente una tristeza inconmensurable. Pero, cuando se lo preguntan, no lo dice. ¿Qué van a pensar de él? Sólo le queda aliento para pronunciar cuatro o cinco palabras, que apenas si se oyen: es su modesta despedida, es su página mejor.

*Este cuento forma parte del libro homónimo, *Muerto contento*, de Martín Kohan que fue editado en 1994.

ENCUADRE HISTÓRICO MUERO CONTENTO

Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad gestados por los pensadores franceses y emblemas de su Revolución se propagaron progresivamente en Hispanoamérica al iniciarse el siglo XIX. Las nuevas ideas y luego las luchas por la independencia forjaron la solidaridad y unión de una proporción significativa de la población (criollos, indígenas, mestizos, mulatos, negros africanos) ante un enemigo común, el despotismo ilustrado encarnado por la dinastía borbónica.

En el Río de la Plata, hacia 1810, empezó a delinearse la Revolución que se fue consolidando con gran firmeza hasta lograr, tras intensos años de guerra, la emancipación definitiva de España. En este proceso de sucesivos cambios, la incorporación de José de San Martín a sus filas fue decisiva. Más aún cuando el poder ejecutivo provisional de las Provincias Unidas a cargo del Primer Triunvirato le propuso el desafío de organizar el primer batallón de Granaderos a Caballo, donde se educó una generación de héroes de la patria. Todos ellos, provenían de diversas regiones del antiguo virreinato rioplatense, y

tenían como meta alcanzar un futuro digno para esos seres anónimos que integraban el pueblo americano.

El bautismo de fuego de este regimiento contra los realistas, tuvo lugar un 3 de febrero de 1813 en las proximidades del convento franciscano de San Lorenzo, que se convirtió en el escenario y refugio de los patriotas que participaron en el combate. Entre este grupo de granaderos se hallaba Juan Bautista Cabral, un correntino nacido en La Salada alrededor de 1790. Existen dudas sobre su pertenencia étnica, si era zambo, mestizo o negro esclavo al servicio del estanciero Luis Cabral. Lo destacable fue su valor, demostrado durante el enfrentamiento, al dar la vida cuando su superior, el coronel San Martín, quedó atrapado debajo de su caballo. Los testimonios de quienes se hallaron junto a él reiteraron que sus últimas palabras fueron: “Muero contento, hemos batido al enemigo”. Por ese acto fue merecedor de un ascenso post mortem; y cada vez que San Martín pasaba lista a sus soldados pronunciaba su apellido, en tanto el sargento más antiguo contestaba: “¡Muerto en el campo del honor, pero vivo en nuestros corazones!”. Por salvar de las bayonetas realistas a San Martín, el gran estratega que liberó a nuestro pueblo al igual que a Chile y Perú de la opresión borbónica.